

# Dos amigos que se escriben: Josemaría Escrivá y José María Bueno Monreal, 1939-1975

SANTIAGO MARTÍNEZ SÁNCHEZ

**Abstract:** *Una larga amistad unió a san Josemaría y al cardenal José María Bueno Monreal durante casi cincuenta años, entre 1928 y 1975. Así lo manifiesta este epistolario, que abarca buena parte de ese tiempo. Estas cartas ponen de relieve sus idénticos deseos de servir a la Iglesia y su común alegría ante la creciente expansión de los apostolados del Opus Dei en España y en el mundo. También revelan la conexión entre su amistad y una mutua colaboración pastoral, que benefició tanto al Opus Dei como a las diócesis que Bueno Monreal gobernó como obispo, particularmente la última de ellas, Sevilla.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá de Balaguer – José M. Bueno Monreal – Opus Dei – Archidiócesis de Sevilla – 1939-1975*

**Two friends who write to each other: Josemaría Escrivá and José María Bueno Monreal, 1939-1975:** *A long friendship united St. Josemaría Escrivá and Cardinal Joseph M. Bueno for nearly fifty years, between 1928 and 1975. The letters we reproduced here cover much of that time. These letters highlight the identical desires they had to serve the Catholic Church and their common joy at the growing expansion of Opus Dei in Spain and abroad. The letters also reveal a link between their friendship and their mutual cooperation, helpful both for Opus Dei and for the Dioceses Bishop Bueno ruled, specially Sevilla.*

**Keywords:** *Josemaría Escrivá – José M. Bueno Monreal – Opus Dei – Archdiocese of Sevilla – 1939-1975*

Josemaría Escrivá de Balaguer, según han puesto de relieve sus biógrafos y muchas de las testimoniales recogidas para su causa de canonización, tuvo unas extraordinarias condiciones para trabar amistad con todo tipo de personas. Y para mantenerla en el tiempo y en el espacio, como revelan sus numerosas felicitaciones a muchas personas, en onomásticos y cumpleaños, bodas o nacimientos, etc., o ante situaciones difíciles de la vida de sus amigos. Un telegrama o unas letras le acercaban a los miembros del Opus Dei y a sus amigos, a quienes –si eran clérigos– no dejaba de felicitar también por sus promociones eclesiásticas.

Aquí se cuenta la amistad con José María Bueno Monreal, tal vez el sacerdote español amigo suyo que más alta carrera eclesiástica alcanzó: fue nombrado cardenal con cincuenta y cuatro años, tras cuatro de gobierno en Sevilla, una de las diócesis más importantes de España, donde fue arzobispo de 1954 a 1982. También fue vicepresidente de la conferencia episcopal española entre 1972 y 1978. El cardenal falleció en 1987 en Pamplona, en la Clínica de la Universidad de Navarra.

La primera parte de este artículo aborda el contexto histórico de su amistad, entre 1928 y 1975. Lo hemos dividido en cuatro etapas: su conocimiento y primer trato, durante los albores y el transcurso de la Segunda República española; la consolidación de su amistad, entre la inmediata postguerra española y 1946; la separación geográfica de sus biografías y su más esporádica relación entre 1946 y 1958; y un último periodo, el romano, de trato más asiduo otra vez, tras la elevación cardenalicia de Bueno Monreal en 1958.

Unas notas introductorias sobre el epistolario y un listado de los documentos editados preceden al núcleo de este artículo, esto es, a la edición comentada de los ochenta y tres documentos (cartas, felicitaciones y tarjetas de visita) cruzados en el periodo que abarca los años 1939 a 1975<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Este epistolario se conserva en el Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), donde no hay copia de algunas cartas, tarjetas o postales escritas por Escrivá a su amigo en los años cuarenta y cincuenta. A fecha de febrero de 2011 no es posible cotejar las cartas existentes en AGP con el archivo del cardenal Bueno Monreal, que está en el Archivo General del Arzobispado de Sevilla (AGAS), pendiente de su catalogación definitiva. Agradezco a Isabel González Ferrín –eficaz archivera de la Institución Colombina– su indispensable ayuda para la consulta de algunos documentos en ese Archivo. Para contextualizar históricamente este epistolario me ha sido útil el propio AGP y el Archivo General de la Universidad de Navarra (AGUN). Además, aportan información relevante sobre la actividad y pensamiento del arzobispo de Sevilla la consulta a su testimonial (editada) para la canonización de su amigo y, también, los *Boletines* de las diócesis donde

## LOS RECUERDOS DE UNA AMISTAD, 1928-1939

Josemaría Escrivá de Balaguer nació en Barbastro (Huesca) en enero de 1902. José María Bueno Monreal en Zaragoza, en septiembre de 1904: fue el primogénito de cuatro hijos. Además de aragoneses, ambos fueron ordenados sacerdotes siendo muy jóvenes: Josemaría Escrivá en 1925, en Zaragoza, con veintitrés años. Y José María Bueno en marzo de 1927, con veintidós años y medio, en Roma, adonde había marchado en 1921 becado por la Diócesis de Madrid-Alcalá, a cuyo seminario pertenecía<sup>2</sup>.

Los dos procedían de familias cristianas, con varios parientes cercanos que fueron clérigos: tres tíos de san Josemaría y uno de José María Bueno: Santiago Monreal, sacerdote de la Diócesis de Madrid que fue auditor y posteriormente decano de la Rota española desde los años veinte a los cuarenta del siglo XX<sup>3</sup>.

No acaban aquí las coincidencias. Ambos estudiaron Derecho en la Universidad de Zaragoza, donde acabaron encontrándose «un día de septiembre de 1928», según los recuerdos de Bueno<sup>4</sup>. En esa capital, Escrivá había compaginado los estudios eclesiásticos y civiles hasta su traslado a Madrid en abril de 1927 –con el permiso del arzobispo Rigoberto Doménech– para iniciar estudios de doctorado en la Universidad de Madrid, la única que entonces confería ese grado académico en España<sup>5</sup>.

residió sucesivamente –Madrid-Alcalá, Jaca, Vitoria y Sevilla–, más alguna prensa de la época y varias entrevistas o conversaciones: con José Enrique Ayarra (Sevilla), Fernando Valenciano (Roma), Benito Badrinas (Pamplona) y María del Carmen Bueno Lidón (Zaragoza), sobrina del cardenal de Sevilla. A todos les quedo muy agradecido por su amabilidad al atenderme.

<sup>2</sup> Bueno Monreal y otro seminarista, Rafael Sardá, fueron elegidos para estudiar en Roma: «Eran dos talentos extraordinarios, dos superdotados, dos seminaristas ejemplares» (KODASVER, *Medio siglo de vida diocesana matritense. 1913-1963*, Madrid, 1967, p. 65). Sardá fue en 1919 y regresó ordenado en 1923.

<sup>3</sup> Los padres de José María Bueno Monreal prefirieron que hiciese sus estudios en el seminario de Madrid, donde su tío Manuel era profesor, en vez de ir al de Zaragoza, donde ellos vivían. Así su influyente tío podría ayudarle en su carrera eclesiástica (conversación con María del Carmen Bueno Lidón, 10 de enero de 2011).

<sup>4</sup> José María BUENO MONREAL, en Benito BADRINAS (ed.), *Beato Josemaría Escrivá de Balaguer: un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid, Palabra, 1994, p. 9.

<sup>5</sup> Cfr. Pedro RODRÍGUEZ, *El doctorado de san Josemaría en la Universidad de Madrid*, «Studia et Documenta» [SetD], 2 (2008), pp. 13-103.

Por su parte, José María Bueno Monreal regresó de Italia en julio de 1927, pocos meses después de su ordenación sacerdotal. En Roma obtuvo los doctorados de Teología y Derecho Canónico por la Universidad Gregoriana y de Filosofía por el Angelicum<sup>6</sup>. Probablemente alentado por Eijo Garay<sup>7</sup>, obispo de Madrid-Alcalá, se decidió a completar su formación jurídica con la licenciatura civil en Derecho. Así que se matriculó en la Universidad de Madrid en septiembre de 1927. Pero, al ser «muy frecuentes las huelgas y las algaradas políticas estudiantiles» contra el gobierno de Primo de Rivera<sup>8</sup> y ante el «sectarismo anticlerical de algún catedrático»<sup>9</sup>, trasladó su matrícula «como alumno libre de la Universidad de Zaragoza [...]. Por este motivo pude conocer a Monseñor Escrivá de Balaguer, Josemaría, como le he llamado siempre desde aquel momento; Josemaría, a su vez, me llamaba Pepe, que era el apelativo familiar que usaban los míos»<sup>10</sup>.

Cuando se conocieron en Zaragoza en 1928, ambos vivían en Madrid. Puesto que Escrivá de Balaguer no tenía ingresos suficientes para mantenerse y sostener a su familia (su madre y hermanos se reunieron con él en el otoño de 1927), ese curso 1927-28 comenzó a dar clases de Derecho Romano y de Instituciones de Derecho en la Academia Cicuéndez<sup>11</sup>, a algunos universitarios que se acogían al sistema entonces vigente de *alumnos libres*, es decir, sin obligación de acudir a clase y que podían examinarse en cualquier universidad: algo que solían hacer en la convocatoria de septiembre, tras estudiar

<sup>6</sup> *Pontificio Colegio Español de san José (Roma). Catálogo del centenario, 1892-1992*, Roma, 1992, p. 181.

<sup>7</sup> Esto dijo Bueno Monreal sobre Leopoldo Eijo Garay, al tomar posesión de la Diócesis de Vitoria, en 1950: «Eijo y Garay, Patriarca hoy de las Indias Occidentales, que dirigió toda mi vida sacerdotal y al que profeso entrañable afecto y venerativa admiración» (*Boletín Oficial del Obispado de Vitoria* [BOOV], 1 de octubre de 1950, núm. 9, p. 364).

<sup>8</sup> Sobre la politización del mundo universitario madrileño y español bajo Primo de Rivera (1923-1930), particularmente a partir de 1928, cfr. Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA, *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España contemporánea, 1865-2008*, Madrid, Alianza Editorial, 2009, pp. 99-135.

<sup>9</sup> No sé exactamente a quién podía referirse Bueno Monreal. El claustro de profesores del curso 1927-28 puede verse en José María PUYOL MONTERO, *El plan de estudios de Derecho en la Universidad Central (1923-1931)*, en «Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija» 8 (2005), p. 356. La asignatura de Derecho Romano la impartía José Castillejo, que era discípulo de Francisco Giner de los Ríos (fundador de la Institución Libre de Enseñanza) y secretario de la Junta de Ampliación de Estudios. Y Derecho Penal lo daba Luis Jiménez de Asúa, militante del Partido Socialista a partir de 1931.

<sup>10</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 10.

<sup>11</sup> Cfr. Constatino ÁNCHEL, *Actividad docente de san Josemaría: el Instituto Amado y la Academia Cicuéndez*, SetD 3 (2009), pp. 307-333.

durante el verano<sup>12</sup>. Cuando se encontró en Zaragoza con Bueno Monreal, san Josemaría debía de estar acompañando a alguno o algunos de sus alumnos: «Un sencillo saludo bastó para comenzar nuestra amistad. Nos explicamos brevemente nuestra respectiva situación, nos dimos las señas de Madrid y quedamos en vernos allí más a menudo»<sup>13</sup>.

El estudio y la docencia fueron actividades también comunes –aunque no las únicas, ni mucho menos– de los dos jóvenes clérigos en el nuevo Madrid republicano.

En la capital de un país que recibió esperanzado el cambio de régimen, los eclesiásticos pronto sintieron el anticlericalismo, con la quema de conventos en mayo de 1931 y las medidas laicistas del Gobierno provisional y de los sucesivos del primer Bienio republicano, hasta noviembre de 1933. La revolución frustrada de Asturias en octubre de 1934, con la destrucción de edificios religiosos y el asesinato de treinta y cinco clérigos, sorprendió a los dos sacerdotes en Madrid. Sensibilizados, san Josemaría y su amigo colaboraron modestamente, el primero con cinco pesetas y el segundo con diez, en la suscripción popular que la diócesis madrileña organizó para socorrer a las familias de los sacerdotes asesinados<sup>14</sup>.

La moderada actitud de los Gobiernos del segundo Bienio hacia la Iglesia saltó por los aires en febrero de 1936, tras las elecciones ganadas por el Frente Popular. Se renovó entonces el anticlericalismo de los poderes públicos. A la vista de la tensión creciente, el obispo de Madrid publicó en su *Boletín* diocesano las instrucciones que Isidro Gomá, arzobispo y primado de Toledo, dio a su clero el 20 de febrero de 1936. Entre otras cosas, Gomá les aconsejaba prudentemente huir de discusiones y de polémicas, no aludir a personas o a hechos locales, abstenerse «de intervenir en cuestiones políticas y de pertenecer a partidos políticos, sea cual fuere su denominación», y ser discretos y corteses con las autoridades al defender los derechos de la Iglesia<sup>15</sup>.

Una razón académica –realizar los cursos de doctorado y preparar su tesis doctoral– había motivado el traslado de san Josemaría a la diócesis madrileña en 1927. Y su penuria económica le obligó también a enseñar, con clases particulares o en la Academia Cicuéndez (aquí, hasta 1932). Desde 1928, debía,

<sup>12</sup> Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. I. ¡Señor, que vea!, Madrid, Rialp, 1997, pp. 267-271.

<sup>13</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 10.

<sup>14</sup> Cfr., respectivamente, *Boletín Oficial del Obispado de Madrid-Alcalá* [BOOMA], 1 de diciembre de 1934, núm. 1620, p. 391; y BOOMA, 2 de enero de 1935, núm. 1622, p. 19.

<sup>15</sup> BOOMA, 15 de abril de 1936, núm. 1653, pp. 173-176; la cita, en p. 175.

ante todo, desarrollar el Opus Dei, difundiendo entre todo tipo de personas el mensaje de la santificación en medio del mundo. Esto último, en realidad, llenaba sus aspiraciones, absorbía la mayor parte de su tiempo y, a la vez, impidió que su tesis doctoral avanzase con rapidez durante aquellos años republicanos.

Por su parte, en esos años, Bueno Monreal, además de estudiar Derecho como alumno libre, también daba clase en el seminario de Madrid, donde en 1927 comenzó a enseñar Teología Dogmática<sup>16</sup>, Moral y Derecho Público Eclesiástico. Celebraba Misa y confesaba en la parroquia de San Andrés de los Flamencos, de la que su tío Santiago era rector y, en torno a 1931, en el asilo de San José<sup>17</sup>. Pero eran sus encargos en la Curia diocesana donde más tiempo invertía: fue nombrado teniente fiscal del tribunal eclesiástico diocesano a finales de 1929; segundo defensor del vínculo en febrero de 1932; y fiscal eclesiástico y defensor del vínculo en julio de 1935.

Da la impresión de que tanta tarea disuadió al joven Josemaría Escrivá de la idea de pedir a su amigo que formase parte del grupo de sacerdotes que colaboraban con él, entre 1932 y 1934, en las actividades apostólicas del Opus Dei<sup>18</sup>. Con todo, los recuerdos de José María Bueno Monreal (escasos entre los años 1931-1936) permiten saber que el fundador le tenía al tanto de su preocupación por encontrar para el Opus Dei un acomodo en la legislación canónica vigente. De eso hablaban mientras almorzaban en un merendero que había por la Cuesta de las Perdices, en la carretera de La Coruña: sus ocupaciones no les dejaban tiempo para más<sup>19</sup>. Y también, que Bueno Monreal captó que la fundación de su amigo nada tenía que ver con las órdenes religiosas y que, en consecuencia, su aprobación canónica debía ser otra<sup>20</sup>. Su amistad y, muy particularmente, la comprensión de una novedad espiritual que necesitaba un ropaje jurídico apropiado, movieron al fundador del Opus Dei a retomar el consejo de su amigo, acabada la guerra española, en 1939.

Ambos estaban en Madrid en julio de 1936, al producirse el golpe de Estado. Los biógrafos de san Josemaría han narrado extensamente su activi-

<sup>16</sup> BOOMA, 15 de marzo de 1946, núm. 1825, p. 111.

<sup>17</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 11. Este asilo acogía a epilépticos en sus locales situados entre Carabanchel Alto y Leganés (<http://www.fundacioninstitutosanjose.es/historia.php>, 25 de abril de 2010).

<sup>18</sup> Para estos sacerdotes y su vinculación con san Josemaría, cfr. Jaume AURELL – José Luis GONZÁLEZ GULLÓN, *Josemaría Escrivá de Balaguer en los años treinta: los sacerdotes amigos*, SetD 3 (2009), pp. 41-106.

<sup>19</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, pp. 38-40, aunque ahí fecha equivocadamente su nombramiento como fiscal en 1936: fue en 1935.

<sup>20</sup> De hecho, así lo dijo en una de las cartas que aquí editamos: núm. 6, 24 de marzo de 1947.

dad en aquel tiempo de guerra: los sucesivos escondites en Madrid, el paso de los Pirineos en el otoño de 1937 y su actividad apostólica a partir de 1938 desde Burgos<sup>21</sup>. Por el contrario, sabemos poco de Bueno Monreal durante el conflicto y, además, algunos datos son confusos. Al parecer, se refugió en la embajada de México –otros autores sostienen que en la de Bélgica<sup>22</sup>– hasta que fue evacuado a Bélgica<sup>23</sup>. Allí pasó unos meses, antes de su repatriación vía Portugal, su afincamiento en Zaragoza y la atención pastoral de Munébrega<sup>24</sup>, un pueblo zaragozano de la diócesis de Tarazona, relativamente cercano (unos cincuenta kilómetros) de Épila, el pueblo solariego de José María Bueno. Munébrega fue su primer encargo de cura de almas. No estuvo mucho tiempo entre sus casi mil habitantes: su firma al pie de las actas de bautismos o entierros en la parroquia del pueblo lo sitúan allí del 3 de noviembre de 1938 al 7 de abril de 1939<sup>25</sup>. Como a su amigo Escrivá, la paz le llevó de nuevo a Madrid.

#### UN TRATO MÁS ASIDUO, 1939-1946

Entre el fin de la guerra española y 1946 discurre la segunda etapa en su amistad, de trato mucho más asiduo. En particular, José María Bueno percibió entonces a su amigo como un sacerdote de gran celo apostólico,

<sup>21</sup> Sobre el extenso apostolado de san Josemaría mientras estuvo en Madrid, cfr. John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, pp. 210-213; Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. II, *Dios y Audacia*, Madrid, Rialp, 2002, pp. 106-118, 125-134, 141-146; Yolanda CAGIGAS OCEJO, *Cartas de Josemaría Escrivá de Balaguer a Dolores Fisac (21 de mayo de 1937 – 16 de noviembre de 1937)*, SetD 4 (2010), pp. 375-409.

<sup>22</sup> José Luis ALFAYA, *Como un río de fuego. Madrid, 1936*, Madrid, Ediciones Internacionales Universitarias, 1998, p. 188. Alfaya induce a creer (p. 48) que la guerra sorprendió a Bueno Monreal veraneando en Aragón, lo cual es inexacto.

<sup>23</sup> Ninguna referencia a Bueno Monreal hay en el estudio más completo sobre el derecho de asilo durante la guerra: Antonio Manuel MORAL RONCAL, *Diplomacia, humanitarismo y espionaje en la Guerra Civil española*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008, 619 pp.

<sup>24</sup> Antonio MONTERO MORENO, *El cardenal Bueno Monreal: la persona y el personaje*, en Miguel OLIVER ROMÁN, *Hombre magnánimo y libre. Homenaje al cardenal José María Bueno Monreal*. Sevilla, Centro de Estudios Teológicos, 1983, p. XVI.

<sup>25</sup> Cfr. los datos sobre la administración de bautismos y entierros, en el Archivo de la parroquia Nuestra Señora de la Asunción de Munébrega: *Libro de Bautismos* núm. 10, pp. 24-28; *Libro de Defunciones* núm. 9, pp. 206-209; en 1938 y 1939 hubo tres bodas en el pueblo, y la que ocurrió estando él allí la celebró otro presbítero, Jesús Larrosa. Agradezco al párroco Pascual Gotor su amabilidad y facilidades para esta consulta.

firmemente convencido del mensaje de la llamada de todos a la santidad y poseedor de una gran energía intelectual y humana<sup>26</sup>. Y Escrivá de Balaguer, conocedor de la pericia jurídica de su buen amigo y de sus dotes para la enseñanza, le solicitó consejo y colaboración para asuntos relacionados con el Opus Dei.

Tras regresar a Madrid, Bueno andaba ajetreado. Durante la guerra, Madrid había estado sin obispo y sin culto –sólo hubo la actividad clandestina de sacerdotes escondidos– y las tareas de reconstrucción se acumulaban. En la obligada reorganización parroquial tras el asesinato de trescientos treinta y cuatro sacerdotes diocesanos<sup>27</sup>, no fue adscrito a ninguna parroquia. Mons. Eijo prefirió nombrarle vocal en el Consejo Diocesano de Administración, organismo que coordinaba la normalización diocesana<sup>28</sup>. Además, en el tribunal diocesano desarrollaba una extensa actividad en relación con los bautizos y matrimonios celebrados durante la guerra: sólo los enlaces que debían regularizarse (o cuyas listas aparecieron en el *Boletín* de la Diócesis), pasaban de mil<sup>29</sup>.

A partir de 1939, Escrivá de Balaguer colaboró con algunos obispos españoles en la formación espiritual del clero secular, impulsó el crecimiento y la expansión del Opus Dei por otras ciudades españolas y luego por otros países europeos y, aconsejado por el obispo de Madrid-Alcalá, buscó para la Obra un primer reconocimiento jurídico diocesano. Este cúmulo de tareas le inclinó a contar con Bueno Monreal, quien evocaría más tarde «el agrado con que colaborábamos durante los años cuarenta en todo cuanto nos pedía»<sup>30</sup>. Agradecido, san Josemaría le manifestó por escrito más tarde que «no olvido las pruebas de afecto que has tenido siempre con nuestra Obra» (carta de 9 de agosto de 1959).

<sup>26</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, pp. 13-15.

<sup>27</sup> Una relación de los nombres, con circunstancias personales de algunos de los asesinados, en Félix VERDASCO GARCÍA, *Pasión y muerte en el presbiterio de Madrid-Alcalá*, «Cuadernos de Historia y Arte» 5 (1986), pp. 9-36.

<sup>28</sup> El nombramiento, en BOOMA, 2 de enero de 1940, núm. 1676, p. 16.

<sup>29</sup> Exactamente, 1037 (cfr. BOOMA, 1 de mayo de 1939, núm. 1660, pp. 47-55; 16 de mayo de 1939, núm. 1661, pp. 88-94; y 15 de junio de 1939, núm. 1663, pp. 148-152). Los *Boletines* eclesiásticos de Madrid-Alcalá durante la postguerra están llenos de notificaciones y sentencias sobre separación y nulidad conyugales, células de emplazamiento, declaraciones de muertes presuntas y edictos diversos de matrimonio. El tribunal tuvo un trabajo no pequeño hasta ordenar canónicamente las uniones celebradas en Madrid entre 1936 y 1939.

<sup>30</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 21.



En sus recuerdos, Bueno Monreal afirma que se reencontró con Escrivá de Balaguer acabada la guerra, pero que retomaron el trato en febrero o marzo de 1940, cuando su amigo le solicitó –y él le obtuvo en el momento– algún documento oficial del obispado que el marqués de Donadío quería como aval para alquilar al fundador del Opus Dei una casa en la calle Diego de León con Lagasca<sup>31</sup>. Aunque, como revela la carta de Escrivá de octubre de 1939 (núm. 1), éste contaba al menos desde entonces con su consejo para algunas cuestiones del Patronato de Santa Isabel, del que san Josemaría era rector.

Los conocimientos jurídicos de Bueno explican que Escrivá le pidiera consejo para resolver el encuadramiento jurídico del Opus Dei en un derecho canónico sin soluciones adecuadas a la naturaleza secular de la joven institución. Y, entre otras personas, Bueno Monreal le aconsejó y ayudó a elaborar la documentación para pedir al obispo de Madrid la aprobación diocesana del Opus Dei como Pía Unión, obtenida en marzo de 1941<sup>32</sup>. Pero en la correspondencia aquí editada y en los recuerdos de Bueno Monreal, apenas hay más datos sobre aspectos relativos al itinerario jurídico del Opus Dei en los que él interviniese<sup>33</sup>. Se confirma lo que Bueno dice, al aludir en su testimonial a sus muchas conversaciones sobre estas cuestiones en Diego de León: entre ellos, éste fue un tema más hablado que escrito.

El entonces fiscal eclesiástico de la Diócesis de Madrid no recuerda con precisión si fue durante el curso 1940-41, o en el siguiente, cuando dio unas clases de Teología para muchachos que acababan de solicitar su admisión en el Opus Dei. Según el Diario del centro de Diego de León<sup>34</sup>, sus clases tuvieron lugar los lunes y jueves entre octubre de 1941 y marzo de 1942, de siete a ocho de la tarde<sup>35</sup>. En cambio, Bueno evocaba con nitidez sus clases a Álvaro del Portillo, José María Hernández Garnica y José Luis Múzquiz, los tres primeros seglares del Opus Dei que recibieron la ordenación sacerdotal, en junio de 1944: «A mí se me hizo muy grato este trabajo: iba a Diego de León dos o tres veces por semana y les daba clase de Teología Moral»<sup>36</sup>, asigna-

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 12.

<sup>32</sup> Amadeo DE FUENMAYOR – Valentín GÓMEZ-IGLESIAS – José Luis ILLANES, *El itinerario jurídico del Opus Dei. Historia y defensa de un carisma*, Pamplona, Eunsa, 1988, pp. 90-99.

<sup>33</sup> En las cartas sólo hay dos referencias (núms. 6 y 10, de 1947 y 1952 respectivamente).

<sup>34</sup> En todos los centros del Opus Dei se lleva un Diario de los hechos cotidianos más relevantes, redactado de modo sencillo y escrito con sentido sobrenatural.

<sup>35</sup> Fueron veintitrés sesiones, que el cronista del Diario elogió repetidamente por su amenidad e interés (cfr., por ejemplo, las entradas de 29 de enero, 2 y 16 de febrero o 16 de marzo, que fue la última: Diario de Diego de León, AGP, serie M.2.2, legajo D150, cuaderno 1).

<sup>36</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 17.

tura que también impartía en el seminario madrileño, como dijimos. Desde luego, el ambiente de la casa ayudaba, y mucho, a que estuviese cómodo. Valga esta muestra:

En la merienda ha estado con nosotros el Padre. Nos ha enseñado las fichas en las que consta el itinerario que ha recorrido desde el año 1937 a su entrada en la España nacional. En ese momento ha llegado José María Bueno y se ha improvisado un rato muy agradable a base de cantos de todas clases, desde litúrgicos a campamentales y desde jotas y flamenco a zortzikos vascos, salpicados de chistes y recitales<sup>37</sup>.

Para ambos, en 1946 acabó aquella larga temporada de convivencia: en marzo, Bueno Monreal fue consagrado obispo de Jaca y Escrivá de Balaguer realizó en junio su primer viaje a Roma, donde pasó una temporada que, de hecho, fue el prólogo de su residencia habitual en la capital italiana.

Pasaron unos meses entre la noticia de la promoción episcopal de José María Bueno, a comienzos de diciembre de 1945<sup>38</sup>, y su consagración episcopal, el 19 de marzo de 1946. Ese día, en Diego de León, el nuevo obispo «pasó gran parte de la tarde con el Padre y con nosotros»<sup>39</sup>. El largo paseo que dieron luego por los alrededores de Madrid se les quedó bien grabado a ambos mucho tiempo después (cartas núms. 63 y 64, de 1971).

#### AÑOS DE SEPARACIÓN GEOGRÁFICA, 1946 A 1958

Así pues, Madrid dejó de ser para ambos su ciudad de residencia en 1946. Desde entonces, sus citas más espaciadas originaron gran parte de la correspondencia que aquí editamos. Estas cartas se alternaron también con encuentros esporádicos, siendo más habituales las visitas que el obispo Bueno Monreal le hacía en Roma que las que el fundador del Opus Dei –cuando venía a España– podía hacerle en Jaca (1946-1950), Vitoria (1950-1954) o Sevilla (1954-1982), las tres diócesis que sucesivamente gobernó su amigo. De hecho, no hay constancia documental de que se viesen en Jaca o Vitoria entre 1946 y 1954, aunque sí en Sevilla, en mayo de 1967.

<sup>37</sup> Diario, Diego de León, 13 de enero de 1943, AGP, serie M.2.2, legajo D150, cuaderno 1.

<sup>38</sup> BOOMA, 1 de diciembre de 1945, núm. 1818, p. 490.

<sup>39</sup> Diario, Diego de León, 19 de marzo de 1946, AGP, serie M.2.2, legajo D150, cuaderno 13.

Jaca y Vitoria eran diócesis muy distintas. En Jaca, el obispo afrontó las dificultades de una región pobre, cuya orografía pirenaica complicaba las comunicaciones. A su favor estaba que tenía la energía de quien aún no ha cumplido cuarenta y dos años: era, de hecho, el obispo más joven del episcopado español. El 15 de abril de 1946, al poco de llegar a su nueva diócesis, escribió que había poco clero, que muchos templos estaban en ruinas y que apenas había medios materiales para emprender iniciativas ambiciosas<sup>40</sup>. Todo eso lo pudo comprobar en sus visitas pastorales a los arciprestazgos jacetanos, que recorría en un coche de segunda mano que había traído de Madrid... y que habitualmente le dejaba tirado en la carretera. Con frecuencia, regresaba a la capital diocesana en la cabina de uno de los muchos camiones de la empresa Gros, que llevaban madera cortada a la estación de ferrocarril de Jaca<sup>41</sup>.

Un año después –y con mayor conocimiento de causa– José María Bueno Monreal reafirmó el mismo mensaje: pidió a sus feligreses dinero para becas a los seminaristas, porque una subvención estatal recibida (cuatrocientas veinte mil pesetas), se destinaría a rehabilitar el seminario, que había sido hospital en la guerra y cuyas dependencias estaban en muy mal estado. Por eso agradeció al Gobierno su ayuda: «Nos complacemos en expresar públicamente Nuestra profunda gratitud y reconocimiento a Su Excelencia el Jefe del Estado y su Gobierno, que de un modo tan eficaz orientan la vida española hacia su pasada grandeza, fundada en el florecimiento de la fe y de las virtudes cristianas»<sup>42</sup>.

<sup>40</sup> *Boletín Oficial del Obispado de Jaca* [BOOJ], 1 de mayo de 1946, núm. 4, instrucción a los sacerdotes, p. 60. En BOOJ, 1 de junio de 1946, núm. 5, p. 68, se aclara que ochenta y cuatro sacerdotes atendían ciento cincuenta y tres parroquias y ciento tres anejos, sin contar coadjutorías y capellanías; y que apenas había seminaristas. En 1951, la diócesis tenía una superficie de 5.196 km<sup>2</sup> y 63.589 habitantes, incluyendo varios pueblos de las provincias vecinas de Zaragoza y Navarra (*Guía Eclesiástica y Civil de los pueblos de España*, Valencia, Vilamala, 1951, p. 42). De su estancia en Jaca (Huesca), se cuenta que Bueno solía recordar con sorna que el día 5 de cada mes se le habían acabado los asuntos y el dinero (MONTERO MORENO, *El cardenal Bueno Monreal*, p. XVII).

<sup>41</sup> Entrevista a José Enrique Ayarra, Sevilla 18 de marzo de 2010. Nacido en Jaca en 1937, Ayarra ayudaba al obispo a diario a Misa y desayunaba con él; ingresó en el seminario de Jaca y luego marchó al de Vitoria, donde se ordenó sacerdote en 1959. Desde 1961 es organista de la catedral de Sevilla, ciudad en la que conservó y acrecentó su amistad y trato con el cardenal-arzobispo.

<sup>42</sup> BOOJ 1 de agosto de 1947, núm. 8, circular sobre el *Día del Seminario*, pp. 141-142. Esa cantidad de 420.000 pesetas era el equivalente en el año 2000 a 420 millones de pesetas o 2.530.000 euros (<http://www.aldeadelpinar.com/costumbres/monedas/adquipeseta.html>, 7 de febrero de 2011).

Bueno tan sólo viajó una vez a Roma como obispo de la Diócesis de Jaca. Fue en mayo de 1950, con ocasión de la canonización de Antonio María Claret. La peregrinación diocesana la integraban doce personas, pues tras algunos problemas a escala nacional para obtener divisas, el grupo de Jaca quedó reducido a pavesas en el prorrateo. Unidos a otros grupos sumaban seiscientos peregrinos, que salieron el 4 de mayo y regresaron el 10, tras la Misa de canonización y la audiencia con Pío XII<sup>43</sup>. El contento del obispo en esa escasa semana lo completó un encuentro con su amigo Josemaría.

Tres días después, el 13 de mayo, se supo su nombramiento como obispo de Vitoria, Diócesis que ya no comprendía todo el territorio vasco español, pues en 1949 la Santa Sede había creado las diócesis de Bilbao y San Sebastián. El *Boletín* diocesano de Jaca explicó gozoso que en el cambio pesaban este conjunto de razones:

Por los muchos méritos que cuenta en su haber, y por las virtudes y buenas cualidades que posee nuestro Rvmo. Prelado, a saber: su bondad, afabilidad, valía personal, celo apostólico en bien de todos los fieles, su dinamismo y las múltiples y muy importantes actividades desplegadas frecuentemente (restauración a fondo del Seminario, de iglesias parroquiales devastadas, de casas rectorales, reorganización de la Acción Católica, de Asociaciones piadosas, de la Catequesis diocesana etc. etc.), que ponen bien de manifiesto las excelentes dotes de gobierno a favor de la Diócesis [...]<sup>44</sup>.

Todo lo que echaba en falta en Jaca abundaba en Vitoria<sup>45</sup>. El edificio del seminario era magnífico y rebosaba de seminaristas. Cuarenta habían sido ordenados en julio de 1950, poco antes de su toma de posesión y, en sus cuatro años de gobierno en Vitoria, ordenó a otros cincuenta sacerdotes<sup>46</sup>. La gente y los poderes locales respondían generosamente a sus peticiones de dinero<sup>47</sup>. Y sus relaciones con el Gobierno español eran muy buenas: el 8 de noviembre de 1950 Franco le recibió en Madrid, prometiéndole ayuda para

<sup>43</sup> Booj, 1 de junio de 1950, núm. 6, pp. 121-122.

<sup>44</sup> Booj, 1 de junio de 1950, núm. 6, p. 113.

<sup>45</sup> Con 3.245 km<sup>2</sup>, la diócesis estaba más habitada que Jaca: 119.670 habitantes en 1951. Tras la creación de las diócesis de San Sebastián y Bilbao, su territorio era la provincia de Álava, más el enclave de Treviño en la de Burgos y la ciudad de Orduña en Vizcaya (*Guía Eclesiástica y Civil de los pueblos de España*, Valencia, Vilamala, 1951, pp. 64-65).

<sup>46</sup> Cfr., respectivamente, Boov, 23 de agosto de 1950, núm. 8, pp. 213-214; 1 de agosto de 1951, pp. 250-251; 1 de julio de 1952, p. 192; 1 de julio de 1953; y 1 de agosto de 1954, p. 186.

<sup>47</sup> Así, por ejemplo, las colectas para el seminario o la construcción de la catedral eran puntualmente recogidas en los *Boletines* de la diócesis.

las obras de la nueva catedral y la concesión a la ciudad de una Escuela de Comercio, que fue aprobada por el Consejo de Ministros del 11 de noviembre del mismo año<sup>48</sup>.

Bueno viajó a Roma para la beatificación de Pío X en mayo de 1951. Fue recibido por Pío XII<sup>49</sup> y también charló con su amigo Josemaría Escrivá (carta núm. 10). Cuando en el otoño de 1952 volvió a Roma, esta vez en visita *ad limina*, es posible que comunicase a Pío XII el escaso efecto entre el clero vitoriano de su prohibición, en 1951, de apoyar o distribuir la revista nacionalista *Eguiz*. Condena que reiteró y agravó en la primavera de 1952 con la suspensión *a divinis* a quienes la dirigieran, redactaran o colaborasen con ella<sup>50</sup>. Esto, sin olvidar que su opinión del clero vitoriano era excelente: Mons. Bueno decía que en Vitoria «cada cura es un obispo», por lo que prefirió que su secretario –Félix Royo– se quedase en Jaca, convencido de que allí sería más útil<sup>51</sup>.

Sus siguientes viajes a Roma los hizo desde Sevilla<sup>52</sup>. Allí marchó como arzobispo coadjutor con derecho a sucesión del cardenal Segura, en noviembre de 1954. Para entonces, demasiados problemas habían distanciado al anciano y combativo cardenal de prácticamente todo el mundo: del Gobierno español, de la Santa Sede, de sus feligreses, de sus colaboradores. Segura estaba aislado y obcecado<sup>53</sup>. Intentó en vano resistirse a la decisión de la Santa Sede de apartarle del gobierno de la Archidiócesis. Aunque la medida fue para Segura un mazazo, Bueno Monreal encauzó la vida eclesial sevillana y enderezó las maltrechas relaciones con las autoridades civiles. Sus cualidades, ya reseñadas, le hacían idóneo para esta difícil misión, en la que demostró a la vez energía y mano izquierda.

<sup>48</sup> Boov, 1 de diciembre de 1950, núm. 11, p. 338.

<sup>49</sup> Boov, 1 de julio de 1951, núm. 8, p. 189.

<sup>50</sup> Sus decretos de prohibición de 20 agosto de 1951 y de 20 de marzo de 1952, en Boov, 1 de septiembre de 1951, p. 280; y Boov, 1 de abril de 1952, p. 86.

<sup>51</sup> Entrevista con José Enrique Ayarra, Sevilla, 18 de marzo de 2010.

<sup>52</sup> En 1951, la Archidiócesis andaluza tenía 1.750.000 habitantes y 27.716 km<sup>2</sup>, pertenecientes a las provincias de Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz (*Guía Eclesiástica y Civil de los pueblos de España*, Valencia, Vilamala, 1951, p. 56).

<sup>53</sup> Esa etapa final de su gobierno en Sevilla la he estudiado en *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957*, Pamplona, Eunsa, 2004. Los problemas crecían desde 1950: sus cartas pastorales en 1952-53 sobre los protestantes; las críticas a los acuerdos de 1953 con Estados Unidos; sus desatenciones a Franco en 1952 y las represalias contra su Vicario por haber cumplimentado al General; las condenas canónicas contra otros clérigos e incluso contra el pueblo de Los Palacios, al que puso en entredicho; etc.

El 20 de noviembre de 1954, al poco de su entrada en la Diócesis mediante unas bulas que Segura rechazó aduciendo defectos de forma, Bueno escribió a san Josemaría. Dejaba entrever que le costaba dejar Vitoria porque allí «me encontraba muy contento», y porque «no calibro aún las dificultades de todo orden que encontraré en Sevilla, aunque sospecho sean no pequeñas»<sup>54</sup>.

Las resistencias de Pedro Segura fueron baldías. La decisión de la Santa Sede de transferir el gobierno al coadjutor era tan firme que se advirtió al anciano cardenal que si interfería en sus decisiones perdería el título de arzobispo de Sevilla. Segura hizo caso a regañadientes y Bueno Monreal tuvo que sortear como mejor pudo las desafiantes intervenciones públicas del cardenal durante sus primeros meses en Sevilla, y también tuvo que vivir en el seminario –no en el palacio episcopal– hasta la muerte de Segura, el 7 de abril de 1957. Esos casi dos años y medio de difícil convivencia los invirtió en reorganizar la Diócesis, hacer visitas pastorales, renovar la Acción Católica y otras instituciones de apostolado, impulsar la creación de parroquias, etc. De todo eso informó a la Santa Sede justamente en marzo de 1957, pues entonces marchó de visita *ad limina* a Roma<sup>55</sup>.

Como su conocimiento del Opus Dei y su amistad con san Josemaría venían de antiguo, su relación con las personas que impulsaban los apostolados de la Obra en Sevilla fue también estrecha desde el principio, como revela la correspondencia. En particular, tuvo un trato muy cordial con Jesús Arellano (1921-2009), catedrático de Filosofía de la Universidad de Sevilla y, entre 1948 y 1956, director de Guadaira, la primera residencia de estudiantes del Opus Dei en la capital andaluza, entonces instalada en un caserón en la céntrica calle sevillana de Canalejas, número 8. «Guadaira y Arellano fueron durante un tiempo casi la misma cosa», diría más tarde el también catedrático

<sup>54</sup> Carta núm. 12, fechada en Madrid el 20 de noviembre de 1954. Para las tensiones entre Segura y Bueno Monreal, cfr. Santiago MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Los papeles perdidos*, pp. 760-775; José María JAVIERRE, *De un cardenal a otro. La Iglesia sevillana del franquismo a la democracia*, en José María CASTELLS – José HURTADO – José María MARGENAT, *De la dictadura a la democracia. La acción de los cristianos en España (1939-1975)*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 2005, pp. 387-409; Pablo MARTÍN DE SANTA OLALLA SALUDES, *Pedro Segura y José María Bueno Monreal. Historia de una difícil convivencia*, en «Miscelánea Comillas» 67 (2009), pp. 481-499.

<sup>55</sup> Las cuarenta personas de la peregrinación diocesana viajaron en ferrocarril, del 19 de marzo al 5 de abril (*El Correo de Andalucía* [en adelante, CA], 20, 27 y 30 de marzo de 1957; 2 de abril de 1957). En Madrid, Bueno visitó al cardenal Segura en su lecho de muerte, el 4 de abril.

de la Hispalense, Vicente Rodríguez Casado<sup>56</sup>. Arellano era un navarro dialogante, generoso, cercano, de gran talla personal y con un merecido prestigio intelectual, que formó a muchas generaciones de humanistas desde su llegada a Sevilla en 1946. Su amable personalidad le hacía ser querido por gente de muy variada ideología, como han manifestado los obituarios tras su muerte<sup>57</sup>.

Con este joven catedrático se entrevistó el arzobispo coadjutor por primera vez el 11 de noviembre de 1954: Arellano le contó entonces la situación de los apostolados del Opus Dei en Sevilla<sup>58</sup>. Un mes después, el 14 de diciembre, el arzobispo le preguntó por «el ambiente y personas de la Universidad, y en especial de los catedráticos institucionistas o anticatólicos»; qué opinaba Arellano sobre la enseñanza de la religión en la universidad; y cuál era el ambiente entre los alumnos, de lo que era buen conocedor por su doble condición de catedrático y de director de una residencia de universitarios. Arellano resumió así su conversación: «me dijo que habíamos de charlar ampliamente sobre todas estas cosas, y que nosotros podemos servir enormemente a la Iglesia. Le repetí que estábamos totalmente a su disposición»<sup>59</sup>.

El domingo 6 de febrero de 1955, el arzobispo hizo su primera visita a la Residencia Guadaira. Le contaron cosas y entonaron «alegrías, fandanguillos y toda clase de cante flamenco», así que «estuvo francamente entretenido»<sup>60</sup>. A mediados de abril de 1955 autorizó que el primer sacerdote diocesano de Sevilla solicitase la admisión en la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, afirmando que esperaba que pronto hubiese muchos más candidatos<sup>61</sup>.

<sup>56</sup> Vicente RODRÍGUEZ CASADO, *Discurso en el XXV aniversario de Guadaira*, Sevilla 23 de mayo de 1970, en *Colegio Mayor Guadaira. De Canalejas a la Palmera*, Sevilla, Colegio Mayor Guadaira, 2002, p. 20.

<sup>57</sup> <http://www.abcdesevilla.es/20090119/opinion-firmas/sevilla-jesus-arellano-200901182026.html>, <http://www.diariodesevilla.es/articulo/sevilla/328568/fallece/jesus/arellano/catedratico/de/filosofia.html> (4 de marzo de 2010). Un resumen bio-bibliográfico sobre Arellano, en «Thémata. Revista de Filosofía» 9 (1992), pp. 7-19.

<sup>58</sup> Cfr. nota 145.

<sup>59</sup> Relación de Jesús Arellano, 21 de diciembre de 1954, AGP, serie H.1, legajo E-30.82.13. Arellano fue el primer laico al que Bueno Monreal invitó a impartir un ciclo de conferencias en el Seminario de Sevilla, en torno a la fiesta de Tomás de Aquino (CA, 7 de marzo de 1956). El interés de Bueno por las cuestiones educativas le llevó a presidir la Comisión Episcopal de Enseñanza, de 1955 a 1962 (Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Actas de las conferencias de los metropolitanos españoles (1921-1965)*, Madrid, BAC, 1994, p. 514).

<sup>60</sup> Diario de Guadaira, 6 de febrero de 1955 (AGP, serie M.2.2, legajo D138, cuaderno 3).

<sup>61</sup> Las relaciones de estas entrevistas pueden verse en AGP, serie H.1, legajo E-30.82.13. El 14 de febrero de 1943, san Josemaría pudo resolver la incardinación de sacerdotes en el Opus Dei mediante la fundación de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz (cfr. Lucas F. MATEO SECO – Rafael RODRÍGUEZ-OCAÑA, *Sacerdotes en el Opus Dei. Secularidad, voca-*

En definitiva, la actividad apostólica del Opus Dei en Sevilla había crecido desde que Rodríguez Casado difundiese su mensaje entre sus conocidos a partir de septiembre de 1942, cuando marchó a la ciudad del Guadalquivir a estrenar su cátedra de Historia en la Hispalense. Bueno Monreal y Escrivá de Balaguer aún vieron cómo la Obra crecía con mayor vigor entre las gentes que el primero pastoreaba. Y ambos compartieron (según traslucen sus cartas) una alegría idéntica ante un dinamismo cuyos frutos, en la práctica, beneficiaban tanto a la Obra como a la diócesis que Bueno regía. Éste fue bien consciente del hecho, facilitó la tarea apostólica del Opus Dei y valoró muy positivamente su ayuda evangelizadora en su diócesis.

#### LA ETAPA CARDENALICIA, 1959-1975

No es fácil sintetizar el contexto en que discurrió el epistolario entre ambos durante esta etapa. Y no lo es porque la vida de la Iglesia católica a partir de la década de los años sesenta –al menos, si no antes– sólo se entiende en relación a los formidables cambios culturales que tanto afectaron a las sociedades europeas, la española incluida. El núcleo de tales cambios era el rechazo de una autoridad distinta de la conciencia individual, en cuyo nombre se reclamaba el derecho a ejercer una libertad sin límites. La libertad estaba en boca de todos y, por ejemplo, se reivindicaba –aunque en sentidos bien distintos– tanto en el Concilio Vaticano II como en los campus universitarios occidentales.

La liberación se proclamaba en las algaradas universitarias a través de nuevas experiencias vitales, como las drogas, la liberación sexual o las religiones orientales. Eran vías que habrían de conducir al hombre al *paraíso* del que el capitalismo le había raptado. Lo tradicional era despreciable y el cristianismo no tenía cabida en esa Arcadia porque las severas leyes de su riguroso Dios volvían infelices a los hombres.

La libertad de que la Iglesia habló en el Vaticano II nada tuvo que ver con estas alternativas de reordenación de la vida social. Regalo de Dios, la libertad conduciría al progreso si no se convertía en un ídolo, no traspasaba

*ción y ministerio*, Pamplona, Eunsa, 1994, pp. 52-55). De otra parte, los núms. 64 a 96 de las Constituciones del Opus Dei que la Santa Sede aprobó en 1950 se dedicaban a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz (DE FUENMAYOR –GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario jurídico*, pp. 288-291). El núm. 76 establecía la venia obligatoria del obispo respectivo para la admisión de un sacerdote diocesano.



los límites de la naturaleza humana y del bien común, y la autoridad respetaba su recto ejercicio social, en particular el derecho de cada persona a buscar a Dios y a vivir de acuerdo con su religión.

En España, en los años sesenta y primeros setenta, algunas elites muy activas de clérigos y seglares exigieron libertad religiosa a un Régimen atónito ante los enormes cambios sociales que experimentó el país durante esos años. También se reclamó la simple desaparición o la transformación radical del franquismo, porque impedía a la sociedad ejercer plenamente su libertad, incluida la libertad religiosa proclamada por el Vaticano II. Pero la transformación no debía ser sólo del franquismo: la Iglesia católica –española y romana– debía igualmente acometer una democratización que incluyera o aceptase en su magisterio el concepto de libertad emancipada que estaba siendo propuesto al mundo occidental por las revoluciones culturales sesentayochistas.

Los efectos de estas reclamaciones fueron también dobles en España, conforme los años sesenta finalizaban y empezaba la siguiente década. De una parte, hubo tensiones crecientes entre parte del clero español y los poderes públicos, al cuestionarse desde el magisterio católico el modelo de estado confesional, o al apoyar –algunas publicaciones eclesiásticas– reivindicaciones nacionalistas o políticas. Y, de otra, una serie de crisis intraeclesiales golpearon con fuerza a la Acción Católica, al sacerdocio, a las órdenes religiosas, etc., al discutirse o rechazarse la viabilidad de la tradicional identidad cristiana, vista como incompatible con el progreso<sup>62</sup>.

La correspondencia entre Escrivá de Balaguer y Bueno Monreal apenas ofrece huellas de estas cuestiones. Salvo la carta del cardenal, en la que alude a la Asamblea Conjunta de 1971 (núm. 68), no hay otras que hablen explícitamente de esto, aunque ocasionalmente se encuentren referencias a otros asuntos conexos. Parece claro que, de tratar este conjunto de temas

<sup>62</sup> La bibliografía sobre el particular es ingente. Los siguientes títulos, a mi juicio, exponen con amplitud esta problemática: José ANDRÉS-GALLEGO – Antón PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*. Vol. II, 1936-1998, Madrid, Encuentro, 1999; Alfonso BOTTI, *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España, 1881-1975*, Madrid, Alianza, 2008; Yolanda CAGIGAS OCEJO, *La revista «Vida Nueva» 1967-1976: un proceso de renovación en tiempos de crisis*, Pamplona, Eunsa, 2007; William CALLAHAM, *La Iglesia Católica en España (1880-2002)*, Barcelona, Crítica, 2002; Fernando DE MEER, *Antonio Garrigues embajador ante Pablo VI. Un hombre de concordia en la tormenta (1964-1972)*, Cizur Menor, Thompson-Aranzadi, 2007; Feliciano MONTERO, *La Iglesia: de la colaboración a la disidencia (1956-1975)*, Madrid, Encuentro, 2009.

–eran amigos y tenían confianza de sobra para ello– lo hicieron, una vez más, de palabra.

En su testimonio, Bueno evoca que cuando iba a Roma en los años cincuenta y sesenta llamaba a san Josemaría para verse, y que «charlaba un rato con él [...]. Otras veces me invitaba a ver alguna película en el salón de actos [de Villa Tevere, sede central del Opus Dei]. En fin, pasaba junto a Josemaría y los suyos un día que me recordaba, que actualizaba, aquellos años de relación íntima en Diego de León. Todo, naturalmente, con menos frecuencia y más brevemente, pero con no menos calor e intensidad»<sup>63</sup>.

He podido contar hasta dieciocho viajes de Bueno Monreal a Roma entre 1950 y 1975<sup>64</sup>. Creado cardenal por Juan XXIII el 15 de diciembre de 1958, antes –como obispo– había ido en cuatro ocasiones: 1950, 1951, 1952 y 1957. En esas estancias –de una o dos semanas– se vio con su amigo Josemaría, salvo en 1952, porque éste se encontraba de viaje.

La frecuencia de sus visitas aumentó desde 1958. Concretamente, en marzo de 1959 fue a la imposición del capelo cardenalicio<sup>65</sup>; en junio de 1960, a la canonización de san Juan de Ribera<sup>66</sup>; en noviembre de 1961, a los actos del 80 cumpleaños de Juan XXIII<sup>67</sup>; en junio de 1963, al cónclave que elegiría a Pablo VI<sup>68</sup>; en marzo de 1964 participó en las reuniones de la comisión conciliar *de Episcopis*, de la que fue vicepresidente<sup>69</sup>; en abril de 1966 acudió a las reuniones de la comisión postconciliar del gobierno pastoral de las diócesis<sup>70</sup>; en diciembre de 1967 presidió los actos del cincuentenario del Colegio Español<sup>71</sup>; en octubre de 1969 participó en la reunión plenaria de la Congregación de Religiosos<sup>72</sup>; no acudió a ninguno de los dos sínodos de obispos,

<sup>63</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 26.

<sup>64</sup> Según la prensa y los boletines eclesiásticos locales, pero es posible que hubiese otros más, inadvertidos por mí.

<sup>65</sup> Su viaje duró del 6 al 20 de marzo de 1959 (cfr. CA, 6, 10, 13, 14, 15 y 20 de marzo de 1959).

<sup>66</sup> Viajó entre el 7 y el 18 de junio de 1960 (cfr. CA, 8, 10, 11 y 18 de junio de 1960).

<sup>67</sup> Del 1 al 12 de noviembre de 1961 (cfr. CA, 3, 9, 11 y 12 de noviembre de 1961).

<sup>68</sup> El 11 de junio salió de Madrid hacia Roma junto con los demás cardenales españoles: Enrique Pla y Deniel, de Toledo; Benjamín de Arriba y Castro, de Tarragona; y Fernando Quiroga Palacios, de Santiago de Compostela. La elección de Pablo VI tuvo lugar el 21 de junio. Bueno regresó a Sevilla el 2 julio (cfr. CA, 11, 12 y 14 de junio de 1963; 3 de julio de 1963).

<sup>69</sup> Su viaje duró del 2 al 15 marzo (cfr. CA, 3, 4 y 17 de marzo de 1964).

<sup>70</sup> Su viaje fue del 23 de abril al 4 de mayo (cfr. CA, 23 de abril de 1966; 5 de mayo de 1966).

<sup>71</sup> *Boletín Oficial Eclesiástico del Arzobispado de Sevilla* [BOEAS], diciembre 1967, núm. 1829, p. 596; los actos fueron los días 5, 6 y 7 de diciembre (cfr. CA, 22 de noviembre de 1967).

<sup>72</sup> El viaje duró del 4 al 14 de octubre (cfr. CA, 10 y 15 de noviembre de 1969).

en los otoños de 1969 y 1971; en el otoño de 1972 fue de visita *ad limina*<sup>73</sup>; su último viaje a Roma en vida de san Josemaría fue con una peregrinación diocesana en mayo de 1975, para participar en los actos jubilares del Año Santo de la Reconciliación<sup>74</sup>.

Escrivá de Balaguer le invitaba a comer o a cenar en Villa Tevere. Además, alguna vez –dos en concreto– tomaron café y tuvieron la tertulia en el cuarto de Álvaro del Portillo, lugar habitual de trabajo de san Josemaría, donde las visitas rarísima vez acudían, por no decir que nunca: una muestra patente de su amistad y confianza<sup>75</sup>. La Administración de la casa<sup>76</sup> anotaba las fechas, los menús<sup>77</sup> y otros datos: quiénes eran los acompañantes, cuál había sido la decoración de la mesa, etc. Constan las ocasiones en que almorzaron juntos entre 1957 y 1967<sup>78</sup>, lo que permite concluir que no se vieron –no, al menos, a comer o a cenar– ni en la imposición del capelo cardenalicio de José María Bueno, en 1959, ni en torno al cónclave de la elección de Pablo VI, en 1963.

A los viajes romanos se añade la visita que, de paso hacia Portugal, Escrivá hizo a Bueno en Sevilla el 5 de mayo de 1967<sup>79</sup>; y su encuentro en Pamplona en abril de 1968, en la reunión del recién constituido Patronato de las facultades eclesiásticas de la Universidad de Navarra<sup>80</sup>.

<sup>73</sup> Su viaje duró del 20 de octubre al 3 noviembre (cfr. CA, 4 de noviembre de 1972; BOEAS, noviembre 1972, núm. 1883, pp. 630-631, 718-720).

<sup>74</sup> CA, 23 y 25 de mayo de 1975.

<sup>75</sup> Así ocurrió el 10 de noviembre de 1961 y el 2 de noviembre de 1965 (AGP, serie A-1, legajo 78-2-2). Fernando Valenciano me manifestó eso mismo y lo inusual del lugar escogido (entrevista, Roma 30 de mayo de 2010).

<sup>76</sup> Se denomina Administración a las mujeres del Opus Dei que atienden las tareas domésticas en los centros de la Prelatura, en ocasiones junto con otras personas que no son de la Obra.

<sup>77</sup> Desde luego, al cardenal debían gustarle los huevos, un elemento habitual de los menús. Por su orden cronológico, en las fichas salen las siguientes combinaciones: barquitas de huevo hilado, huevo revuelto, huevos poch, huevos rebozados, huevos a gajos, huevos rellenos, huevos con trufas, huevo revuelto con jamón y trufas, huevos poch rebozados sobre menudillos y huevos ingleses con picaditos por encima (AGP, serie A-1, legajo 78-2-2).

<sup>78</sup> Las fechas son éstas: 26 de marzo de 1957; 9 de junio de 1960; 15 de junio de 1960; 10 de noviembre de 1961; 7 de octubre de 1962; 27 de noviembre de 1963; 4 de marzo de 1964; 20 de septiembre de 1964; 15 de octubre de 1964; 21 de noviembre de 1964; 2 de noviembre de 1965; 25 de abril de 1966; 30 de abril de 1966; 4 de diciembre de 1967 (AGP, serie A-1, legajo 78-2-2). De esos catorce encuentros, seis fueron durante el Concilio Vaticano II, y otro, días antes de su inauguración.

<sup>79</sup> Cfr. BOEAS, junio 1967, núm. 1824, p. 320.

<sup>80</sup> Cfr. BOEAS, junio 1968, núm. 1835, p. 259.

Con todo, su trato más intenso fue durante el concilio Vaticano II. El cardenal vivía en Roma en los periodos conciliares, durante el otoño, de finales de septiembre a principios o mediados de diciembre<sup>81</sup>. Sin espacio para reseñar la recepción del concilio en san Josemaría<sup>82</sup> y en el prelado español, es de interés este juicio de Antonio Montero, uno de sus obispos auxiliares entre 1969 y 1980, sobre el cardenal:

El Cardenal habrá [sic, por había] asumido el acontecimiento [el concilio] con empeño y sin reservas, abiertos los pulmones al oxígeno de renovación que circulaba en la Basílica de San Pedro. Los Obispos españoles, privados del liderazgo del Cardenal Pla y Deniel [primado de Toledo], vencido ya por la enfermedad y la vejez, crearon una Comisión para proyectar sobre España los frutos del Vaticano II y se fijaron en Bueno Monreal para que encabezara el empeño. Él fue, sin duda, el Prelado de mayor jerarquía entre los que volvieron a sus diócesis animosamente comprometidos con el acontecimiento conciliar. Dos hechos lo demuestran: la convocación inmediata, en enero de 1966, del Sínodo hispalense, que culminaría en junio de 1973; [y] la campaña de difusión de los documentos conciliares en la diócesis de Sevilla, la más intensa y lograda, a mi juicio, entre todas las realizadas en España [...]<sup>83</sup>.

Los recuerdos de Bueno Monreal a los que hemos venido aludiendo son muy sintéticos para este prolongado tiempo romano. Sirven para conocer, eso sí, que en Roma hablaba con san Josemaría de asuntos muy variados: «He conversado con él sobre muchos temas. Algunos de verdadera importancia eclesial, como los tratados durante el periodo del Concilio Vaticano II»<sup>84</sup>, dice, sin especificar más. Después insiste en que «muchos fueron los temas de nuestra conversación personal a lo largo de estos años, en los que tuve ocasión de visitarle con frecuencia. No me es posible recogerlos ahora, ni los recuerdo

<sup>81</sup> Para una visión de conjunto acerca de los encuentros de Josemaría Escrivá de Balaguer con eclesiásticos durante la celebración del Concilio Vaticano II, cfr. Carlo PIOPPI, *Alcuni incontri di San Josemaría Escrivá con personalità ecclesiastiche durante gli anni del Concilio Vaticano II*, SetD 5 (2011), pp. 165-228. Las referencias a Bueno Monreal, en pp. 191-193, 221, 224, 225, 226 y 227.

<sup>82</sup> Cfr. al respecto Julián HERRANZ, *En las afueras de Jericó*, Madrid, Rialp, 2007, pp. 36-114.

<sup>83</sup> Antonio MONTERO MORENO, *El cardenal Bueno Monreal*, Sevilla, 1983, p. XIX. Una síntesis sobre el influjo del concilio en el cardenal, en José María JAVIERRE, *La diócesis de Sevilla en el siglo XX*, en *Historia de las diócesis españolas*. 10. *Iglesias de Sevilla, Huelva, Jerez y Cádiz y Ceuta*, Madrid, BAC, 2002, pp. 475-485.

<sup>84</sup> BUENO MONREAL, *Beato Josemaría*, p. 26. Sobre el Concilio sólo hay una referencia en este epistolario: núm. 34 (1 de abril de 1963).

con detalle suficiente para trasladarlos a este escrito»<sup>85</sup>. En su testimonio alude expresamente, pero sin honduras, a varias de esas cuestiones.

En primer lugar, las razones que movieron a san Josemaría a fijar su residencia en Roma: conseguir una aprobación jurídica definitiva de la Santa Sede, impulsar la expansión internacional del Opus Dei desde el centro de la cristiandad y «apartarse discretamente del ambiente español, que seguía lleno de enredos y de incomprendiones hacia su persona»<sup>86</sup>. Sobre esta cuestión, nada escrito se ha conservado en la correspondencia.

También recuerda largamente el cardenal su conversación animando a san Josemaría a ser menos exigente con los sacerdotes diocesanos que solicitaban pertenecer a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, y la convincente respuesta de su amigo<sup>87</sup>. En este epistolario hay algunas alusiones elogiosas del cardenal al apostolado del Opus Dei con sacerdotes diocesanos (véanse las cartas nn. 55 y 60).

Igualmente, Mons. Bueno alude en su testimonial a las razones de san Josemaría para solicitar la rehabilitación del marquesado de Peralta en 1968<sup>88</sup>. Sobre esto no hay ninguna huella en la correspondencia.

En último término, los elogios de José María Bueno a la fidelidad que percibió en Josemaría Escrivá durante estos años romanos<sup>89</sup> al magisterio pontificio y a la obediencia a las autoridades de la Iglesia, nos hacen pensar que sobre estas materias también hablaron y que la actitud de su amigo se le quedó grabada, quizá por contrastar con el ambiente contestatario existente en algunos estratos eclesiales tras el concilio Vaticano II, contexto al que san Josemaría se refirió vagamente en una de sus cartas (núm. 54) como la «inestabilidad reinante».

Este epistolario ayuda a precisar de qué hablaban durante los últimos veinte años de su vida. Salvo los dieciséis primeros documentos editados, los restantes están escritos en esta etapa romana y nos revelan otros temas enjundiosos, con los que acaba esta introducción.

Esos temas son esencialmente dos. De una parte, la actividad del Opus Dei en Sevilla. De otra, cuestiones sobre la Universidad de Navarra, como la aprobación vaticana de un Instituto de Derecho Canónico, en 1959; la erección del Estudio General de Navarra en Universidad, en 1960, y algunas

<sup>85</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>86</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>87</sup> *Ibid.*, pp. 31-33.

<sup>88</sup> *Ibid.*, p. 29.

<sup>89</sup> *Ibid.*, pp. 27-28.

polémicas originadas al respecto; el reconocimiento civil, en 1962, de los estudios cursados en esta Universidad; la negativa de las Cortes españolas, en 1968, a subvencionar a la Universidad de Navarra; y el Patronato de las facultades eclesiásticas, al que Bueno Monreal perteneció desde 1968. Vayamos a Sevilla en primer lugar.

Al cardenal le dejaba «sumamente satisfecho» el apostolado en Sevilla de «los tuyos, que son míos también», le escribía en 1960 (carta núm. 23): «Me edifica su trato y los admiro y los quiero muy de veras», concluía. Su afecto por las personas y las iniciativas apostólicas del Opus Dei fue constante y tuvo muchas muestras.

En su Diócesis, el Opus Dei había crecido notablemente desde que Bueno Monreal llegó en 1954. Entonces, la Residencia Guadaira, dirigida por Jesús Arellano, era la única labor apostólica del Opus Dei en la ciudad, a la que pronto se sumó Albaydar, una escuela de Arte y Decoración para mujeres, cuya actividad comenzó en el curso 1956. A finales de los cincuenta y, especialmente a mediados de los sesenta, surgieron otros centros donde residían hombres o mujeres de la Obra<sup>90</sup>. Hay constancia, concretamente, de que, entre 1958 y 1964, el arzobispo acudía con frecuencia a descansar las tardes de los domingos al que había en la plaza de Doña Elvira, en el barrio de Santa Cruz, pegado a las murallas del Alcázar, donde vivía Jesús Arellano<sup>91</sup>.

Jerez de la Frontera perteneció al arzobispado de Sevilla hasta su creación como diócesis en 1980. En ese municipio estaba la finca Santa María del Pino que, rebautizada como Pozoalbero, echó a andar en 1958 como casa de retiros, que el recién nombrado cardenal acudió a bendecir. Desde entonces, en Pozoalbero menudearon los cursos de retiro y otras actividades organizadas para jóvenes y mayores. Los ciclos de conferencias, cursos de Teología pastoral y ejercicios espirituales para el clero secular fueron habitualmente anunciados en los boletines del arzobispado entre 1964 y 1969. De hecho, el cardenal agradeció expresamente a san Josemaría la ayuda y el apoyo que se brindaba a sus seminaristas y sacerdotes (cartas núms. 55 y 60) y el influjo

<sup>90</sup> En el Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Archivo Intermedio, Sección Regulares [sic] 21 (AGAS, AI, R. 21) están los expedientes de las solicitudes al arzobispo para la apertura de nuevos centros en su diócesis.

<sup>91</sup> Valga este ejemplo: «Después de almorzar llama el Sr. Cardenal preguntando qué película tenemos, y en vista de los informes promete venir, viene y parece que le gusta, a pesar de que es una comedia vieja y sufre varios cortes [al visionar los rollos en el proyector de 16 mm]» (Diario, Doña Elvira, 7 de diciembre de 1958, AGP, serie M.2.2, legajo D120, cuaderno 16).

cristiano de esas actividades, a las que en 1966 se añadieron el Colegio Mayor Almonte y, en 1967, Altair –colegio de enseñanza primaria y secundaria–, y la iglesia del Señor San José, que el cardenal confió a sacerdotes de la Obra<sup>92</sup>.

Mostró (y reforzó, a la vez) su afecto al Opus Dei el hecho de que, a mediados de los años sesenta, el cardenal hiciese en la Clínica de la Universidad de Navarra su revisión médica, sobre lo que escribió sus impresiones a Josemaría Escrivá (ver carta núm. 49). En esa clínica murió, en 1987.

Por su parte, san Josemaría tuvo con su amigo la confianza de siempre al darle con franqueza su opinión sobre los avances y dificultades de la Universidad de Navarra. Esa claridad se debía también a que Bueno Monreal fue (entre 1955 y 1962) el presidente de la Comisión Episcopal española de enseñanza. Los problemas tenían que ver con la actitud de algunas personas –su identidad quedó sin desvelar en la carta núm. 20, aunque la impresión es que san Josemaría pensaba en un eclesiástico– que veían mal que el entonces Estudio General de Navarra pudiera ofrecer, en 1959, estudios de Derecho Canónico. O con las protestas y algaradas en algunas Universidades –Sevilla, Valladolid, Salamanca, Barcelona, Granada, Santiago y Madrid– después de la transformación del Estudio General en Universidad en 1960. Y, finalmente, versaron sobre la negativa de las Cortes españolas a dar una subvención pública a la Universidad de Navarra, en 1968.

Sobre esto último, la opinión de su amigo la supo el arzobispo de Sevilla mediante una carta de tono enérgico y claro (núm. 50). Ahí no se revela tanto el disgusto del Gran Canciller de la Universidad de Navarra por tal decisión –al fin y al cabo esa Universidad no dependía de los fondos públicos para subsistir–, sino su malestar ante quienes pretendían utilizar ese hecho como prueba de un conflicto político entre el Opus Dei y la Falange. Con firmeza, como fundador del Opus Dei y como Gran Canciller, Escrivá se reafirmaba en señalar la naturaleza apolítica del Opus Dei y de los proyectos que sus miembros ponían en marcha, como ciudadanos corresponsables del bien común de la sociedad.

<sup>92</sup> Como queda dicho, en los años sesenta hubo una gran expansión del Opus Dei en Sevilla, la capital andaluza donde estaba la sede de la Delegación del Opus Dei para Andalucía. A lo largo de esa década, además de los centros de Sevilla, ya había o se instalaron entonces otros en las ciudades de Cádiz, Córdoba, Granada y Málaga; en Jaén, en la siguiente década; en Almería en los años ochenta y en Huelva en los años noventa: para entonces, el crecimiento de los apostolados andaluces del Opus Dei y las distancias geográficas aconsejaron desgajar de la Delegación de Sevilla la parte oriental de Andalucía (Jaén, Málaga, Granada y Almería), cuya sede está en Granada.

Su aprecio por la libertad, propia y ajena, entronca con un aspecto nuclear que se percibe en el epistolario con Bueno Monreal. Me refiero a la compatibilidad entre su capacidad para atender, comprender y querer a las personas, y su empeño en explicar y defender la identidad de la institución que fundó y cuyo desarrollo impulsaba. Bueno comprendió bien desde los años treinta esa identidad del Opus Dei: su carácter secular, en suma. De ahí que no hubiese tensiones entre ellos sobre el particular, al margen de la natural disparidad al juzgar los acontecimientos desde perspectivas distintas. Si entre ellos hubo tirantezas sobre otras cuestiones de la vida de la Iglesia, éstas no han dejado huella en el epistolario que aquí editamos.

### *Indicaciones sobre el epistolario*

En el encabezado de cada documento, una nota a pie de página indica si éste es original o copia. Es copia toda la documentación enviada por san Josemaría y original la recibida del cardenal. Sólo hallé la carta núm. 27 (17 de marzo de 1961) entre los papeles personales del cardenal Bueno Monreal que, como se dijo, están pendientes de su catalogación definitiva en el Archivo diocesano de Sevilla.

José María Bueno escribía indistintamente el apellido de su amigo como *Escribá* o *Escrivá*. Hemos respetado su grafía e indicamos cuando (raramente, la verdad) se tachaba la b o se sustituía por una v. Por último, una «[v]» indica la vuelta del documento.

A continuación describo sintéticamente el autor, la fecha y el tema de los documentos de este epistolario.



	<i>Fecha</i>	<i>Autor</i>	<i>Temática</i>
1.	1939, 12 octubre	Josemaría Escrivá	Sobre el Patronato de Santa Isabel
2.	1941, 2 enero	José María Bueno	Felicitación navideña
3.	[¿1941 a 1943?]	José María Bueno	Felicitación por san José
4.	1944	José María Bueno	Felicitación por san José
5.	1946	José María Bueno	Entrada en la Diócesis de Jaca y carta comendaticia para presentar a la Santa Sede
6.	1947, 24 marzo	José María Bueno	Felicitación por san José y por el <i>Decretum laudis</i>
7.	1947, diciembre	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña y horizonte apostólico en Roma para 1948
8.	1949, 20 marzo	José María Bueno	Felicitación por san José
9.	1951, 2 abril	José María Bueno	Felicitación por san José
10.	1952, 15 noviembre	Josemaría Escrivá	Sobre las Constituciones de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz
11.	1952, 25 noviembre	José María Bueno	Respuesta a la anterior
12.	1954, 20 noviembre	José María Bueno	Impresiones de Sevilla; Residencia Guadaira
13.	1954, 3 diciembre	José María Bueno	Sobre las Misioneras Diocesanas; autorización a sacerdotes de la Obra para predicar retiros en Vitoria y Sevilla
14.	1957, 9 enero	José María Bueno	Felicitación por el Año Nuevo
15.	1957, 14 julio	José María Bueno	Agradece una fotografía
16.	1958, 8 abril	José María Bueno	Felicitación por san José; sobre la Escuela Albaydar
17.	1959, 27 enero	José María Bueno	Su trato con personas e iniciativas del Opus Dei en Sevilla
18.	1959, 9 agosto	Josemaría Escrivá	Sobre el Instituto de Derecho Canónico del Estudio General de Navarra
19.	1959, 12 agosto	José María Bueno	Respuesta a la anterior
20.	1959, 18 agosto	Josemaría Escrivá	Contradicciones sobre la erección del Instituto de Derecho Canónico

21.	1960, enero	José María Bueno	Felicitación de Año Nuevo
22.	1960, 18 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
23.	1960, 8 abril	José María Bueno	Felicitación por san José; actividad del Opus Dei en Sevilla
24.	1960, 23 mayo	Josemaría Escrivá	Deseos de charlar en Roma
25.	1960, 23 noviembre	Josemaría Escrivá	La actitud de algunos eclesiásticos ante la erección en Universidad del Estudio General de Navarra
26.	1960, 7 diciembre	José María Bueno	Respuesta a la anterior
27.	1961, 17 marzo	Josemaría Escrivá	Protestas universitarias contra la Universidad de Navarra
28.	1961, 22 marzo	José María Bueno	Su opinión sobre esta cuestión
29.	1961, 8 agosto	José María Bueno	Plan de verano y deseos de verse
30.	1962, 18 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
31.	1962, 26 abril	José María Bueno	Reconocimiento de los estudios de la Universidad de Navarra
32.	1963, 5 enero	José María Bueno	Felicitación de Año Nuevo
33.	1963, 18 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
34.	1963, 1 abril	José María Bueno	Felicitación por san José; deseos de verse en Roma; actividad del Opus Dei en Sevilla
35.	1963, diciembre	José María Bueno	Felicitación navideña
36.	1964, 17 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
37.	1964, 23 marzo	José María Bueno	Felicitación por san José
38.	1964, Navidad	José María Bueno	Felicitación de Año Nuevo
39.	1965, 17 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
40.	1965, marzo	José María Bueno	Felicitación por san José
41.	1966, enero	José María Bueno	Felicitación navideña
42.	1966, 16 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
43.	1967, 15 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José; iglesia del Señor San José de Sevilla
44.	[1967]	José María Bueno	Felicitación por san José
45.	1967, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña

46.	1967, Navidad	José María Bueno	Felicitación navideña
47.	1968, 15 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José; patrono de las Facultades eclesíásticas de la Universidad de Navarra
48.	1968, 23 marzo	Josemaría Escrivá	Reunión del Patronato de las Facultades eclesíásticas
49.	1968, 5 abril	José María Bueno	Estancia en Pamplona; rechazo de las Cortes a una subvención para la Universidad de Navarra
50.	1968, 13 abril	Josemaría Escrivá	Subvención estatal denegada a la Universidad de Navarra
51.	1968, 25 mayo	Josemaría Escrivá	Sobre la creación de un Instituto de Historia Eclesiástica en la Universidad de Navarra
52.	1968, 13 diciembre	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
53.	1968, Navidad	José María Bueno	Felicitación navideña
54.	1969, 15 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
55.	1969, 27 marzo	José María Bueno	Desarrollo apostólico del Opus Dei en Sevilla
56.	1969, 30 septiembre	Josemaría Escrivá	Telegrama de pésame por el fallecimiento de su hermano
57.	1969, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
58.	1969, Navidad	José María Bueno	Felicitación navideña
59.	1970, 14 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
60.	1970, 7 abril	José María Bueno	Felicitación por san José y trabajo del Opus Dei con sacerdotes de la Diócesis
61.	1970, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
62.	1970, 27 diciembre	José María Bueno	Felicitación navideña; actividad del Opus Dei en Sevilla
63.	1971, 12 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por el XXV aniversario de su ordenación episcopal
64.	1971, 8 abril	José María Bueno	Respuesta a la anterior
65.	1971, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
66.	1972, 3 enero	José María Bueno	Felicitación por Año Nuevo

67.	1972, 13 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
68.	1972, 29 marzo	José María Bueno	Sobre la Asamblea Conjunta
69.	1972, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
70.	1972, 30 diciembre	José María Bueno	Felicitación navideña; pésame por la muerte de José María Hernández Garnica
71.	1973, 12 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
72.	1973, 26 marzo	José María Bueno	Felicitación por san José
73.	1973, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
74.	1973, Navidad	José María Bueno	Felicitación navideña
75.	1974, 12 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
76.	1974, 21 marzo	Josemaría Escrivá	Fin del nombramiento como patrono de las Facultades eclesiásticas
77.	1974, marzo	José María Bueno	Felicitación por san José
78.	1974, Navidad	Josemaría Escrivá	Felicitación navideña
79.	1974, Navidad	José María Bueno	Felicitación navideña
80.	1975, enero	José María Bueno	Felicitación Año Nuevo
81.	1975, 8 marzo	Josemaría Escrivá	Felicitación por san José
82.	1975, abril	José María Bueno	Felicitación por san José
83.	1975, 27 junio	José María Bueno	Telegrama de pésame por la muerte de san Josemaría
84.	1975, 11 julio	Álvaro del Portillo	Agradece su pésame

Santiago Martínez Sánchez, Jaén 1970. Licenciado en Geografía e Historia por la Universidad de Sevilla (1993) y Doctor en Historia por la Universidad de Navarra (2003). Ha publicado la monografía titulada *Los papeles perdidos del cardenal Segura, 1880-1957* (Pamplona, 2004) y artículos sobre el catolicismo español en los años treinta y cuarenta del siglo XX. Desde 2008 es Director del Centro de Documentación y Estudios Josemaría Escrivá de Balaguer, de la Universidad de Navarra.  
e-mail: smartinez@unav.es

## EDICIÓN DEL EPISTOLARIO<sup>93</sup>

### 1. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 12 octubre 1939<sup>94</sup>

Sr. D. José María Bueno Monreal<sup>95</sup>

<sup>93</sup> Todas las cartas que se editan y comentan a continuación están en AGP. Su signatura es: AGP, serie A.3.4, legajo E-160, expediente 487.

<sup>94</sup> Cuartilla mecanografiada por las dos caras, con rúbrica. Es el único documento del epistolario sobre el Patronato de Santa Isabel, del que san Josemaría era entonces rector. Ese Patronato lo formaban el convento de monjas Agustinas Recoletas (del que Escrivá pasó a ser capellán en el otoño de 1931), el Real Colegio de Santa Isabel para niñas pobres (dirigido por Agustinas Asuncionistas) y la Iglesia de Santa Isabel (de la que el fundador del Opus Dei fue nombrado rector en el otoño de 1934). En abril de 1931, el presidente de la República sustituyó al rey como patrono de Santa Isabel y de los otros patronatos reales; el Patronato de Santa Isabel pasó a depender de la Dirección General de Beneficiencia, del Ministerio de Gobernación, y el Colegio de Santa Isabel firmó el 12 de abril de 1932 un convenio de tres años con la Dirección General de Beneficiencia; agotado el plazo, el Colegio pasó a depender en 1935 del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, en concreto de una Junta cuyo secretario era el abogado Eduardo Torralva Medina (el apellido aparece con «v» en el membrete de sus cartas a san Josemaría). Cfr. Beatriz COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer en el Real Patronato de Santa Isabel de Madrid (1931-1945)*, Madrid, Rialp, 2010, pp. 119-122. En mayo de 1936, Torralva ejecutó la orden de expulsión de las agustinas del Colegio de Santa Isabel. Acabada la guerra, el Patronato de Santa Isabel seguía dependiendo de esa Junta del Ministerio de Educación Nacional y... de Torralva, quien, por la razón que fuese, no tenía sintonía con el rector de Santa Isabel. Así se desprende de esta carta de san Josemaría que comentamos y también de esta otra, que el rector escribió a Torralva el 3 de julio de 1939: «Quiero hacerle notar que me choca que me llame Vd. “Capellán del Colegio de Madres Asuncionistas”. Mi nombramiento es de “Rector del Patronato de Santa Isabel”. Las religiosas del Colegio, como las del Convento, *siempre* han tenido como capellán a un eclesiástico distinto del Rector del Patronato. De mí le sé decir nunca he sido Capellán del Colegio, ni lo pienso ser» (AGP, Serie A.3.4, 256-1; cursiva, en el original). La opinión de Torralva pesaba para resolver la reclamación de la superiora de las Asuncionistas, del 22 de julio de 1939, que pedía al ministro de Educación Nacional la devolución a su comunidad de «la dirección y cuidado» del Colegio. Así, en el convenio que había de firmarse, Educación propuso la desaparición de la figura del rector del Patronato y que sus funciones –salvo la representativa del Jefe del Estado– las asumiese el capellán del Colegio (cfr. COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 225-228).

<sup>95</sup> El obispo de Madrid-Alcalá había encargado al fiscal de la diócesis, José María Bueno Monreal, que asesorase en ese acuerdo entre la comunidad de agustinas de la Asunción y el Ministerio de Educación Nacional. San Josemaría intervenía porque bajo la jurisdicción del rector de Santa Isabel quedaba el Colegio de Santa Isabel para niñas pobres, cuya vinculación jurídica debía precisar el convenio que se negociaba en el verano de 1939; y, también, porque la propuesta de Educación contemplaba suprimir el oficio eclesiástico de rector, que Escrivá desempeñaba. En esta carta, san Josemaría informaba a Bueno sobre las escaramuzas con el

Querido José María: ¡Jesús te me guarde!

Ayer se ganó la primera batalla<sup>96</sup>. Dejé una nota al Ministro<sup>97</sup> y, a la hora, estaba firmada por Romualdo<sup>98</sup> el contrato que Torralba [sic, por Torralva] se negaba a firmar<sup>99</sup>.

Con esto se han logrado varios objetivos: la intervención del Sr. Obispo, el reconocimiento oficial razonable de esa odiada Rectoral (odiada por el Sr. Torralba), y un mentís a la afirmación de ese señor, cuando asegura que el Patronato nada tiene que ver con el Convento de [Agustinas] Recoletas<sup>100</sup>.

La carta de Faura<sup>101</sup> tiene fecha de 1º de Septiembre del 39.

funcionario causante de sus problemas (Eduardo Torralva) y le transmitía sus ideas sobre el proyecto de acuerdo, para elevar una instancia al Ministerio de Educación.

<sup>96</sup> La *guerra* era la supresión del cargo de rector del Patronato de Santa Isabel y su preterición en la cuestión del nuevo acuerdo.

<sup>97</sup> La noticia de la entrega de una nota al ministro de Educación, José Ibáñez Martín, el 10 de octubre del 39, AGP, serie A-38, legajo 2.

<sup>98</sup> Romualdo de Toledo era jefe del Servicio Nacional de Primera Enseñanza, del Ministerio de Educación.

<sup>99</sup> San Josemaría explicaba en una relación manuscrita, firmada el día anterior, 11 de octubre, que el día 10 de octubre Torralva le había visitado y pedido las llaves de la casa rectoral aneja al Colegio, situado en el número 57 de la calle O'Donnell, de Madrid. Pero antes, Escrivá exigió la firma previa de un contrato, «y solo cuando esté firmado entregaré con mucho gusto las llaves». Ese día 11 se firmó el contrato y entonces entregó las llaves, notificándolo al ministro el 12 de octubre, día del Pilar (cfr. AGP, serie A-38, legajo 2, expediente 2). Todas esas prisas se entienden porque el Colegio iniciaba las clases el 15 de octubre y la vivienda debía de hacer falta. Esa casa rectoral era distinta de la casa del rector del Patronato, que san Josemaría había cedido para vivienda de las agustinas recoletas, al haber sido quemado y destruido su convento en la guerra (cfr. el contrato de cesión, firmado el 5 de agosto de 1939, en COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 311). Sin embargo, no puedo precisar con seguridad a qué contrato y a qué colegio se refiere, pues el de Santa Isabel no estaba en O'Donnell, sino en la calle Santa Isabel, número 46, pegado al rectorado. En O'Donnell 57, estaba el Colegio de Loreto, que dirigieron las religiosas asuncionistas hasta 1936.

<sup>100</sup> Las ideas que san Josemaría apunta desde el siguiente párrafo hasta el final de la carta se incluyeron en un *Borrador o guión de informe* que Bueno Monreal redactó a mano y que, fechado el 23 de octubre de 1939, «el Rector-Administrador» de Santa Isabel firmó y remitió al ministro de Educación (su texto, en COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer*, pp. 228-230). Era la instancia de san Josemaría con su parecer sobre el convenio y cuanto ahí se decía sobre las funciones del rector del Patronato de Santa Isabel.

<sup>101</sup> José Suárez Faura, sacerdote y desde 1928 rector del Real Patronato de Loreto, que también dependía de la jurisdicción palatina hasta que fue abolida por la República. Faura, malagueño, tomó posesión de una canonjía en la catedral de Málaga en noviembre de 1939. En AGP sólo he hallado una carta suya, fechada en Lucena (Córdoba) el 11 de mayo de 1939, pidiendo a Escrivá de Balaguer que le gestionase ante el ministerio algunas cuestiones de Loreto (AGP, serie A-38, legajo 2, expediente 2).

Conviene protestar de que se haya pedido por Torralba el informe privadamente<sup>102</sup>: siempre el Rector informó oficialmente, aun después de la última república.

Dice Torralba que el Rector no es autoridad. Lo es, como cabeza del Patronato; y lo ha sido siempre, aun dependiendo de los Ministerios de la Gobernación y de Trabajo<sup>103</sup>, caída la Monarquía, hasta que se formó la junta roja, de la que él –Torralba– ha sido siempre secretario. Esa junta sólo tiene el precedente de otra, más considerada con el Rector, que hubo durante la república del siglo pasado. Y, al ser nombrada en agosto de 1935, tenía por objeto único lo que ellos llamaban con eufemismo lleno de juridicidad “mutación de fines”, o sea convertir en labor laica la obra tradicional de estos Patronatos Reales. Y fue precisamente el Sr. Torralba quien cumplió como buen funcionario, echando de Santa Isabel a las dos Comunidades de Religiosas<sup>104</sup>, lo mismo que a las religiosas de Loreto, sin ahorrarnos un dolor, ni una lágrima<sup>105</sup>.

En todos los ministerios de que hemos dependido, y en el de Educa [v] ción cuando no aparece Torralba (en Vitoria, por ejemplo, antes de que ese señor pasara a la zona Nacional), siempre contestaron por oficio a todas las comunicaciones del Rector. Torralba –lo mismo hace con el ilustre Rector de Loreto<sup>106</sup>– silencia todas nuestras comunicaciones.

En cuanto a si ha de tener o no el Rector la representación del Patronato, baste anotar que, siendo el Rey el Patrono, aquella representación la tenía el Rector como delegado de S.M. [Su Majestad]... [¿]El Director General de Primera Enseñanza es más exigente que el Rey?

¿La *junta*<sup>107</sup>? ¡Abajo la junta roja!

Apuntar la solución de pasar los antiguos Patronatos Reales a la Casa del Caudillo. Y hacer hincapié en que Santa Isabel, como Loreto, fueron a Instrucción Pública por sectarismo.

<sup>102</sup> Entiéndase el informe sobre el convenio entre Educación y las asuncionistas.

<sup>103</sup> Como se dijo, eran los ministerios de Gobernación y, desde 1935, Instrucción Pública (Educación Nacional desde 1938).

<sup>104</sup> Esto es, las Agustinas Recoletas y las Agustinas de la Asunción.

<sup>105</sup> La orden de expulsión se fechó el 7 de mayo de 1936 (COMELLA, *Josemaría Escrivá de Balaguer*, p. 71). Vicente CÁRCEL ORTÍ (*Pío XI entre la República y Franco. Angustia del Papa ante la tragedia española*, Madrid, BAC, 2008, pp. 637-641) ha publicado las infructuosas protestas y gestiones del pronuncio de la Santa Sede en España, Federico Tedeschini, ante el presidente de la República, Manuel Azaña, y el ministro de Gobernación, Santiago Casares Quiroga, acerca de aquellos hechos.

<sup>106</sup> José Suárez Faura.

<sup>107</sup> Las palabras subrayadas en el original irán en cursiva en adelante.

Algo más te diré de palabra. Un abrazo muy fuerte, y perdóname

Día de Nuestra Madre del Pilar  
Madrid, Año de la Victoria<sup>108</sup>.  
Josemaría

**2. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [1941]<sup>109</sup>**

José María Escrivá

José María Bueno Monreal  
Fiscal General del Obispado

Te agradezco tu felicitación y te [v] la devuelvo con un abrazo y pido al Divino Jesús muchas bendiciones para ti y tus obras.

José M<sup>a</sup>

**3. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, sin fecha<sup>110</sup>**

José María Bueno Monreal  
Fiscal General del Obispado

Te agradece muy cariñosamente tu felicitación y tu recuerdo desde Vitoria; también [v] te recordé el día de S. José en la Santa Misa y con frecuencia, aunque poco valga, dedico un recuerdo en el memento a la obra de tus afanes, así espero participar algo de vuestras oraciones. Un cariñoso abrazo y sabes te quiere de veras tu aftmo. en Xto.

**4. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [1944]<sup>111</sup>**

Muchas felicidades y un cariñoso abrazo

José María Bueno Monreal  
Fiscal General del Obispado

<sup>108</sup> Coda habitual en las cartas echadas al correo español tras el 1 de abril de ese año 1939.

<sup>109</sup> Tarjeta de visita, sin fecha: la del matasellos del sobre conservado es: 2ENE41.

<sup>110</sup> Tarjeta de visita, manuscrita, sin firma.

<sup>111</sup> Tarjeta de visita, sin firma ni fecha; la del matasellos del sobre es: 18MAR44, remitido al *Rvdo. D. José María Escrivá, Pbro. Lagasca 116. Interior.*



## 5. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [1946]<sup>112</sup>

*El Obispo de Jaca*  
*Saluda y Bendice*

A su fraternal amigo José M<sup>a</sup>. Recibí la tuya [no conservada] en medio de la barahúnda de mi entrada en Jaca, que fue, gracias al Señor, muy consoladora<sup>113</sup>. Estoy instalado provisionalmente en el Seminario; no he encontrado impresos hasta ayer, ni tengo máquina adecuada<sup>114</sup>; así el documento me ha salido bastante mal de presentación<sup>115</sup>. Te lo mando por si te sirve para la urgencia; el martes próximo iré a ésa<sup>116</sup>; ahí, si puedes, podremos hacerlo mejor. He visto por Zaragoza a Casas, que también estuvo en mi entrada en Jaca<sup>117</sup>. Ya te contaré ahí las primeras impresiones episcopales. Un abrazo y pide por mí.

+ José María

<sup>112</sup> Saluda manuscrito, con firma autógrafa y sin fecha: la del matasellos del sobre es: 21ABR46. De 1945 no hay cartas, pero sí algunas cuartillas con avisos telefónicos para san Josemaría: «Que hoy terminó los exámenes en el Seminario y que después de la Octava del Corpus ya no tiene Coro [catedralicio] por la tarde. 5 de junio de 45»; «3 de diciembre de 1945. Llamó D. José María Bueno que tenía muchas ganas de pasar un rato con Vd. p. ej. el miércoles por la tarde que se le puede avisar a la Catedral antes de las diez y media de la mañana».

<sup>113</sup> Su consagración episcopal fue el 19 de marzo de 1946 y llegó a Jaca el domingo 14 de abril (una crónica de los actos, en BOOJ, 1 de mayo de 1946, n° 4, pp. 43-51).

<sup>114</sup> En el primer saludo a sus sacerdotes, el 15 de abril, el nuevo obispo se refirió a las dificultades que había, «ya por la escasez de clero parroquial, ya por las asperezas de clima y suelo, ya por la misma penuria de medios económicos en que frecuentemente os encontráis» (BOOJ, 1 de mayo de 1946, n° 4, p. 60).

<sup>115</sup> Posiblemente, una carta comendaticia que unir a las que se presentaron a la Santa Sede en esas fechas para solicitar el *Decretum laudis* para el Opus Dei y que, en efecto, Bueno Monreal le entregó (Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El fundador del Opus Dei*, vol. III. *Los caminos divinos de la tierra*, Madrid, Rialp, 2003, p. 14).

<sup>116</sup> Tal vez hablase de estar en Madrid el martes, 23 de abril.

<sup>117</sup> José Manuel Casas Torres (Valencia, 1916 – Madrid, 2010) era desde 1944 catedrático de Geografía en la Universidad de Zaragoza. Pertenecía al Opus Dei desde 1939.

## 6. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 24 marzo [1947]<sup>118</sup>

*El Obispo de Jaca*

24 de marzo

Rdo Dr. D. José M<sup>a</sup> Escrivá de Balaguer  
MADRID (?).

Mi querido José M<sup>a</sup>:

He recibido el día de mi santo, y el tuyo, un telegrama de Madrid, de felicitación, firmado con tu apellido y como no tengo noticia ni me figuro que estés en Madrid, y como por otra parte sois «cor unum et anima una» supongo que José Luis o el P. Chiqui han suplantado materialmente tu apellido interpretando tus intenciones<sup>119</sup>. La sorpresa fue gratísima y te agradezco muy cariñosamente tu felicitación así como la suplantación de estos otros Pepes. Yo no he podido materialmente felicitar a nadie, hacía dos días que había llegado de París y tenía aquí una barahúnda imponente: en el recuento de Pepes por quienes pedir al Señor en la Misa estuviste muy presente, así como mi ahijado Chiqui y José Luis; a todos felicité en bloque en la persona del pequeño Casciaro que iba a Madrid ese día<sup>120</sup>.

Ya te figurarás cuánto me he alegrado no solamente de vuestro *Decretum Laudis* sino también de la Constitución que seguramente habéis provocado vosotros y que a mis cortas luces llena una gran laguna que las necesidades modernas habían ido abriendo en el Código<sup>121</sup>. Es evidente que vuestra

<sup>118</sup> Cuartilla mecanografiada con firma manuscrita. Preciso el año por el estampado del sobre: 25MAR47.

<sup>119</sup> José Luis Múzquiz de Miguel (Badajoz, 1912 – Plymouth, 1983). Bueno Monreal y López Ortiz habían sido los padrinos de ordenación de Chiqui, el apelativo familiar de José María Hernández Garnica (Madrid, 1913 – Barcelona, 1972). Ambos, ordenados en 1944 junto con Álvaro del Portillo. Bueno Monreal les dio clase de Teología Moral, como se dijo. La duda del obispo sobre quién le había felicitado venía por desconocer si san Josemaría estaba en Madrid o en Roma.

<sup>120</sup> El *pequeño* Casciaro ya no lo era tanto: José María Casciaro (Murcia, 1923 – Pamplona, 2004) tenía entonces 23 años y era el hermano menor de Pedro Casciaro, uno de los primeros de la Obra, a la que pertenecía desde 1933. El Casciaro menor era del Opus Dei desde 1940.

<sup>121</sup> El fin de la II Guerra Mundial permitió la expansión internacional del Opus Dei. San Josemaría vio que una aprobación pontificia facilitaría esa expansión, sería más acorde a la naturaleza universal del Opus Dei y frenaría las incomprensiones que sufría por parte de algunos católicos. Entonces, había que solicitar a la Santa Sede esa aprobación o *Decretum laudis*. En febrero de 1946, Álvaro del Portillo comenzó las gestiones en Roma. Las continuó el propio fundador desde junio de ese mismo año. Concluyeron en febrero de 1947, al promulgarse el día 2 la Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* –que aspiraba a

Obra no tenía su lugar propio entre las Congregaciones Religiosas y ahora tiene un encaje jurídico perfecto, además de ser la que abre camino y marca ruta definida y moderna para los que vengan detrás<sup>122</sup>.

[¿]Cuándo se hace la casa nueva en Roma?<sup>123</sup>. Si estás ahí dale un abrazo muy cariñoso a Álvaro y a los demás amigos. Para no perder la cos [v] tumbre fui un día, en mi anterior viaje, a comer a Lagasca con el P. López Ortiz<sup>124</sup> y les mandé un retrato mío para que me “cuelguen” de un clavo y aunque desentone bastante de la galería de obispos que tenéis allí, al menos será un recordatorio del inmenso cariño de hermano que os tengo a todos<sup>125</sup>.

[¿]Vendrás en Abril? Si te acercas un poco por aquí podrás descansar unos días y respirar tranquilo estos aires magníficos del Pirineo y me darás un alegrón<sup>126</sup>. En mayo ya no estaré, pues el día 2 empiezo otra vez mis excursiones pastorales<sup>127</sup>.

Encomiéndame al Señor y recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo

+ José María BM

regular canónicamente un conjunto variado de nuevas formas de vida cristiana surgidas en las décadas anteriores, una de las cuales era el Opus Dei-; y con ese *Decretum laudis*, fechado al poco, el día 24 (cfr. DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario jurídico*, pp. 145-192).

<sup>122</sup> La Constitución Apostólica *Provida Mater Ecclesia* era un documento amplio, que deseaba proporcionar un marco jurídico a realidades muy diferentes entre sí. De hecho, recibieron la aprobación como institutos seculares instituciones muy heterogéneas, algunas de las cuales tenían rasgos cercanos a la vida religiosa. La evolución general de los institutos seculares mostró muy pronto que esa figura jurídica era inadecuada para el Opus Dei.

<sup>123</sup> El deseo del fundador del Opus Dei de disponer de una sede central en Roma avanzó en los primeros meses de 1947: a comienzos de abril se pagó un adelanto al propietario para comprar la antigua Legación de Hungría ante la Santa Sede, a la que se trasladaron el 22 de julio de ese año (VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 100-105).

<sup>124</sup> Lagasca era un centro de la Obra en Madrid, esquina a las calles Diego de León y Lagasca. José López Ortiz (San Lorenzo de El Escorial, 1898 – Madrid, 1992), obispo de Tuy-Vigo, era buen amigo de san Josemaría. Sobre él pueden consultarse: *Homenaje a Fray José López Ortiz*, O.S.A. (1898-1992), en «Anuario Jurídico y Económico Escorialense», XXVI (1993), pp. 11-261; José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Un amigo de san Josemaría: José López Ortiz*, O.S.A., *obispo e historiador*, publicado en este mismo número de SetD.

<sup>125</sup> *Galería de obispos*: era un modo de hablar: en la habitación que funcionaba como secretaria, en Lagasca, había retratos de algunos obispos amigos de san Josemaría (entrevista a Fernando Valenciano, Roma 30 de mayo de 2010).

<sup>126</sup> San Josemaría no llegó a ir a Jaca; en 1947 estuvo en España del 25 de julio a noviembre (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 105 y 109).

<sup>127</sup> Mons. Bueno había empezado las visitas pastorales en octubre de 1946: del 2 al 26 de mayo de 1947 visitó una treintena de poblaciones de la diócesis (BOOJ, 1 de mayo de 1947, núm. 5, pp. 81-82; 2 de junio de 1947, núm. 6, pp. 111-115).

## 7. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, diciembre 1947<sup>128</sup>

Excmo. Sr.

D. José María Bueno y Monreal

Muy querido Sr. Obispo:

En esta casa de Roma, donde el Señor ha querido que pase estas Navidades, se te recuerda con todo cariño<sup>129</sup>. Este próximo año de 1948 lo espero también lleno de bendiciones: ayúdame a darle gracias al Señor por todo lo que hemos recibido en el pasado e insistir para que siga bendiciendo nuestra labor: en Roma se presenta un magnífico ambiente de vocaciones.

Recibe, Señor Obispo, mis mejores deseos para el Año Nuevo y para estos días santos de Navidad. Bendícenos. Besa tu A.P. [Anillo Pastoral] el pecador<sup>130</sup>

## 8. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 20 marzo [1949]<sup>131</sup>

*El Obispo de Jaca*

20 de marzo

Mons. José María Escrivá

MADRID

Mi querido José M<sup>a</sup>: Te agradezco muy de veras las felicitaciones y sobre todo las oraciones tuyas y de los hermanos de ahí. Al saber que estás en Madrid te mando también con un abrazo mi felicitación y os encomiendo al Señor para que llevéis a muchas almas a las cumbres de la santidad.

Estaré en Madrid, D.m., del 21 al 24 de [v] Abril, y si puedo verte tendré mucha alegría<sup>132</sup>.

<sup>128</sup> Copia mecanografiada, sin firma.

<sup>129</sup> Esa casa era Villa Tevere. Aún ocupada por sus antiguos inquilinos de la Legación de Hungría, san Josemaría y los demás vivían entonces, precariamente, en la casa del portero.

<sup>130</sup> Expresión que san Josemaría utilizaba ocasionalmente, a modo de firma.

<sup>131</sup> Tarjetón manuscrito, sin año. Junto a la fecha, a lápiz, aparece escrito «1949».

<sup>132</sup> En febrero de 1949, los funcionarios húngaros abandonaron la Legación de Hungría ante la Santa Sede. San Josemaría marchó entonces a España, donde estuvo del 11 de febrero al 23 de abril del mismo año. Viajó a diversas ciudades españolas y buscó fondos para las obras de remodelación de Villa Tevere, que comenzaron ese 9 de junio (VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 117). En el Diario de Diego de León de esos días no consta que ambos se viesan (cfr. AGP, serie M.2.2, legajo D150, cuaderno 18).

Mi felicitación es extensiva al P. Chiqui y a José Luis Múzquiz, que supongo celebran también al Santo Patriarca.

Recibe un cordial abrazo y bendición de tu afmo. en Cristo  
+ José María

### 9. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 2 abril 1951<sup>133</sup>

EL OBISPO DE VITORIA

Madrid, 2 de Abril de 1951

Rdo. Sr. Don José María Escrivá

MADRID

Querido amigo:

Aunque tarde quiero agradecerte el telegrama de felicitación que me enviaste el día de San José. Felicitación que yo también te debía haber hecho, pero como no sé si estás en Roma o en Madrid... de todas formas, recíbela y muy cariñosa, aunque sea para el día de mañana, que se celebra la fiesta litúrgica de nuestro celestial Patrono.

Con el gran afecto que te tengo y a todos los tuyos, os envió mi más cordial y efusiva bendición.

+ José M<sup>a</sup>

### 10. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 15 noviembre 1952<sup>134</sup>

Roma, 15 de nov. 1952

Excmo. Sr. D. José María Bueno

Vitoria

Queridísimo señor Obispo: Sentí de veras no encontrarme en Roma, cuando hiciste tu último viaje<sup>135</sup>. Ya me contó Álvaro vuestra charla.

Hoy te escribo estas líneas para un asunto muy concreto: rogarte que no facilites *a nadie* las Constituciones de la Sociedad Sac. [Sacerdotal] de la

<sup>133</sup> Cuartilla mecanografiada con escudo episcopal y firma manuscrita.

<sup>134</sup> Cuartilla mecanografiada.

<sup>135</sup> Visita *ad limina*, del 1 al 15 de noviembre (cfr. Boov, 1 de noviembre de 1952, p. 335; y 1 de diciembre de 1952, pp. 352-353).

Santa Cruz<sup>136</sup>, que te entregué personalmente aquí, en Roma, en tu otro viaje anterior<sup>137</sup>. Quien las desee –apunto a Salamanca<sup>138</sup>– que me las pida directamente: son documentos que debo entregar *de modo oficial* a cada Prelado, cuando yo lo crea oportuno en cada caso. Ya te contaré despacio, la primera vez que charlemos, detalles bastante divertidos.

Escríbeme, para que sepa con certeza si salió o no de tus manos aquel folleto<sup>139</sup>. ¡Dios te lo pague!

Con deseos de verte, besa tu A. P. [Anillo Pastoral] y te abraza cariñosamente el pecador

JOSEMARÍA

## 11. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 25 noviembre 1952<sup>140</sup>

EL OBISPO DE VITORIA

25 de noviembre [1952]

Ilmo. Mons. José María Escrivá

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>:

También yo sentí no encontrarte en Roma; me consolé con ver al buenísimo Álvaro que me acompañó a la Cancillería y charlamos un poquito. El folleto de vuestras constituciones no ha salido de mis manos. Pero hace unos meses pasó por aquí el Sr. Obispo de Salamanca y me habló de vuestro Instituto y entonces le leí el párrafo del voto de obediencia de los sacerdo-

<sup>136</sup> La aprobación pontificia de 1947 (cfr. nota 121) otorgó un régimen universal que facilitó mucho la expansión internacional del Opus Dei, pero no evitó las críticas de algunos religiosos. Escrivá de Balaguer esperaba que una aprobación pontificia definitiva «daría nueva estabilidad, un arma de defensa, más facilidad para el trabajo apostólico; y asentará de nuevo los principios fundamentales de la Obra: la secularidad, la santificación del trabajo, el hecho de que somos ciudadanos corrientes y, sobre todo, especialmente en la parte espiritual, nuestra convicción de que somos hijos de Dios» (*Carta*, 8 de diciembre de 1949, cit. en FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario jurídico*, p. 221). En efecto, esos puntos los subrayaban las Constituciones que san Josemaría presentó a la Santa Sede, junto con la petición de recibir la aprobación pontificia definitiva. El 16 de junio de 1950 la Congregación de Religiosos fechó el decreto *Primum Inter*, dando la aprobación definitiva al Opus Dei y a sus Constituciones.

<sup>137</sup> En mayo de 1951, Bueno Monreal había ido a Roma a la beatificación de Pío X.

<sup>138</sup> El obispo de Salamanca, entre 1942 y 1964, era el dominico Francisco Barbado Viejo.

<sup>139</sup> Cfr. la carta siguiente.

<sup>140</sup> Cuartilla mecanografiada con el escudo episcopal y la firma manuscrita de Bueno Monreal.

tes al Prelado, comentando precisamente la seguridad de que los sacerdotes miembros del Opus no dejaban de ser diocesanos ni de estar a disposición del Obispo; a lo que él ponía alguna reserva fijándose en la influencia del Opus en cuanto a la formación espiritual de dichos sacerdotes, que podía ser menos conforme con la que el Obispo pretendiera<sup>141</sup>.

Chiqui estuvo por aquí un día y deseaba encomendar a D. José Grau el cuidado de los supernumerarios que pudiera haber en Vitoria (no sé si hay alguno). Me parece que D. José no estaba demasiado propicio.

Con un gran abrazo y bendición para todos los de esa Casa se encomienda tu afmo. en Cristo.

+ José M<sup>a</sup>

## 12. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 20 noviembre 1954<sup>142</sup>

EL ARZOBISPO TITULAR  
DE ANTIOQUÍA DE PISIDIA  
COADJUTOR DE  
S. E. CARDENAL ARZOBISPO  
DE SEVILLA

Madrid, 20 de Noviembre de 1954

Ilmo. Mons. D. José María Escrivá de Balaguer  
ROMA

Querido José María:

Te agradezco muy cordialmente tu cariñosa felicitación aunque no sé a punto fijo si es materia de felicidad o más bien de tristeza. Siento mucho marcharme de Vitoria, donde me encontraba muy contento. Terminó mi pequeño pontificado allí con un espléndido homenaje a la Patrona de Vitoria, la Virgen Blanca, haciendo su coronación canónica entre el fervor de todo el pueblo<sup>143</sup>. Ahora no calibro aún las dificultades de todo orden que

<sup>141</sup> Bueno Monreal se está refiriendo a la vinculación de sacerdotes diocesanos a la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz, que Mons. Barbado ni entendía ni –de hecho– quiso para sus sacerdotes.

<sup>142</sup> Cuartilla mecanografiada; firma manuscrita. Bueno Monreal responde a una felicitación de san Josemaría (no conservada) por su nombramiento como arzobispo coadjutor del Card. Segura.

<sup>143</sup> Había sido el 17 de octubre, «con una concurrencia, fervor y grandiosidad, sólo comparables al sol que lució ese día, de un modo esplendoroso» (Boov, 1 de noviembre de 1954, núm. 11, p. 349ss.).

encontraré en Sevilla, aunque sospecho sean no pequeñas<sup>144</sup>. Confío en que me has de ayudar con tus oraciones y las del ejército de la Obra.

Ya he conocido al que dirige la Residencia de Sevilla<sup>145</sup>. Ayer tuve también la alegría de charlar un buen rato con el querido Padre Chiqui, que tiene ya sus papeles para marchar a Cuba a sembrar por remotas tierras la buena semilla del Opus<sup>146</sup>. Espero que algún día el Señor me hará la satisfacción de darte un abrazo.

Mis saludos para Álvaro y demás amigos de esa Casa de Roma.

Te abraza y bendice cordialmente tu afmo. en Cristo.

+ José M<sup>a</sup>

<sup>144</sup> Bueno Monreal había llegado a Sevilla el 2 de noviembre. Presentó al Cabildo sus bulas de nombramiento, en ausencia de Segura, que estaba en Roma: en realidad, llegó justo entonces *porque* Segura estaba ausente. Vuelto a Sevilla Pedro Segura, como éste no aceptó unas bulas que eran una copia, Bueno tuvo que esperar en Madrid la llegada de las bulas originales. Tras entregarlas, se publicaron para conocimiento del pueblo: cfr. BOEAS, 15 diciembre 1954, núm. 1674, pp. 656-661 (MARTÍNEZ SÁNCHEZ, *Los papeles perdidos*, pp. 768-771).

<sup>145</sup> Se refiere a la residencia de universitarios Guadaira. Su director, Jesús Arellano, había visitado al arzobispo el 11 de noviembre. Arellano relataba: «Me preguntó por la Obra en Sevilla y le di sucintamente noticias sobre la Residencia y la labor de S.G. [San Gabriel, el apostolado con personas de toda condición, casadas o no]. Mostró alegrarse de cuanto le dije y también de las condiciones de selección para la Obra de la gente de Sevilla, de donde habían salido muchas vocaciones. Inquirió especialmente sobre la labor con los sacerdotes diocesanos. Le contesté que no se había trabajado en ese terreno [...]. Le dije que estábamos totalmente a su disposición, y, al final, me pidió insistentemente que lo encomendáramos» (Relación de Jesús Arellano Catalán, 12 de noviembre de 1954, AGP, serie H.1, legajo E-30.82.13). El 5 de febrero de 1955 José María Bueno visitó Guadaira por vez primera, invitado por Amadeo de Fuenmayor, entonces consiliario del Opus Dei en España. Almorzó en la Residencia y pasó luego un largo rato con los estudiantes. Fuenmayor concretaba: que «hablamos muchísimo de la Obra» y que «estuvo en casa algo más de cuatro horas. Marchó muy satisfecho y creo que impresionado por el gentío que había en la Residencia» (Relación de Amadeo de Fuenmayor, 5 de febrero de 1955, AGP, serie H.1, legajo E-30.82.13).

<sup>146</sup> José María Hernández Garnica y Alberto Ullastres visitaron, entre fines de 1954 y comienzos de 1955, los países americanos donde el Opus Dei estaba implantado. También pasaron algunos días en Cuba para explorar la posibilidad de comenzar las actividades apostólicas, entrevistándose con varias personas a quienes explicaron la Obra (cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *José María Hernández Garnica. Por los caminos de Europa*, Madrid, Palabra, 2004, p. 56).



### 13. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 3 diciembre [1954]<sup>147</sup>

EL OBISPO DE VITORIA

3 diciembre

Ilmo. Mons. D. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Mi querido José María:

Encomiendo a tus buenos oficios el siguiente ruego:

Las MISIONERAS EVANGÉLICAS DIOCESANAS, nacidas en esta diócesis hace doce años como Pía Unión, y extendidas por toda España y aun por América, han solicitado, por mi mediación, el Nihil Obstat para que yo las pueda erigir en Instituto Secular de Derecho Diocesano<sup>148</sup>. Su documentación fue remitida a la S.C. [Sagrada Congregación] de Religiosos hace dos años.

Últimamente el P. Larraona<sup>149</sup> ha contestado que está todo aprobado, pero no para Instituto Secular sino para Congregación Religiosa o Sociedad de vida común sin votos.

Como las Misioneras tienen toda su ilusión en ser Instituto Secular, y en efecto su vida y espíritu es más bien secular que religiosa, han enviado nuevamente sus Estatutos reformados en conformidad con las exigencias de los Institutos Seculares, y expresando fielmente su manera de ser. Han comprendido que los Estatutos que enviaron anteriormente no reflejaban su verdadera forma de ser.

Mi ruego es que transmitas mi interés al Rdo. Canals<sup>150</sup>, que creo que está en el dicasterio de los Institutos, para que los repase esos Estatutos que

<sup>147</sup> Holandesa a máquina, con el escudo episcopal y la firma manuscrita; las mayúsculas, originales.

<sup>148</sup> Acabada la Guerra Civil española, cobró fuerza la renovación espiritual del clero secular que impulsaba desde tiempo atrás Rufino Aldabalde, un sacerdote de la diócesis de Vitoria, a través de los ejercicios espirituales. Las misioneras evangélicas diocesanas se encargaban de las tareas domésticas en las casas de ejercicios de espiritualidad impulsadas por Aldabalde (cfr. José María JAVIERRE, *La aventura de ser hoy sacerdote. Biografía de Rufino Aldabalde*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1997, pp. 14, 480-490, cit. en Yolanda CAGIGAS OCEJO, *La revista Vida Nueva 1967-1976. Un proyecto de renovación en tiempos de crisis*, Pamplona, 2007, pp. 19-20).

<sup>149</sup> Arcadio Larraona Saralegui (Oteiza de la Solana, Navarra, 1887 – Roma, 1973), claretiano, secretario entonces de la Congregación de Religiosos y, desde 1959, cardenal.

<sup>150</sup> Salvador Canals Navarrete (Valencia, 1920 – Roma, 1975), sacerdote del Opus Dei desde 1948, era consultor de la Congregación de Religiosos desde 1950, adscrito al III Ufficio Società senza voti ed istituti secolari de la Sezione Affari Ordinari (cfr. *Annuario Pontificio*, 1950, p. 781).

adjunto, y si responden a las exigencias de los Institutos ayude con cariño al buen éxito de esta demanda.

Yo espero que tendré que dejar Vitoria dentro de tres o cuatro meses; y me gozaría mucho en poder dar el decreto de erección antes de terminar aquí mi ministerio<sup>151</sup>. Si acaso los Estatutos estuvieren defectuosos en algún punto le agradecería que me lo indicara para ponerlos a punto a la mayor rapidez. Digo otro tanto al P. Larraona.

Con gusto he autorizado que sacerdotes vuestros puedan dar retiros aquí y en Sevilla.

Con un cordial abrazo te bendice tu afmo. Hno. y amigo  
+ José M<sup>a</sup>

#### 14. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 9 enero 1957<sup>152</sup>

*El Arzobispo Administrador Apostólico de Sevilla*

Abraza cordialmente a Mons. José María Escrivá de Balaguer. Que tengas un feliz Año y siga el Señor bendiciendo al Opus Dei. Espero ir a Roma este año, quizá en marzo<sup>153</sup>; tengo muchos deseos de verte. Encomiéndame. Un abrazo y [la] bendición de tu amigo

+ José M<sup>a</sup>

9 enero 1957

<sup>151</sup> El decreto erigiendo en Instituto secular a las Misioneras Diocesanas se fechó el 19 de marzo de 1955 (cfr. Boov, 15 de abril de 1955, núm. 4, pp. 86-88). Lo firmó Bueno Monreal poco antes de que el nuevo obispo de Vitoria, Francisco Peralta Ballabriga, tomase posesión de la Diócesis, el 31 de marzo. Como se ve, quedó el nombre de Misioneras Diocesanas y no Misioneras Evangélicas Diocesanas: Álvaro del Portillo, que formaba parte de la *Commissione per l'approvazione degli istituti e delle costituzioni* de la Congregación de Religiosos (cfr. *Anuario Pontificio*, 1954, p. 869), le había transmitido el 5 de marzo de 1955 el visto bueno de esa Congregación, con la salvedad de elegir otro nombre.

<sup>152</sup> Tarjetón de visita, manuscrito, con el escudo episcopal de Bueno Monreal.

<sup>153</sup> Efectivamente, estuvo en Roma de visita *ad limina* del 23 al 30 de marzo: Pío XII le recibió el 29 (cfr. CA, 20 y 30 de marzo de 1957).

### 15. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 14 julio [1957]<sup>154</sup>

#### *El Arzobispo de Sevilla*

Querido José M<sup>a</sup>: Un cordial abrazo. Me agradó extraordinariamente la foto en colores; está estupenda; es un gran recuerdo de aquella tarde<sup>155</sup>. También te agradezco tu recuerdo desde Ars.

Sobre la mesa tengo el asnito dorado, que (por tremendo contraste) me recuerda a ti (!!)<sup>156</sup>.

Supongo te habrán llegado mis recuerdos afectuosos por [Benito] Badrina[s]<sup>157</sup>, y ahora por este sevillano que está en la Congregación de Seminarios (no recuerdo su nombre)<sup>158</sup>. A Álvaro y a ti mi mejor bendición. Encomendadme al Señor

+ José M<sup>a</sup>

14 julio.

### 16. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 8 abril 1958<sup>159</sup>

#### *El Arzobispo de Sevilla*

Mi querido José M<sup>a</sup>: Un fuerte abrazo y mi mejor bendición para ti y tu Obra, y con particular afecto para Álvaro, mi mejor alumno<sup>160</sup>. Muy agrade-

<sup>154</sup> Tarjetón de visita, mecanografiado, con escudo episcopal. Deduzco el año por el matasellos del sobre.

<sup>155</sup> Se trataba de una fotografía con san Josemaría, tomada en Villa Tevere, que Bueno Monreal colocó en su despacho en el palacio arzobispal de Sevilla. Probablemente, la foto se tomó en el curso de su reciente viaje a Roma.

<sup>156</sup> Josemaría Escrivá de Balaguer solía comentar, humilde y divertido, que le gustaba asemejarse a los jumentos.

<sup>157</sup> Entre 1957 y 1960, Benito Badrinas fue director de la Delegación de Andalucía, constituida en agosto de 1957; el centro Doña Elvira fue su primera sede (cfr. entrevista a Benito Badrinas, Pamplona, 22 de junio de 2010).

<sup>158</sup> Era Alberto (Rino) Martínez Fausset (Santiago de Chile, 1922 – Roma, 2008), sevillano que había marchado en febrero de 1947 a vivir a Roma junto a san Josemaría. Desde 1951 era oficial de la Congregación de Seminarios y Universidades (cfr. *Anuario Pontificio*, 1951, p. 40).

<sup>159</sup> Tarjetón de visita, mecanografiado, con escudo episcopal y firma autógrafa del arzobispo. Debía de ser la respuesta a una carta de san Josemaría del 17 de marzo de 1958 –no conservada–, que se menciona en el índice de cartas entre ambos que hay en AGP, junto al epistolario.

<sup>160</sup> Como ya se dijo, José María Bueno dio clase de Teología Moral a los tres primeros sacerdotes del Opus Dei, Álvaro del Portillo entre ellos.

cido a tu felicitación, que, aun sin ser por escrito fue correspondida con mis mejores votos de gracias del Señor para ti y los tuyos.

No sé si te han llegado mis palabras, improvisadas y [v] con buena voluntad, en la bendición de Albaydar, que por cierto se está haciendo con todas las muchachas más relevantes de Sevilla<sup>161</sup>. También debo a los tuyos los ratos de recreo que tengo oyendo música de Ro[c]k and Roll; Benito<sup>162</sup> y Arellano son estupendos y me cuidan con un cariño que sólo es comparable al que yo les tengo<sup>163</sup>.

Encomiéndame y recibe un abrazo de tu afmo.

+ José M<sup>a</sup>

8 abril

### 17. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 27 enero 1959<sup>164</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

27 enero 1959

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>:

<sup>161</sup> Éste es el primero de los muchos elogios del arzobispo al trabajo del Opus Dei en Sevilla. Ahora aludía a la bendición del oratorio de Albaydar, la primera iniciativa sevillana de mujeres de la Obra, el 24 de febrero de 1958. Así había dicho: «La Obra de la Iglesia, como inspirada por el Espíritu Santo, va siempre a compás de las circunstancias y de los tiempos. En un principio los anacoretas se retiraban del mundo atentos a su perfeccionamiento y salvación. Más tarde, las Órdenes Monásticas, atendiendo también a estos fines, los hacen compatibles con la empresa del apostolado y perfeccionamiento ajeno. Después de las revoluciones y las persecuciones a la Iglesia, se hizo necesario el salir más al mundo, el ocupar posiciones que permitan llevar el nombre y la idea de Dios a los distintos sectores sociales: a las cátedras, a los talleres, a las oficinas y laboratorios. Es preciso saturar de espíritu cristiano todos los estamentos y actividades. Y surgen estas modernas Instituciones que son verdaderamente Obra de Dios, y que por serlo, es legítimo esperar de ellas tan abundante fruto» (CA, 25 de febrero de 1958, p. 2).

<sup>162</sup> Benito Badrinas (cfr. nota 157).

<sup>163</sup> Tras algunas reformas en la casa, el arzobispo acababa de bendecir en ese abril de 1958 el centro de la Obra en la plaza de Doña Elvira «y volvió además otro día con el que tuvimos cine y una cena fría en el jardín» (Diario, Doña Elvira, sin fecha, AGP, serie M.2.2, legajo D120, cuaderno 15).

<sup>164</sup> Cuartilla mecanografiada y rubricada.

Te debo muchas contestaciones, a las tarjetas enviadas desde Inglaterra, Francia, Milán, etc.; incluso tu carta del 18 de noviembre viene desde París<sup>165</sup>. ¿Estarás ya en tu sede romana? Confiamos.

También he confiado mucho en tus oraciones. Soy muy poco sujeto para tanta dignidad, y aun ésta no sería difícil llevarla si no fuera aneja a una responsabilidad y exigencia de ser mejor, que francamente asustan. En fin, Dios que da lo uno, dará lo otro.

Espero que no tardaremos mucho de vernos ahí<sup>166</sup> y con un abrazo te reiteraré mi agradecimiento.

Por aquí mantengo un continuo trato con tus hijos, que se [han] propuesto el sano propósito de proporcionarme distracciones, y aun procuro moderar un poco su generosidad. Las acepto muchas veces y me paso con ellos algunos ratos en domingos por la tarde, de auténtica vacación, que en realidad es la única que tengo y me viene muy bien: especialmente por la verdadera edificación que causa el ambiente de alegría, caridad, trabajo etc. etc. que allí reina, o sea, en la casita de plaza de D<sup>a</sup> Elvira, en la que tiene su cátedra de santidad Jesús Arellano<sup>167</sup>. También he visitado algunas veces la casa de Albaydar, donde las chicas se han adueñado de lo mejor de Sevilla, se

<sup>165</sup> San Josemaría estuvo en Inglaterra del 4 de agosto al 16 de septiembre de 1958 (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 342-345). De ninguna de estas postales y cartas queda copia en AGP, salvo la alusión en el índice del epistolario a que el 21 de agosto le escribió una tarjeta desde Londres y el 7 de septiembre otra desde Oxford.

<sup>166</sup> El arzobispo de Sevilla había sido creado cardenal por Juan XXIII en el consistorio del 15 de diciembre de 1958. Los jefes de Estado de España, Portugal, Francia e Italia tenían el privilegio de imponer el birrete a los cardenales. Así, Bueno Monreal lo recibió de Franco, en el Palacio de Oriente, el 23 de diciembre de ese año 1958. El Papa se reservaba la imposición del capelo. En Roma, del 7 al 19 de marzo, Bueno tuvo una audiencia con Pío XII (el día 9); la ceremonia de imposición del capelo (el día 12) junto con los antiguos nuncios en Roma y Lisboa; y tomó posesión de su iglesia el 14. Llegó a Madrid el 19 de marzo (cfr. CA, 6, 10, 13, 15 y 20 de marzo de 1959). Luego contó en Doña Elvira que pasó una tarde con san Josemaría (cfr. Diario, Doña Elvira, 29 de marzo de 1959, AGP, serie M.2.2, legajo D120, cuaderno 17).

<sup>167</sup> Ver alguna película, escuchar música y charlar eran las distracciones del arzobispo en ese centro, donde pasaba las tardes de los domingos que podía, tras almorzar en el palacio arzobispal. Le acompañaba su secretario, Félix Royo y, desde 1961, también José Enrique Ayarra, que recuerda que iban después de jugar al pingpong en el palacio arzobispal (cfr. entrevista, Sevilla 18 de marzo de 2010). Realmente, el arzobispo era una persona sin artificios y de gustos sencillos. En Doña Elvira conversaban de todo un poco: «hemos cambiado impresiones sobre cuestiones de enseñanza, sobre los sacerdotes de la HOAC, sobre la película, que no estaba mal» (Diario, Doña Elvira, 1 de marzo de 1959, AGP, serie M.2.2, legajo D120, cuaderno 17). HOAC: Hermandad Obrera de Acción Católica, que tuvo en Guillermo Roviroso su primer inspirador y fundador, en 1946.

han puesto de moda, etc., y ciertamente hacen mucho bien. Otro rato muy agradable lo pasé en Jerez, en la nueva casa Pozoalbero, que bendije, y hablé a un grupo de jerezanos del Opus, tal como yo lo veo y quiero<sup>168</sup>.

El agradecimiento y un abrazo también a Álvaro.

Os bendice cordialmente

+ José M<sup>a</sup>

## 18. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 9 agosto 1959<sup>169</sup>

9 de agosto de 1959

Emmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

*Sevilla*

Muy querido José María:

Aunque estoy seguro de que Antonio Pérez te habrá comunicado la erección hecha por la Santa Sede del Instituto de Derecho Canónico en el Estudio General de Navarra<sup>170</sup>, me da alegría ponerte estas letras para comu-

<sup>168</sup> La petición al arzobispo para erigir un centro de convivencias y retiros en Jerez de la Frontera se firmó en Madrid el 26 de mayo de 1958. La aceptación se fechó el 10 de junio, «atendidas las razones expuestas y considerando el gran bien espiritual de las almas que ha de resultar de la fundación de una Casa del mencionado Instituto [secular] en la ciudad de Jerez de la Frtra» (Archivo General del Arzobispado de Sevilla, Archivo Intermedio, Sección Regulares). El arzobispo había ido a conocer y bendecir la casa el 23 de noviembre de 1958: «ha hablado desde el Oratorio, haciendo una historia de su contacto con la Obra y con el Fundador y después de decir cosas que en frase de los que han estado –“eran para ponerse colorado”– por el elogio que representaban para los miembros de la Obra; terminó diciendo que [...] humanamente no se entendía el fruto y la expansión de la Obra» (Diario, Doña Elvira, 23 de noviembre de 1958, AGP, serie M.2.2, legajo D120, cuaderno 16).

<sup>169</sup> Dos holandesas mecanografiadas. Aparece aquí la primera referencia al Estudio General de Navarra, creado en 1952 «con pocos medios, pero con mucha dignidad» (José Antonio VIDAL-QUADRAS, *50 años de la Universidad de Navarra. 1952-2002*, Pamplona, Eunsa, 2002, p. 15). Cuando san Josemaría escribía esta carta siete años después, habían echado a andar las Escuelas de Derecho, Medicina, Enfermería, Filosofía y Letras, y Ciencias, y el Instituto de Periodismo. En 1959 las clases se tenían en la Cámara de Comptos de Pamplona y en el Museo de Navarra: aún no existía el campus actual ni la Clínica de la Universidad, por lo que los médicos y enfermeras hacían sus prácticas en el Hospital de Navarra. Hasta el reconocimiento oficial de los títulos propios de la Universidad de Navarra en 1962, los alumnos estaban adscritos a la Universidad de Zaragoza, donde se examinaban y licenciaban. En noviembre de 1958 había comenzado, en Barcelona, el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa, vinculado también al Estudio General de Navarra.

<sup>170</sup> Derecho Canónico fue la primera facultad eclesiástica del Estudio General de Navarra. Su creación fue directamente alentada por san Josemaría desde las gestiones iniciales con la

nicártelo también yo directamente, porque no olvido las pruebas de afecto que has tenido siempre con nuestra Obra.

Espero que esa nueva labor docente del Estudio General será de gran servicio de Dios, contribuyendo eficazmente a formar seglares con ideas claras sobre el Derecho Público de la Iglesia; y ayudando a las diócesis a preparar celosos sacerdotes, que sepan llevar las tareas de las Curias episcopales o las docentes en los seminarios.

De otra parte, estoy seguro de que la actuación del Instituto de Derecho Canónico en Pamplona, de ningún modo perjudicará la que vienen espléndidamente realizando las Facultades de Derecho Canónico que hasta ahora existían en España<sup>171</sup>, ni la labor de otras Facultades que más tarde puedan erigirse. Y estoy seguro también, de que no habrá en nuestra España ninguna alma con celotipia o con estrecha visión, que pueda sentir molestia por la erección de ese Instituto en el Estudio General<sup>172</sup>.

Al ofrecerte el nuevo trabajo docente del Opus Dei<sup>173</sup>, te ruego que lo bendigas y que encomiendes en tus oraciones al Señor toda la obra apostólica que, venciendo in gaudio et pace no pocos obstáculos e incomprendiones, con tanto espíritu de sacrificio y –es de justicia– con tanta competencia científica, llevan adelante esos hijos míos de Pamplona que sólo piensan en servir a la Santa Iglesia.

Como siempre que se hace algo de provecho espiritual, han surgido algunas pequeñas celotipias ya previstas. Y como celotipias las ha recibido la Curia romana, sin darles más importancia que la que tienen. [v] Por eso, te

Santa Sede, en el otoño de 1957. Pero en los primeros meses de 1958, el cardenal de Toledo, Enrique Pla y Deniel, envió a Roma un parecer negativo sobre la constitución de una facultad eclesiástica. La propuesta inicial hubo de modificarse: no se crearía una facultad, sino un instituto de Derecho Canónico y éste, agregado a algún Ateneo Pontificio, idea que sí contó con la aprobación del cardenal primado. El rector del Laterano aceptó su agregación a esa Universidad Pontificia, lo que facilitaba al nuevo centro ofertar estudios de Licenciatura y Doctorado, y no sólo el grado inferior de Bachillerato (cfr. José ORLANDIS, *El Instituto de Derecho Canónico del Estudio General de Navarra*, «Ius Canonicum» 100 (2010), pp. 385-397). Finalmente, la Congregación de Seminarios y Universidades de la Santa Sede erigió el Instituto de Derecho Canónico el 12 de junio de 1959. El nuncio en España, Ildebrando Antoniutti, también había informado al cardenal de Sevilla del proyecto, al menos en febrero de 1958 (cfr. AGP, serie G.4.4.1, legajo 33-4). Antonio Pérez (Calatayud, 1922 – Madrid, 2006) era entonces el consiliario del Opus Dei en España.

<sup>171</sup> Eran Salamanca y Comillas, que se trasladó a Madrid el siguiente curso académico (cfr. «Ecclesia», 1 de octubre de 1960, p. 25).

<sup>172</sup> Enfados que podrían venir de las diócesis que aspiraban a que Roma aprobase la concesión de grados canónicos a sus respectivos seminarios.

<sup>173</sup> Se trata de un ofrecimiento retórico, un modo de hablar.

vido –si te parece bien, y a título personal– pongas unas líneas al Cardenal Pizzardo<sup>174</sup>, buen amigo nuestro, para agradecerle el nuevo Centro de estudios eclesiásticos de Pamplona que hará, con los otros anteriormente existentes, un gran servicio a la Iglesia. El Cardenal Pizzardo estará muy contento y yo más.

Quiero que sepas que, al erigir la Santa Sede el Instituto de Pamplona, ha aceptado la fórmula de agregación que tan acertadamente sugirió el Cardenal de Toledo<sup>175</sup>.

Te escribo desde Inglaterra, donde Nuestro Señor hace fructificar bien nuestros esfuerzos, y aquí estaré hasta octubre: en estos días –sé que te dará alegría saberlo– hemos tomado posesión de una casa y de unos terrenos, que están dentro del perímetro universitario de Oxford, y los arquitectos preparan el proyecto de un Colegio Mayor<sup>176</sup>.

Con grande afecto besa tu Sagrada Púrpura.

[El Padre ha añadido:

«¡Contradicción! La hay entre dos párrafos de esta carta. Es que primero quería cubrir esas pequeñeces con la capa de la caridad. Pero después pensé que debía hablarte claro, como lo he hecho siempre contigo. ¿No es mejor así? Otro abrazo.】»<sup>177</sup>

## 19. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 12 agosto 1959<sup>178</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

12 agosto 1959

Excmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer

LONDRES

Mi querido José M<sup>a</sup>: Te agradezco tu tarjeta de hace pocos días y tu carta del 9 [núm. 18] que recibo hoy. Un cordial abrazo.

<sup>174</sup> Giuseppe Pizzardo (Savona, 1877-1970) había sido nombrado en 1939 prefecto de la Sagrada Congregación de Seminarios y Universidades, cargo que ocupó hasta comienzos de 1968.

<sup>175</sup> Enrique Pla y Deniel (Barcelona, 1876 – Toledo, 1968), arzobispo de Toledo desde 1941 y cardenal desde 1946. Sobre la agregación, cfr. nota 170.

<sup>176</sup> San Josemaría intentó sin éxito que Grandpont House, una casa en Oxford que se había conseguido en abril de 1959, fuese el embrión de un posible *college* (cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 346).

<sup>177</sup> Este párrafo y la línea anterior entre corchetes son una postdata manuscrita. Ese día, san Josemaría envió esta carta a los arzobispos y a varios obispos españoles, pero sólo a Bueno Monreal le dio esta explicación.

<sup>178</sup> Cuartilla original mecanografiada, y firma manuscrita. Tachado, en el original.



No necesito decirte que me ha alegrado mucho la erección del Instituto de Derecho Canónico en el Estudio de Navarra; recibí a su tiempo la comunicación de Antonio Pérez, y hace pocos días estuvo un rato aquí conmigo Orlandis, que será su nuevo Director y charlamos sobre ello<sup>179</sup>. También por él sabía que vas a abrir un colegio mayor en Oxford.

Todas estas nuevas obras del Opus muestran una vitalidad magnífica y son un servicio de altos vuelos a la Iglesia, que necesariamente deben alegrar a quienes aman a la Iglesia por encima de sus pequeños intereses. Hoy mismo le pondré unas letras al Card. Valery, no, Pizzardo expresándole mi satisfacción.

Ya hace varios domingos que no he ido por D<sup>a</sup> Elvira; además creo que están casi todos por La Rábida<sup>180</sup>; frecuentemente hacemos muy cariñosas ausencias [sic por referencias] tuyas.

Un saludo cariñoso al «Padre» Álvaro. Os bendice y abraza  
tu afmo. en Cristo  
+ José M<sup>a</sup>

<sup>179</sup> José Orlandis Rovira (Palma de Mallorca, 1918-2010), catedrático desde 1942 de Historia General del Derecho Español en la Universidad de Murcia. Efectivamente, Orlandis fue el decano del nuevo Instituto de Derecho Canónico; Pedro Lombardía fue el vicedecano; Cecilio Lázaro, secretario; Alberto de la Hera, bibliotecario; y José Luis Murga, administrador (cfr. folleto *Instituto de Derecho Canónico del Estudio General de Navarra. Agregado a la Pontificia Universidad Lateranense, Pamplona, MCMLIX*). La entrevista entre Orlandis y Bueno había sido una semana antes, el 5 de agosto: el cardenal, que elogió la iniciativa, se sorprendió de no haber informado ni solicitado la Congregación competente su parecer «a la Comisión episcopal española de Estudios superiores eclesiásticos, la cual lleva mucho tiempo gestionando con la Santa Sede la creación de Facultades de Teología en algunos Seminarios. Pero eso –añadió– era cosa que en todo caso correspondía hacer a la S. Congregación, pero no a la Obra» (AGP, serie G.4.4.1, legajo 34-1).

<sup>180</sup> En La Rábida (Huelva) Vicente Rodríguez Casado, catedrático de Historia Moderna y Universal de la Universidad de Sevilla, comenzó a organizar en 1943 unos cursos de verano para profesores y universitarios. La iniciativa tomó cuerpo y fue erigida en 1946 como Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida, de la que Rodríguez Casado fue nombrado rector. Un voluminoso libro reúne los recuerdos de más de doscientos de aquellos participantes: Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coord.), *El espíritu de La Rábida. El legado cultural de Vicente Rodríguez Casado*, Madrid, Unión Editorial, 1995, 1055 pp.

## 20. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 18 agosto 1959<sup>181</sup>

Dublín, 18 agosto, 1959

Emmo. Sr. D. José María Bueno Monreal

Sevilla

Queridísimo José María:

Tu carta me dio mucha alegría, y te la agradezco, lo mismo que la que escribiste al Card. Pizzardo. Dios te lo pague.

La *campañita* de celotipia, capitaneada por nuestro viejo y leal amigo de Z., tuvo que desembocar en una solución (yo siempre digo que corten por nuestra carne: estoy bien acostumbrado), echando carnaza a las fieras con una notita en el *Osservatore*, en la que vulgariza en qué consiste la agregación, minimizando, para que se queden tranquilos<sup>182</sup>. La acepté y la acepto: y supimos ofrecer las pequeñeces a Dios, in gaudio et pace.

Un abrazo.

Muchas ganas de verte y de contarte lo que hubo entre bastidores, aunque ni en la Curia ni en Casa damos importancia a esas intrigas.

De nuevo un abrazo de

~~Mariano~~<sup>183</sup> Josemaría

<sup>181</sup> Cuartilla mecanografiada con firma manuscrita. El tachado, en el original.

<sup>182</sup> Una breve noticia sobre la erección del Instituto había salido en *L'Osservatore Romano* del 13 de agosto, p. 2. Informaba de que el 12 de junio la Congregación de Universidades había ordenado su agregación al Laterano «ad quinquenatum et ad experimentum». Y se explicaba que la agregación aseguraba el nivel universitario de los cursos organizados en Pamplona, el control de los programas y los exámenes por el Laterano, la fidelidad a la Constitución Apostólica que regía los centros eclesíásticos superiores (*Deus Scientiarum Dominus*) y la obtención de los grados de bachiller y licenciado –pero no el de doctor–, también otorgados por el Laterano. Tal vez la expresión *minimizando* se refiriese a esto.

<sup>183</sup> Mariano era uno de los nombres de bautismo de san Josemaría, que ocasionalmente empleaba para firmar en cartas a personas más allegadas o a los miembros del Opus Dei.

21. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [enero 1960]<sup>184</sup>

Querido José M<sup>a</sup>: Un cordial abrazo y que el Señor te conceda, a ti y al Opus un santo, fecundo y feliz Año.

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

Mis cariñosos recuerdos a Álvaro y a toda esa gran casa.

+ José M<sup>a</sup>

22. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 18 marzo 1960<sup>185</sup>

Roma, 18/3/1960

Emmo. Sr. Card. José María Bueno

Sevilla

Muy querido Pepe:

Unas líneas, para que veas que no me olvido de ti, especialmente en el día de nuestro Santo Patrono. Que San José nos haga siempre santos, alegres y eficaces, en servicio de la Santa Iglesia.

Muchos deseos de verte.

Cuando esos hijos de Sevilla me hablan de lo que te quieren me pongo muy contento y te agradezco el cariño que nos tienes.

Es posible que te mande una nota sobre el E.G.N<sup>186</sup>.

Un fuerte abrazo.

Besa tu Sagrada Púrpura, cariñosamente

Josemaría

<sup>184</sup> Tarjeta de visita sin fechar, con firma autógrafa; en el sobre franqueado pone: 1ENE60. Según el índice del epistolario, era la respuesta a la felicitación (no conservada) del fundador del Opus Dei, del 28 de diciembre de 1959.

<sup>185</sup> Copia mecanografiada. En el encabezado se lee: *Carta manuscrita del Padre al Card. José María Bueno Monreal.*

<sup>186</sup> No sé si llegó a enviarle tal nota sobre el Estudio General de Navarra. ¿Pudo ser la que había enviado al nuncio Antoniutti el 24 de febrero de 1960? Era ésta una nota sobre las dificultades que su aprobación como Universidad Católica podría encontrar en la Congregación de Seminarios. En esa nota, por cierto, se decía: «Si, además, el Cardenal Primado, el de Sevilla y los otros dos Cardenales [Tarragona y Santiago de Compostela] dicen que ven con agrado el proyecto, creo que la gestión podría ir adelante con la necesaria rapidez» (AGP, serie G.4.4.1, legajo 35-2).

23. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 8 abril 1960<sup>187</sup>

EL CARDENAL ARZOBISPO  
DE SEVILLA

8 abril 1960

Rvdmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer  
ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: Ciertamente me hizo mucho gozo tu felicitación de San José, y te la agradezco muy cordialmente.

Yo no puedo satisfacer la ilusión de escribir, y aun casi ni de contestar, los afectos personales. No ando bien de secretaría; pero aunque así fuera, las comunicaciones personalísimas no sé darlas a un secretario, me parece traicionar al destinatario. Claro es que puesto a hacerlo yo, se me pasan los días con mucho exceso, aunque a mi pequeña máquina le saco mucho rendimiento. Pero in corde tuviste mi felicitación muy cariñosa en el mismo día de san José.

Estoy muy al habla con los tuyos, que son míos también y sumamente satisfecho de la labor que hacen en Sevilla, donde pueden con Tertuliano («hesterni sumus...») decir que lo han llenado todo<sup>188</sup>. Cada día me convido más de que es realmente obra de Dios: me edifica su trato y los admiro y los quiero muy de veras. La influencia de ellos es indudablemente mayor y de más fondo que cualquiera otra obra de apostolado, de Acción Católica, Propagandistas etc. etc.

Ya vi con mucha alegría que te había recibido el Padre Santo<sup>189</sup>. Espero que en mi próximo viaje a Roma, D.m., en junio, podré pasar algún rato contigo, que tendrás muchas cosas que contarme<sup>190</sup>.

<sup>187</sup> Cuartilla mecanografiada, con membrete y firma autógrafa.

<sup>188</sup> «*Hesterni sumus, et orbem iam et vestra omnia implevimus, urbes, insulas, castella, municipia, conciliabula, castra ipsa, tribus, decurias, palatium, senatum, forum; sola vobis reliquimus templa*». «Somos de ayer y hemos llenado ya el orbe y todo lo vuestro: ciudades, barriadas, aldeas, municipios, asambleas, hasta el campamento, las tribus y las decurias, el palacio, el senado, el foro. Sólo os hemos dejado los templos» (TERTULIANO, *Apologético*, 37.4, Madrid, Gredos, 2001, pp. 154-155).

<sup>189</sup> Esa audiencia de san Josemaría con Juan XXIII tuvo lugar el 5 de marzo de 1960. En ella, san Josemaría expuso «la inadecuada situación jurídica en que se encontraba [el Opus Dei]. Nada le pudo prometer el Papa de momento más que el reenvío del caso a la Curia en cuanto hubiera terminado el Concilio» (VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 481).

<sup>190</sup> Bueno Monreal fue a Roma a la canonización del beato Juan de Ribera, el 12 de junio de 1960. La peregrinación española, de seis mil personas, incluía al representante del Gobierno español, el ministro de la Gobernación Camilo Alonso Vega. Bueno estuvo allí

Con un abrazo a Álvaro y mis afectos a todos los de [v] esa casa, te abraza y bendice y se encomienda tu afmo. en Cristo y amigo.

+ José M<sup>a</sup>

#### 24. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 23 mayo 1960<sup>191</sup>

Roma, 23/5/1960

Emmo. Sr. Card. José María Bueno

Sevilla

Muy querido Pepe: sólo unas letras, después de acusarte recibo de tu última cariñosa carta, para decirte que estaré en Roma durante las fiestas de la próxima canonización. Pero, como vengo haciendo desde hace casi diez años, no asistiré a ningún acto público, ni religioso ni profano, ni haré visitas<sup>192</sup>: devolveré, en España, con mucho gusto las que me hagan, porque esta casa estará abierta afectuosamente para todos.

Tú sabes bien que, para ti, está abierto de par en par mi corazón de hermano y los corazones de estos hijos míos, que tanto te quieren.

Te ruego que me des un poco de tu tiempo romano, sin prisa, para que yo te pueda contar –como lo hacía hace un cuarto de siglo– cosas estupendas, y bendigamos juntos al Señor<sup>193</sup>.

del 9 al 17 de junio (cfr. CA, 10, 11 y 18 de junio de 1960) y, en efecto, se vio con san Josemaría (cfr. AGP, Diario, Doña Elvira, 19 de junio de 1960, serie M.2.2, legajo D120, cuaderno 20).

<sup>191</sup> Copia mecanografiada. En la parte superior se lee *Carta manuscrita del Padre al Card. José María Bueno y Monreal*. Esta carta quedó sin respuesta porque se vieron en Roma poco después.

<sup>192</sup> Como las incomprensiones contra el Opus Dei no desaparecían tras las aprobaciones jurídicas de la Santa Sede en 1947 y 1950, san Josemaría decidió prescindir, a comienzos de los años cincuenta, de toda actividad pública en Roma, con la esperanza de que su ocultamiento frenase las críticas.

<sup>193</sup> Debieron de charlar sobre el Estudio General de Navarra, pues a comienzos de junio de 1960 el nuncio Antoniutti envió a Secretaría de Estado –con su parecer positivo acerca de su erección como Universidad– la «solicitud, Memoria y presupuesto, proyecto de Estatutos, documentación gráfica, planos de la futura Ciudad Universitaria y folletos de actividades» (Nota de la Comisión Regional de España, 9 de junio de 1960, AGP, serie G.4.4.1, legajo 35-2, fascículo 3).

Quiero adelantarte que el Santo Padre –y la Curia en general– muestran de continuo un sincero cariño por nuestro Opus Dei.

Un abrazo muy fuerte.

Con el afecto de siempre, besa tu Sda. Púrpura  
Josemaría

Muy querido Señor Cardenal: aprovecho este espacio, que ha dejado el Padre, para enviar a mi antiguo profesor de Moral un saludo lleno de cariño, y para decirle que –como siempre– tengo muchas ganas de verle.

Con todo afecto besa su Sagrada Púrpura y le abraza  
Álvaro [del Portillo]

## 25. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 23 noviembre 1960<sup>194</sup>

Roma, 23 de noviembre 1960

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal  
Sevilla

Muy querido Pepe: Unas líneas, en primer lugar, para agradecer tu telegrama a Pamplona<sup>195</sup>; y, después, para aclarar un equívoco que –según me dicen– ha corrido por algún ambiente eclesiástico.

Se trata de que me han asegurado que ha habido personas que afirman que nosotros –el Opus Dei– hemos hecho caso omiso del previo parecer del Episcopado, para la erección del Estudio General de Navarra [en Universidad]<sup>196</sup>.

<sup>194</sup> Holandesa mecanografiada, con firma manuscrita.

<sup>195</sup> Con rapidez inusual –en pleno verano, además–, la Congregación de Universidades y Seminarios había fechado el 6 de agosto de 1960 el decreto de erección del Estudio General de Navarra en Universidad de la Iglesia. Esto se conoció en octubre: primero lo supieron los cardenales de Toledo, Tarragona, Santiago y Sevilla, a comienzos de mes; luego, a mediados de octubre, los demás obispos (cfr. Carta de Florencio Sánchez Bella a Álvaro del Portillo, 8 de octubre de 1960, AGP, serie G.4.4.1, legajo 35-2). Al acto académico de lectura del decreto de erección en Universidad, celebrado el 25 de octubre en Pamplona, acudió san Josemaría y numerosas autoridades civiles y eclesiásticas. No así Bueno Monreal, que envió un telegrama de felicitación el 21 de octubre (AGUN, Fondo Universidad de Navarra [FUN], caja 002).

<sup>196</sup> Las Conferencias de Metropolitanos eran el precedente español de las Conferencias Episcopales, aparecidas tras el concilio Vaticano II. Entre los muchos temas tratados en ellas entre 1952 y 1960, ninguno tuvo que ver con la erección en Universidad del Estudio General de Navarra (cfr. CÁRCEL ORTÍ, *Actas*, pp. 479-599). Quizá san Jose-

La verdad, en cambio, es ésta: 1) yo, obedeciendo, como procuro hacer siempre, presenté la instancia cuando se me indicó; 2) después es la Santa Sede la que dispone, en cada caso, la *procedura* [el procedimiento], sin que nosotros pudiéramos intervenir; 3) yo no he sabido nada de ese asunto, que de ninguna manera es de mi incumbencia; 4) es ilógico hablar de nuestro Instituto, por este motivo; no hemos intervenido en nada, no sabemos nada, no podemos preguntar nada, porque se tomaría como una intromisión ofensiva: lo que sea, pues, es exclusivamente cosa de la Santa Sede. Te agradeceré que hagas uso de esta carta, siempre que lo juzgues conveniente.

Aclarado esto, me da alegría decirte, por escrito, lo que he dicho a algunos arzobispos y obispos españoles, con quienes he podido hablar<sup>197</sup>: que el Estudio General de Navarra está y estará siempre apostólicamente dispuesto a secundar las iniciativas y sugerencias del venerable Episcopado español.

Y basta. Muchas ganas de verte y de charlar.

Con el cariño de siempre, besa tu Sagrada Púrpura y te abraza in Domino

Josemaría

maría se refiriese, más que a una opinión aprobada por los arzobispos españoles en tales Conferencias de Metropolitanos, al disgusto de algunos obispos por no haber sido consultados al respecto. Por lo demás, ese malestar eclesiástico no se percibe en algunas importantes publicaciones católicas españolas, como las revistas *Ecclesia* (portavoz de la Acción Católica Española) o *Razón y Fe. Ecclesia* (29 de octubre de 1960, p. 1419) dedicó un editorial a la Universidad de Navarra, subrayando su dependencia de la Iglesia y que «el Estudio General del Opus Dei, por la multiplicidad de sus facultades y disciplinas, ha sido dignamente coronado con el título de Universidad», algo aún pendiente para otros centros superiores de la Iglesia en España. También *Razón y Fe* (diciembre 1960, núm. 755, pp. 473-476) dedicó un elogioso artículo a la Universidad de Navarra, afirmando que los «ocho años de obra creadora del Opus Dei –cortísimos para recorrer tantas y tan difíciles etapas– han culminado»; y que «se ha conseguido ya finalmente una de las aspiraciones más claras del Catolicismo Español»: una universidad católica que rompía el monopolio estatal.

<sup>197</sup> En el telegrama que san Josemaría había puesto desde Pamplona al cardenal Pizzardo el 25 de octubre, indicó que al acto de ese día habían asistido «eminentísimos cardenales [de Tarragona y Santiago] y veintitrés excelentísimos arzobispos y obispos» (AGUN, FUN, caja 002: ahí, también las cartas y telegramas del episcopado español, felicitando o excusando su asistencia al acto).

## 26. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 7 diciembre 1960<sup>198</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

7 dcbre 1960

Rvdmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Mi querido José M<sup>a</sup>: Me alegro mucho de que me hayas escrito, porque me das ocasión de ponerte dos letras. Primeramente para decirte cuánto me he alegrado de la erección de la nueva Universidad de Navarra, no porque me haya sorprendido, pues siempre dije que era la única manera eficaz de tener la Universidad de la Iglesia<sup>199</sup>, y desde el principio se veía claro que el Estudio de Navarra había de desembocar en Universidad de la Iglesia. Pero el hecho de que fuera esperado y previsto como cosa lógica, no quita la alegría de ver su feliz realización: alegría por lo que esto supone para la Iglesia en España, y alegría porque es una nueva y espléndida manifestación de la vitalidad y fecundidad del Opus Dei. Me he alegrado muchísimo y te felicito con toda mi alma.

Pues sí; es cierto que algunos han comentado que no se había pedido parecer al Episcopado ni al Gobierno, y que siempre hay gentes que tratan de buscar *tres pies al gato* y fijarse en cositas más o menos curiosas que pueden ocurrírseles a cada uno según su intención más o menos aviesa<sup>200</sup>. Yo he respondido varias veces que la S. [Sagrada] Congregación no tenía por qué pedir pareceres al Episcopado, en una cosa tan clara y ya tan acreditada por el tiempo y sus frutos; ni al Gobierno, por ser materia de la plena libertad e iniciativa de la Iglesia. En realidad, esas pequeñas insidias no son ni siquiera para ser tenidas en cuenta.

Puedes creerme que yo sentí mucho no poder asistir a la ceremonia inaugural, y que estuve muy unido en espíritu. Si hubiera sido preciso [v]

<sup>198</sup> Cuartilla mecanografiada con membrete y firma autógrafa.

<sup>199</sup> Al sostenerse entonces que toda Universidad española (esto es, estatal) era católica, se acudió a la expresión *Universidad de la Iglesia* para designar a cuantas promoviese la Iglesia. El término sería más tarde recogido en el artículo 3º del *Convenio entre la Santa Sede y el Estado Español sobre reconocimientos de efectos civiles de estudios de ciencias no eclesiásticas realizados en España en las Universidades de la Iglesia*, de 5 de abril de 1962 (cfr. Amadeo DE FUENMAYOR, *El convenio entre la Santa Sede y España sobre universidades de estudios civiles*, Pamplona, Publicaciones Universidad de Navarra, 1966).

<sup>200</sup> No me ha sido posible aclarar la identidad de esos *algunos*. En cualquier caso, Bueno Monreal acababa de asistir en Madrid a la reunión de la Conferencia de Metropolitanos, del 21 al 25 de noviembre, donde quizá oyó comentarios al respecto.



por cualquier motivo, hubiera hecho el esfuerzo necesario, como lo haré si en cualquier ocasión lo crees así.

Aquí suelo pasar los domingos un rato con tus hijos, y siempre tengo temas de importancia que tratar con Jesús Arellano, cuya presencia en esta Universidad es de la máxima importancia: me ha dado un alegrón que este año volviera aquí, pues hacía falta<sup>201</sup>.

Que tengas unas felicísimas Navidades y con mi saludo a Álvaro y a todo ese Colegio Romano, recibe un cordial abrazo de tu buen amigo

+ José M<sup>a</sup>

## 27. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 17 marzo 1961<sup>202</sup>

Roma, 17 de marzo 1961

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

Sevilla

Muy querido Pepe:

Que no te falte, en el día de nuestro Santo, mi felicitación más afectuosa y cordial. Yo sé que tú, el próximo día 19, también me encomendarás a S. José, para que sea bueno y fiel.

Muchas veces he pensado que vendrías por Roma. Como no ha sido así, ahora no espero más. Y, aunque cuando te vea te hablaré también de esto, no resisto a ponerte alguna de las consideraciones que me hago.

<sup>201</sup> Jesús Arellano pasó el curso académico 1959-60 en Madrid, donde se dedicó a tareas internas del Opus Dei: en concreto, dirigió a un equipo de personas que elaboraban guiones doctrinales para usar en los medios de formación que recibían personas de la Obra y amigos. El cardenal pidió a san Josemaría su vuelta a Sevilla (cfr. entrevista a Benito Badrinas, Pamplona 22 de junio de 2010), lo que le agradece en esta carta.

<sup>202</sup> Copia del original, mecanografiado y con rúbrica. Dos holandesas, con el membrete *Opus Dei / Il Presidente Generale*. El original, en AGAS, AI, Documentación personal de José María Bueno Monreal, caja 24. Esta es una carta muy interesante, que revela el pensamiento de Escrivá ante la libertad de enseñanza del Estado, la Iglesia y la sociedad. Y, también, muestra su sorpresa ante los recelos contra la Universidad de Navarra en España, un país confesionalmente católico. Estas dificultades se debían principalmente al monopolio del Estado español en la enseñanza superior y a la creencia generalizada de que siendo España un Estado católico sobra una Universidad de la Iglesia, única solución posible entonces en España para crear nuevas universidades. De haber existido libertad de enseñanza superior en España, san Josemaría no habría buscado erigir la Universidad de Navarra como una Universidad de la Iglesia (cfr. María Ángeles SOTÉS ELIZALDE, *Universidad franquista: debate sobre la libertad de enseñanza (1939-1962)*, Pamplona, Eunsa, 2004, p. 463).

¿Es posible que en esa queridísima España, que es el único país que se declara oficialmente católico, se ponga dificultades a la acción señorial de la Iglesia cuando erige una Universidad Católica, mientras en países de mayoría protestante –América del Norte, Holanda y Suiza– y aun en países paganos –Japón– se respetan las decisiones de la Iglesia y se reconocen los títulos de las Universidades Católicas?

Yo he sido estudiante universitario y he trabajado con estudiantes toda mi vida –tengo 60 años– y sé hasta qué punto es fácil manejar a los muchachos. Por eso, ciertas cosas no me las explico en un país católico con un gobierno católico<sup>203</sup>.

Es interesante también no olvidar que, en el conflicto artificiosamente provocado, nada tiene que ver nuestro Opus Dei. Es éste un asunto en el que entran exclusivamente la Iglesia Católica y el Estado español, y no gana precisamente el Estado –a mí me da pena– con estas anécdotas, que hacen pensar a los católicos de todo el mundo cosas que no son.

El Opus Dei se ha limitado a crear en Pamplona una obra corporativa de altura universitaria, que en 8 años se ha hecho admirar por todos los estudiosos del mundo, y no exagero. Esto honra a la Iglesia y honra a nuestra Patria. Cuando me manifestó el Card. Tardini<sup>204</sup> la voluntad de la Iglesia de erigir el Estudio General de Navarra en Universidad<sup>205</sup>, no imaginé que nadie en España tratara de poner obstáculos. Y ahora también pienso que los obstáculos son una barrera de humo, que desaparecerá a no tardar.

<sup>203</sup> Desde el otoño de 1960 hasta el momento en que le escribía, protestas estudiantiles contra la Universidad de Navarra se dieron en algunas de las doce universidades estatales españolas. En común, se criticaba el trato favorable del Estado hacia la Universidad recién nacida (porque, se decía, ésta se financiaría de las arcas públicas); se lamentaba el elitismo en la selección de sus alumnos (según los rumores, sólo interesaban los ricos e inteligentes); y se subrayaba la precariedad de sus títulos (aún no tenían validez oficial) o la consiguiente ruptura de la unidad universitaria si el Estado la concediera. San Josemaría debía creer que el Gobierno no impedía las protestas, o las toleraba, pues alentaban esas acusaciones algunas delegaciones universitarias del Sindicato Español Universitario, SEU, el único oficialmente permitido.

<sup>204</sup> Domenico Tardini (Roma, 1888-1961) fue creado cardenal y nombrado secretario de Estado por Juan XXIII a finales de 1958. Fue cardenal protector del Opus Dei hasta el momento de su muerte. El Código de Derecho Canónico de 1917 establecía (cfr. can. 440, § b) que las funciones del cardenal protector eran promover el bien de la institución que defendía, «con sus consejos y patrocinio», sin jurisdicción de ninguna clase.

<sup>205</sup> Tardini le dijo que ése era el deseo de Juan XXIII (DE FUENMAYOR – GÓMEZ-IGLESIAS – ILLANES, *El itinerario jurídico*, p. 307).

Sé que hay una Junta en el Ministerio, de la que forma parte un Prelado designado por ti<sup>206</sup>. Y he de decirte que ahí, si no se quiere ofender a la Santa Sede, no se debe tratar de lograr concesiones del Estado para abrir Centros de cultura universitaria libres (esto no me parece mal, pero después de resolver el problema actual planteado por la Iglesia), sino de aceptar el derecho de la Iglesia a erigir una Universidad Católica, reconociendo el Estado sus títulos, a la vez que se le reconoce este mismo derecho de erigir otras Universidades Católicas si le parece oportuno. A nosotros no nos molesta para nada ni la Universidad oficial, en la que seguiremos trabajando con todo cariño como hasta aquí, ni las Universidades Católicas que puedan ser erigidas, a las que desde ahora bendigo con todo mi corazón de sacerdote.

Perdona que te haya molestado con todas estas consideraciones, pero nuestra vieja amistad fraterna me ha de obligar siempre a ser contigo cariñosamente sincero.

Te abraza [y besa tu Sagrada Púrpura  
Josemaría]<sup>207</sup>

## 28. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 22 marzo 1961<sup>208</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

22 marzo 1961

Ilmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: En efecto, el día de San José te tuve presente en el Memento de la Santa Misa y te recordamos por la tarde, con el cariño que puedes suponer, en el rato que pasé con tus hijos de la plaza de D<sup>a</sup> Elvira. Te agradezco tu felicitación, que esperaba.

No son las cosas tan fáciles como piensas en esta queridísima España, con todo lo católica que es. Llevamos una temporada de marejadillas estudiantiles, indudablemente fomentadas por bajos fondos, que toman cualquier pretexto para mostrar notas de anticlericalismo. Han sido dos especialmente

<sup>206</sup> Cfr. la siguiente carta.

<sup>207</sup> Las palabras entre corchetes son manuscritas.

<sup>208</sup> Holandesa mecanografiada con membrete y rúbrica.

los temas, uno el desgraciado asunto de la FERE<sup>209</sup>; otro el Estudio General. En el primero ha tomado cartas en el asunto el mismo Sr. Nuncio<sup>210</sup>.

Respecto del Estudio General, el Ministro<sup>211</sup> se dirigió a mí, para decirme que quería rápidamente resolver el reconocimiento civil de los estudios, y que una comisión interministerial, con asistencia de un Prelado de la Comisión de Enseñanza<sup>212</sup>, iba a estudiar ese asunto. Después de cambiar impresiones, hemos creído que la mejor fórmula para quitar ocasión de conflictos, a los que diera pretexto el reconocimiento del Estudio General, era desarrollar el artículo de la Ley de Ordenación Universitaria en que se reconocen los derechos de la Iglesia para fundar Universidades y establecer las condiciones de carácter general con las que una Universidad de la Iglesia obtenga el reconocimiento civil de sus estudios<sup>213</sup>; esto se haría por Ley, después del acuerdo a que se refiere el art. XXXI del Concordato<sup>214</sup>. Para esto hay antecedentes utilizables, como es la Ley de Enseñanzas Técnicas (de la que se beneficia el I.C.A.I.<sup>215</sup>), la Ley de Enseñanza Primaria en lo que se

<sup>209</sup> FERE: Federación Española de Religiosos de Enseñanza. Nacida en 1957, sucedió a la Federación de Amigos de la Enseñanza (FAE), creada en 1930 para defender a los centros católicos. Reunía a los centros educativos de enseñanza media de las órdenes y congregaciones religiosas españolas. En septiembre de 1960, el Gobierno estipuló los requisitos que debía cumplir el personal docente en los centros de enseñanza media. La FERE rechazó la normativa y remitió a los directores de los colegios de enseñanza una circular llamando a la rebelión contra el decreto. Esto provocó una oleada de críticas del SEU contra los privilegios de la Iglesia y las resistencias de la FERE a acatar la normativa general.

<sup>210</sup> Ildebrando Antoniutti (Nimis, Udine, 1898 – Bolonia, 1974), nuncio en España de octubre de 1953 a julio de 1963.

<sup>211</sup> Jesús Rubio García-Mina (Pamplona 1908 – Madrid 1976), ministro de Educación entre 1956 y 1962.

<sup>212</sup> Entonces, además del presidente Bueno Monreal, eran vocales de esa Comisión los preladados de Salamanca (Francisco Barbado Viejo), Huelva (Pedro Cantero Cuadrado) y Ciudad Rodrigo (José Bascuñana).

<sup>213</sup> El artículo 9 de la Ley de Ordenación Universitaria, de 29 de julio de 1943 (*Boletín Oficial del Estado* [BOE], 31 de julio de 1943) afirmaba que «El Estado español reconoce a la Iglesia en materia universitaria sus derechos docentes conforme a los sagrados cánones y a lo que en su día se determine mediante acuerdo entre ambas supremas potestades».

<sup>214</sup> Que decía: «1. La Iglesia podrá libremente ejercer el derecho que le compete, según el canon 1.375 del Código de Derecho Canónico, de organizar y dirigir escuelas públicas de cualquier orden y grado, incluso para seculares. En lo que se refiere a las disposiciones civiles relativas al reconocimiento, a efectos civiles, de los estudios que en ellas se realicen, el Estado procederá de acuerdo con la competente Autoridad eclesiástica. 2. La Iglesia podrá fundar Colegios Mayores o Residencias, adscritos a los respectivos distritos universitarios, los cuales gozarán de los beneficios previstos por las leyes para tales instituciones».

<sup>215</sup> El artículo 1º de la Ley de Ordenación de las Enseñanzas Técnicas, de 20 de julio de 1957

refiere a Escuelas de magisterio de la Iglesia, que es buena; y los modelos de la Universidad del Sacro Cuore de Milán<sup>216</sup> y otras extranjeras. El estudio se está llevando a cabo y espero que pronto se concuerde una fórmula buena.

No se puede prescindir de que el Estudio está regido por el Opus Dei. Aunque sea cosa de la Iglesia Católica, y del Estado, éste no puede menos de mirar a la calle, y en la calle hay elementos alborotadores que tiran contra el Opus, y tampoco ganaría nadie con que se excitara, aunque fuera injustamente, la bulla<sup>217</sup>.

También se está de acuerdo en que las condiciones de reconocimiento sean de tal altura y dignidad que no sea posible proliferar «Universidades» libres de cualquier manera, sino de la altura del Estudio de Navarra, que hoy por hoy, al menos, nadie puede igualar.

Ya te tendré al tanto de la marcha de este asunto.

Con un fraternal abrazo, y mis cariñosos saludos a Álvaro y demás colaboradores tuyos, se encomienda tu afmo. en Cristo.

+ José M<sup>a</sup>

## 29. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 8 agosto 1961<sup>218</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

8 agosto 1961

Excmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer

LONDRES

Mi querido José M<sup>a</sup>:

Me ha hecho mucha ilusión tu tarjeta<sup>219</sup> con tu recuerdo y el de Álvaro, y te la agradezco cordialmente. Se la enseñaré a tus hijos de plaza de D<sup>a</sup> Elvira, que sé que se alegrarán.

(BOE 22-7-1957), también reconocía «a la Iglesia, respecto de la Enseñanza Técnica, los derechos docentes previstos en el Concordato vigente entre ambas potestades». Entre esas enseñanzas estaban Arquitectura e Ingeniería, titulaciones que con esa ley quedaban adscritas al ámbito universitario. El Instituto Católico de Artes e Industrias (ICAI) lo inició la Compañía de Jesús en Madrid en 1908, como Escuela de Mecánica y Electricidad; en 1950 recibió validez oficial la titulación del ICAI de Ingeniero Electromecánico.

<sup>216</sup> Entonces, la única Universidad católica en Italia, fundada en 1921 y reconocida por el Estado italiano en 1924.

<sup>217</sup> La impresión es que el cardenal discrepaba de que –como creía san Josemaría– fuese tan sencillo controlar a los alborotadores.

<sup>218</sup> Cuartilla mecanografiada, con membrete y rúbrica.

<sup>219</sup> No conservada en AGP.

[¿]Vas a venir por España? Yo estaré de viaje desde el 20 de este mes por Galicia y a primeros de septiembre en Épila (Zaragoza) con mis hermanos. Luego he de estar como Legado Pontificio en el Congreso Eucarístico de Zaragoza y para el 25 regresaré D.m. a Madrid y Sevilla. También me alegraría mucho de verte y charlar de las cosas pendientes<sup>220</sup>.

Mi cariñoso recuerdo ante el Señor y un fuerte abrazo para ti y para Álvaro de vuestro buen amigo

+ José M<sup>a</sup>

**30. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 18 marzo 1962<sup>221</sup>**

Roma, 18-III-62

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

Querido Pepe:

Al llegar estas fechas, no me olvido nunca de ti, y no quiero dejar de enviarte mi felicitación más sincera para el día de nuestro Santo Patrono. Pediré a San José que nos haga muy eficaces en el servicio a las almas y a la Iglesia.

Reza tú también por mí y por nuestro Opus Dei.

Con muchas ganas de verte,

Muy querido Sr. Cardenal:

Muchas felicidades! Ya sabe con cuanto cariño le recordamos siempre: el día de su santo, el recuerdo y la oración serán aún mayores. Besa su Sagrada Púrpura y le abraza

Álvaro [del Portillo]

<sup>220</sup> Tal vez eso ocurriese algo después, cuando a comienzos de noviembre marchó a Roma a los actos conmemorativos del ochenta cumpleaños de Juan XXIII (cfr. BOEAS, 1 diciembre 1961, p. 430).

<sup>221</sup> Copia mecanografiada, sin membrete ni firma.

### 31. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 26 abril 1962<sup>222</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

26 abril 1962

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: La felicitación de tu santo, que tenía que haberte enviado a su tiempo se junta con la de Pascua, y casi ya llega tarde también. Menos mal que el recuerdo y el cariño no va sujeto a las fechas y a las cartas. Casi todas las semanas lo renuevo, cuando paso un rato, siempre gratísimo, con tus hijos de plaza de Doña Elvira.

Quiero también felicitarte por el convenio de reconocimiento de los estudios de Navarra<sup>223</sup>. Mucho se ha demorado, y no sé por qué; pues en los primeros días de diciembre estaba todo listo por parte del Gobierno, aun después de consideradas las pequeñas modificaciones que había sugerido Secretaría de Estado.

El Ministerio temía alguna reacción molesta, y demoró la publicación hasta las vacaciones de semana santa<sup>224</sup>; sin embargo no creo que se produzca nada serio.

Yo ando algo bajo de tono por el azúcar, aunque es cosa muy leve, que no me impide la vida normal<sup>225</sup>.

Un abrazo a Álvaro de mi parte y otro cordialísimo para ti; os encomiendo y a vuestro Opus Dei, y te ruego también tus oraciones para mí y esta diócesis que pesa no poco.

+ José M<sup>a</sup>

<sup>222</sup> Cuartilla mecanografiada, con membrete y rúbrica.

<sup>223</sup> Se refería al convenio entre el Estado español y la Santa Sede (5 de abril de 1962), sobre los efectos civiles de los estudios de ciencias no eclesiásticas impartidos en universidades de la Iglesia. Se publicó en el BOE, 20 de julio de 1962, pp. 10132-10134. Completó este convenio un Decreto de 8 de septiembre de 1962, referido a los efectos civiles de esos estudios en la Universidad de Navarra (cfr. BOE, 14 de septiembre de 1962, pp. 13046-13047).

<sup>224</sup> Y su publicación en el BOE aún se demoró más: en julio, sin actividad en las universidades.

<sup>225</sup> Tras el almuerzo en noviembre de 1961, la Administración doméstica de Villa Tevere apuntó en una ficha que al cardenal de Sevilla «no le conviene tomar cosas dulces»: así que en adelante, en los postres, hubo queso y fruta en vez de fresas con nata o tartas con piña.

**32. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, enero [1963]<sup>226</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

5 Enero [1963]

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: En esta víspera de Reyes le pido al Señor para ti y el Opus Dei os conceda muchos regalos, de los que valen para siempre. Ya he pasado algunos ratos con tus hijos de aquí, y hemos hablado con mucho cariño del Padre.

Trasmíteles mis mejores deseos de feliz Año a Álvaro, a Fernando Valenciano<sup>227</sup> y a todos los de esa casa grande. Un abrazo de tu afmo. en Cristo.

+ José M<sup>a</sup>

**33. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 18 marzo 1963<sup>228</sup>**

Roma, 18 de marzo de 1963

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno Monreal

*Sevilla*

Querido Pepe:

Como todos los años en estas fechas, quiero que te llegue mi más cariñosa felicitación para el día de nuestro Santo Patrono. Ya sabes que siempre rezo, a Dios Nuestro Señor y a su Stma. Madre, por ti y por tus intenciones. Y mañana pediré más especialmente, a San José, que nos haga santos y eficaces en el servicio de la Iglesia.

Muchas ganas de verte.

[Reza por mí.

Un fuerte abrazo de

Josemaría]

<sup>226</sup> Cuartilla manuscrita con membrete y rúbrica.

<sup>227</sup> Se habían conocido en Sevilla, donde Valenciano vivió, en Doña Elvira, de 1959 a 1961 (cfr. entrevista a Fernando Valenciano, Roma 30 de mayo de 2010).

<sup>228</sup> Copia mecanografiada. Las líneas finales entre corchetes son manuscritas.



### 34. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 1 abril 1963<sup>229</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

1 abril 1963

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Mi querido José M<sup>a</sup>: Con un cordial abrazo, te agradezco mucho tu felicitación en mi Santo; que en realidad debía haberse cruzado con la mía; pero solamente se encontró ante el altar el día de San José, en que al hacer la lista del Memento tuve presente al Padre y a todos sus hijos del Opus.

No tengo secretaría bastante para llevar el capítulo correspondencia como exigen las costumbres actuales; quiero contestar a todos los que quiero con algo mío personal y así es imposible llegar, pues son muy contados los momentos que puedo destinar a escribir, a pesar de que mi mecanografía no será muy perfecta pero es muy rápida.

Espero verte pronto, pues estoy convocado para el 30 de éste [mes] en la Comisión de Episcopis, hasta el 8 de mayo<sup>230</sup>; ya me gustaría cambiar impresiones contigo y con Álvaro sobre esos esquemas [sic por *schemata*], que encuentro algo desvaídos y de poca importancia<sup>231</sup>.

<sup>229</sup> Cuartilla con membrete mecanografiada y rubricada.

<sup>230</sup> Sin embargo, sus actividades fueron otras: el CA (30 de abril de 1963) informó que marchaba ese día a Madrid y que regresaría a Sevilla en la mañana del sábado día 4, «para presidir y dirigir, como siempre, el acostumbrado ejercicio de la sabatina». Y así fue (cfr. CA, 4 de mayo de 1963).

<sup>231</sup> Al comenzar el Vaticano II, los padres conciliares votaron la composición de sus diez comisiones de trabajo. El arzobispo de Sevilla salió elegido vicepresidente de la *De Episcopis ac de dioecesium regimini*, que debía estudiar el borrador sobre los obispos y el gobierno de las diócesis preparado por la Comisión Antepreparatoria del concilio. En los nueve meses transcurridos entre las sesiones conciliares de 1962 y de 1963, esta comisión convocó varias reuniones que, de hecho, no se celebraron. Así que el esquema previo al que alude aquí el cardenal Bueno Monreal fue trabajado y modificado sólo por algunos de los integrantes de la Comisión: los pertenecientes, o más próximos geográficamente, a la Curia romana. Con modificaciones, ese esquema se envió en marzo de 1963 a la Comisión de Coordinación del concilio, que lo aprobó y remitió a los padres conciliares el 22 de abril de ese año, sin haber sido propiamente estudiado por la Comisión de la que Bueno Monreal formaba parte (cfr. Giuseppe ALBERIGO (dir.), *Storia del concilio Vaticano II*, vol. 3, *Il concilio adulto. Il secondo periodo e la seconda intersessione settembre 1963 – settembre 1964*, Peeters, Leuven, 1998, pp. 133-135). No puedo aclarar por qué no le gustaban esos «borradores», pues Bueno Monreal no intervino en los debates conciliares de ese borrador, celebrados en noviembre de 1963. Pero, el 16 de octubre de 1963, en su primera intervención en los debates sobre la constitución dogmática de la Iglesia sí habló de algo conexo: que debía evitarse la contraposición entre jerarquía y pueblo y que ese borrador exponía «confusamente, de manera insuficiente,

A tus hijos los veo con frecuencia y paso con ellos algunos ratos de descanso los domingos a última hora, muy agradables y que me ayudan a *descongestionarme* de las muchas *pegas* que cada día se presentan.

Un abrazo a Álvaro y otro a ti, cordialísimo, y hasta pronto.

Afmo. en Cristo.

+ José M<sup>a</sup>

**35. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [Navidad 1963]<sup>232</sup>**

Querido José M<sup>a</sup>: Un cordial abrazo y los mejores votos de felicidad para ti, Álvaro, Fernando Valenciano (que me ha felicitado), y todos los residentes de ese Colegio<sup>233</sup>.

Cariñosamente

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

**36. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 17 marzo 1964<sup>234</sup>**

Roma, 17 de marzo 1964

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José M. Bueno y Monreal

SEVILLA

Querido Pepe: aunque hace poco tiempo que nos hemos visto<sup>235</sup>, no quiero dejar de enviarte un cariñoso y fuerte abrazo el día de nuestro Santo Patrono. Como todos los años, no dejaré de encomendarte muy especialmente en el día 19, con la seguridad de que tú también rezarás por mí para que sea bueno y fiel.

el problema de la participación de los fieles en las funciones sacerdotal, profética y real, de Cristo» (CA, 17 de octubre de 1963, p. 3). Por lo demás, en los debates sobre el borrador *De Episcopis*, las controversias surgieron sobre la descentralización e internacionalización de la Curia romana y sobre la necesidad de un pronunciamiento doctrinal acerca de la colegialidad episcopal (cfr. Ralph M. WILTGEN, *El Rin desemboca en el Tíber. Historia del Concilio Vaticano II*, Madrid, Criterio Libros, 1999, pp. 127-138).

<sup>232</sup> Tarjeta de visita mecanografiada, sin firma. En el matasellos del sobre se lee el franqueo: 30DIC63.

<sup>233</sup> Formaban parte del Colegio Romano de la Santa Cruz los numerarios que hacían estudios eclesiásticos en Roma.

<sup>234</sup> Copia mecanografiada, sin firma.

<sup>235</sup> El cardenal viajó a Roma del 2 al 15 de marzo «para tomar parte en los trabajos de la Comisión Conciliar *De Episcopis*, de la que es Vicepresidente» (BOEAS, 1 abril 1964, pp. 219-220).

**37. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 23 marzo 1964<sup>236</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

23 marzo 1964

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: Nuestras felicitaciones son recíprocas, como es San José, junto con su virginal esposa, nuestro común Patrono. Espero que sean igualmente recíprocas nuestras oraciones, yo por ti y por la Obra y tú por mí y la Diócesis.

Estuve el domingo, no, el día de San José en la casa de plaza de Doña Elvira con tus hijos un buen rato, charlando de muchas cosas y teniendo como es natural muchos recuerdos para el Padre.

Un cariñoso saludo a Álvaro y a todos los demás sacerdotes conocidos, como Javi<sup>237</sup>, etc.

Agradecido a tu carta [núm. 36], te abraza cordialmente

+ José M<sup>a</sup>

**38. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [1965]<sup>238</sup>**

Querido José M<sup>a</sup>: Con un abrazo, mis mejores deseos en el Nuevo Año para ti y los tuyos.

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

Muchas cosas [sic] a Álvaro

<sup>236</sup> Cuartilla mecanografiada con membrete y rúbrica.

<sup>237</sup> Javier Echevarría, secretario particular de san Josemaría, Prelado del Opus Dei desde 1994.

<sup>238</sup> Tarjeta de visita; manuscrito, sin firma ni fecha. El matasellos del sobre conservado no permite aclarar si el año es 1965 ó 1966.

**39. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 17 marzo 1965<sup>239</sup>**

Roma, 17 de marzo 1965

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José M. Bueno y Monreal

SEVILLA

Querido Pepe:

Unas líneas para enviarte mi más afectuosa felicitación en el día de nuestro Santo Patrono. No dejaré de encomendarte muy especialmente el próximo día 19: le pediré a San José que nos haga santos y fieles en el servicio de la Iglesia y de las almas.

Reza por mí.

Un fuerte abrazo [y muchas ganas de verte

Josemaría]

**40. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, marzo 1965<sup>240</sup>**

Mi querido José M<sup>a</sup>: Un cordial abrazo. Te agradezco tu felicitación. Te he tenido presente en el recuerdo y en la oración el día de nuestro Santo; por la tarde estuve con los tuyos en pl. [plaza] doña Elvira. Un abrazo al P[adre].<sup>241</sup> Álvaro.

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

**41. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, [enero 1966]<sup>242</sup>**

Mi querido José M<sup>a</sup>: Un abrazo cordial. Que el Nuevo Año sea feliz y fecundo para ti y para la Obra.

El Cardenal Arzobispo de Sevilla

Un abrazo a Álvaro. Mis recuerdos a Javi [Echevarría].

<sup>239</sup> Copia mecanografiada, con firma manuscrita. Las palabras finales, entre corchetes, manuscritas.

<sup>240</sup> Tarjeta de visita, mecanografiada, sin firma, ni fecha. En el sobre conservado se lee: 26MAR65.

<sup>241</sup> San Josemaría rodeó la letra «P» y anotó al pie: «¡Siempre la misma broma!». Cfr. también la carta núm. 19. Desconozco el contexto de esa broma. Pregunté sobre el particular a Fernando Valenciano, quien afirma que «no había oído que el Cardenal mencionara de ese modo a Don Álvaro», aunque no excluye que «en confianza, hiciera esa broma» (correo electrónico, 7 de febrero de 2011).

<sup>242</sup> Tarjeta de visita, mecanografiada: sin firma, ni fecha. En el sobre conservado se lee: 02ENE66.

42. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 16 marzo 1966<sup>243</sup>

Roma, 16 de marzo 1966

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José M. Bueno y Monreal

SEVILLA

Querido Pepe: se aproxima la fiesta de nuestro Santo Patrono, y te deseo, como siempre, muchísimas felicidades. Te encomendaré especialmente en la Santa Misa, seguro de que tú también pedirás por mí y por nuestra Obra,

[te abraza in Domino  
Josemaría]

43. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 15 marzo 1967<sup>244</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 15 de marzo 1967

Emmo. y Revmo. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Querido Pepe:

Como todos los años, no quiero dejar de enviarte mi felicitación más cariñosa por el día de nuestro Santo Patrono.

De Sevilla me escriben entusiasmados con la labor –en servicio de la diócesis– que se hace en la Iglesia del Señor San José.

Reza por mí: yo lo hago por ti, todos los días, y especialmente pediré al Señor San José que te haga cada día más santo y eficaz, en servicio de la Iglesia y de las almas

Te abraza

<sup>243</sup> Copia mecanografiada; las palabras finales entre corchetes, manuscritas. En adelante omito indicar que ese *in Domino*, *Josemaría* [entre corchetes] son palabras manuscritas.

<sup>244</sup> Copia mecanografiada con membrete *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*, sin firma.

**44. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [1967]<sup>245</sup>**

Querido José M<sup>a</sup>: Aunque tarde en contestarte y agradecerte, mi felicitación para ti en el altar la hice el mismo día de S. José, nuestro Patrono común, al que pedí muchas cosas para ti y para la Obra.

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

**45. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1967<sup>246</sup>**

Navidad 1967

Querido Pepe:

Con el cariño y el recuerdo de siempre, te deseo que pases una feliz Navidad, con la seguridad de que no dejaré de pedir a Jesús Niño que, por intercesión de su Madre Santísima, te siga llenando de sus bendiciones.

Reza por mí.

Te abraza afectuosamente [in Domino]

**46. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, Navidad [1967]<sup>247</sup>**

Querido José M<sup>a</sup>: Con un fraternal abrazo, te he encomendado a ti y a la Obra pidiendo al Señor toda suerte de bienes en el nuevo Año. Te hemos recordado el 1 de enero, con los tuyos. Muchas felicidades.

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

**47. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 15 marzo 1968<sup>248</sup>**

Roma, 15 de marzo 1968

Emmo. y Revmo. Sr. D. José M. Bueno y Monreal

SEVILLA

Queridísimo Pepe:

Como en años anteriores al llegar estas fechas, no quiero que te falte mi más sincera y cariñosa felicitación en la fiesta de San José.

<sup>245</sup> Tarjeta de visita, mecanografiada, sin firma ni fecha. La fecha del franqueo en el sobre es ilegible, pero a mano está apuntado este número: 474/67.

<sup>246</sup> Copia mecanografiada, en cuyo encabezado se lee: *Tarjetón del Padre al Card. BUENO Y MONREAL.*

<sup>247</sup> Tarjeta de visita, mecanografiada, sin firma ni fecha. En el franqueo del sobre pone: 10ENE67.

<sup>248</sup> Copia mecanografiada sin membrete, con firma manuscrita.

Sabes bien con cuánto afecto te recuerdo a diario: el próximo día 19, te encomendaré aún más que de costumbre, pidiendo al Señor –por intercesión del Santo Patriarca– que te llene de sus bendiciones, y te ayude a seguir trabajando por la Iglesia de Dios con la fidelidad y la eficacia de siempre.

Reza por mí.

Con muchas ganas de verte y de charlar, te abraza con todo cariño

[in Domino

Josemaría]

Supongo que te habrán comunicado el nombramiento de Patrono de las facultades eclesiásticas de la Universidad de Navarra<sup>249</sup>.

#### 48. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 23 marzo 1968<sup>250</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 23 de marzo 1968

Emmo. y Revmo. Sr. D. José M. Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

Pienso que sería conveniente, para el mejor servicio de la Iglesia, que cuanto antes se reuniera el Patronato de las Facultades Eclesiásticas de la Universidad de Navarra. Por eso te pongo estas líneas con el fin de que me digas en qué época y dónde –en Madrid o en Pamplona; sería mejor en la sede universitaria– te parece que nos reunamos.

<sup>249</sup> Según los Estatutos de la Universidad de Navarra, modificados por la Congregación de Seminarios y Universidades el 24 de julio de 1967, el Consejo de Patronos de los Centros de estudios eclesiásticos lo presidía el Gran Canciller y lo integraban un número indeterminado de prelados (ver nota 257) y el secretario general de la Universidad. El artículo 10 de los Estatutos determinaba sus funciones: «a) Promover el desarrollo de los Centros de estudios eclesiásticos de la Universidad, y favorecer la obtención de los medios necesarios para su sostenimiento. b) Ayudar al Ordinario del lugar para la vigilancia de la disciplina extra-académica de los clérigos, estudiantes de la Universidad; c) Promover la creación de convictorios, para alojamiento de los clérigos alumnos de centros eclesiásticos y civiles de la Universidad; d) Examinar la memoria de cada año académico y el balance de cada ejercicio de las Facultades, Escuelas e Institutos de estudios eclesiásticos». Francisco Ponz, rector de la Universidad, había comunicado el 5 de febrero de 1968 al cardenal de Sevilla su designación como vocal (AGUN, FUN, caja 006).

<sup>250</sup> Copia mecanografiada con membrete y firma manuscrita.

Cuando venga la contestación de todos los Excelentísimos Patronos, volveré a escribir para que definitivamente nos pongamos de acuerdo.

Con tantas ganas de verte, te abraza cariñosamente

[in Domino  
Josemaría]

**49. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 5 abril 1968<sup>251</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

5 abril 1968

Mons. José María Escrivá de Balaguer y Albás

ROMA

Muy querido José M<sup>a</sup>:

Tengo a la vista tu carta del 15 de marzo [núm. 47], en la que me enviabas tu felicitación en la fiesta de San José. Puedes suponer cuánto me alegró y te la agradezco. Es claro que esta felicitación es mutua y por mi parte, ya que no me es posible felicitar a nadie, sí lo hago delante del Señor, en la Misa de ese día, teniendo presentes conmigo a todos los Josés de mi afecto o de mi obligación; tú estás en primerísima fila.

No me apresuré a contestarte porque tenía pendiente el viaje a Pamplona, y ya prefería escribirte con mis impresiones del mismo.

Recibí el nombramiento de Patrono de las facultades eclesiásticas de la Universidad de Navarra; nombramiento que estimo mucho y al que quiero corresponder cumpliendo puntual y generosamente todos los deberes que entraña, y que se pueden cifrar en uno: querer a la Universidad, ayudarla y defenderla. Y por cierto que bien se lo merece; estuve allí el día 29 [de marzo] íntegro, desde las nueve de la mañana hasta las once de la noche; me tomaron por su cuenta aquellos doctores, Ortiz de Landázuri, Moncada, Paniagua etc.<sup>252</sup>, y me hicieron todo lo que hay que hacer para encontrar achaques; afortunadamente creo que no me encontraron más que mi azúcar un poquito más alto que de costumbre. Entre pinchazo y pinchazo para la curva de glucemia fui viendo la clínica, laboratorios, facultades, rectoral,

<sup>251</sup> Holandesa a máquina, con membrete de *El Cardenal Arzobispo de Sevilla* y rúbrica.

<sup>252</sup> Eduardo Ortiz de Landázuri (Segovia, 1910 – Pamplona 1985); Emilio Moncada Lorenzo (Melilla, 1933); Juan Antonio Paniagua Arellano (Artajona, Navarra, 1920 – Pamplona, 2010).



biblioteca etc.; estuve con el Sr. Arzobispo<sup>253</sup>, que fue allí a verme; almorcé en un Colegio Mayor; seguí viendo cosas: Arquitectura, Periodismo, Peritos, etc.; me hicieron electrocardiograma, radiografías, capacidad pulmonar etc., hasta que se me llevaron al Colegio [Mayor] Aralar, donde tuve una grata reunión y charla con un centenar de estudiantes, y así terminé el día.

Es realmente inconcebible la obra enorme y magnífica que allí se ha hecho, y no es lo más importante la obra material, y todo el instrumental etc., sino sobre todo el ambiente que se respiraba de trabajo, de alegría sana, de convivencia entre profesores y alumnos, con una solera ya que no se explica cómo ha podido crearse en tan pocos años.

Mientras estaba yo gozándome en la admiración de esa estupenda Universidad, a la que no creo que pueda compararse ninguna otra en España, vinieron las noticias del debate en la Comisión de las Cortes, sobre el presupuesto para instituciones no estatales. [¡]Qué pena! Como caemos en el vicio nacional del monopolismo, resentimiento y envidia<sup>254</sup>.

Quizá de momento os impida continuar el crecimiento con tanto ritmo, pero estoy seguro de que eso se ha de superar, y aun quizá haga que destaque más la Universidad en medio del desconcierto reinante en las demás univer-

<sup>253</sup> Entre 1947 y 1968 fue arzobispo de Pamplona Enrique Delgado Gómez (Valverde de Llerena, Badajoz, 1888 – Pamplona, 1977).

<sup>254</sup> Tras catorce horas de debate, la votación del proyecto de ley de los presupuestos generales del Estado concluyó a las 7.45 de la mañana del 27 de marzo. Algo antes, a las cuatro de la madrugada, Fernando Suárez (León, 1933), procurador por León y director del Colegio Mayor Diego de Covarruvias (Madrid), solicitó retirar las partidas para la Universidad de Navarra, pues «aunque no está seguro de su exactitud» –dijo–, ya había recibido cincuenta millones de pesetas, cada año, en los presupuestos de 1966 y 1967. Suárez afirmó que esas cifras las ignoraba el contribuyente y no las había hecho públicas la Asociación de Amigos de la Universidad: «Yo considero que esta conducta, por utilizar una palabra suave, es ingrata. No quiero dar más calificaciones porque, como dice el fundador del Opus Dei, monseñor Escrivá de Balaguer en su obra *Camino*, “cuando se habla sin ira gana fuerza el raciocinio”» (CA, 28 de marzo de 1968). Según Suárez, el Estado discriminaba a las demás universidades al beneficiar a la de Navarra: «Sin hacer un uso demagógico de estas cifras, reconociendo la labor benemérita llevada a cabo por esta Universidad, creo que tengo el voto del pueblo español para manifestar que la Universidad libre no debe consistir en una Universidad cara que paguemos entre todos en beneficio de unos pocos». De los cuarenta y seis procuradores «presentes e inasequibles al desaliento, ojerosos y cansados», veintisiete votaron a favor de la enmienda de Suárez, al reanudarse la sesión a las 5.40 de la mañana. La enmienda aprobada afectaba a ciento treinta millones de pesetas consignadas para enseñanzas no oficiales, parte de los cuales irían a la Universidad de Navarra. Cfr. también nota 260.

sidades, que este curso van a liquidar a un nivel de explicaciones y estudios muy menguado<sup>255</sup>.

Ahora recibo tu carta del 23 de marzo, en que expresas el deseo de que se reúna el Patronato. Lamento que no hubiera recibido esta carta unos días antes, y hubiera compaginado las cosas para hacer mi viaje en la fecha oportuna. Pero ahora no veo posibilidad de volver allí hasta el mes de julio, una vez que haya terminado el Congreso Eucarístico; espero que podré disponer alrededor del ocho al [v] diez de julio, ya en Madrid ya en Pamplona.

Con un fraternal abrazo y con mi más cordial felicitación, se encomienda a tus oraciones tu buen amigo

+ José M<sup>a</sup>

Mis saludos a Álvaro.

#### 50. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 13 abril 1968<sup>256</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 13 de abril 1968

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

Me acaba de llegar tu carta del pasado día 5 [núm. 49], a la que respondo enseguida, para poder decirte que mañana, en la Pascua de Resurrección, te tendré presente de modo especialísimo. No dejaré de pedir muy de veras, por tu persona y por tus intenciones, al Señor Resucitado.

Te agradezco mucho las palabras de cariño que dedicas a la Universidad de Navarra, no sólo como amigo, sino como Patrono; y no puedo dejar de estar de acuerdo contigo en tu elogio a la obra enorme y magnífica que allá se hace, en servicio de las almas de universitarios españoles y de otras muchas naciones que acuden con entusiasmo a esa Universidad y no se quedan defraudados, sino que aprenden a trabajar en equipo, a desvelarse los unos por los otros, a tener muy en alto el nombre de España; se acercan más a Cristo tanto los profesores como los alumnos y –si no conocían nuestra

<sup>255</sup> Juan Luis RUBIO MAYORAL, *Disciplina y rebeldía. Los estudiantes en la Universidad de Sevilla (1939-1970)*, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 2005, pp. 145-227, analiza la situación universitaria en Sevilla durante ese curso académico.

<sup>256</sup> Copia mecanografiada en dos holandesas timbradas con el membrete *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás* y rúbrica. Otra copia en AGUN, FUN, caja 006.

religión– comienzan a respetar a la Iglesia de Dios, e incluso no pocos reciben de Él la gracia de la fe.

Me da mucha alegría que te hayan hecho un *chequeo* –¡que palabra tan horrible!– en Pamplona: te harás eterno, y proporcionas una ocasión más a mis hijos de que te manifiesten su afecto.

Siento en cambio muy de veras que te resulte difícil venir a Pamplona, a final de mes: era la época indicada por los demás Patronos. Sé que si –a pesar de todo– puedes arreglar las cosas, te tendremos entre nosotros. Si no, en cualquier caso, estarás allí muy presente, te echaremos muy de menos, y te recordaremos con sincero cariño. En caso de que no te sea posible asistir, no dejaremos de informarte sobre toda la marcha de la reunión<sup>257</sup>.

Veo por tu carta que te ha apenado la anécdota de que en la Comisión de las Cortes atacaran y echaran abajo el presupuesto *para enseñanzas no [v] estatales*; y que temes que quizá de momento esa decisión de las Cortes impida continuar el crecimiento con tanto ritmo. Pero no es así. En primer lugar me interesa hacer notar que es falso que haya habido, como alguien ha escrito, un choque entre la Falange y la Obra: no lo puede haber, porque somos cosas tan heterogéneas –la Falange, un partido político; el Opus Dei, una Asociación<sup>258</sup> exclusivamente espiritual, cuyos miembros gozan de la más amplia libertad en las cosas temporales y políticas, ni más ni menos que los demás ciudadanos católicos, sus iguales– que no cabe lucha alguna.

Lo que sí es evidente, y triste, es que algunos han tomado *una neta posición contraria a las iniciativas privadas de enseñanza*, tan necesarias en nuestra patria. Y más triste aún es que haya habido *católicos oficiales* que se han unido a esa postura, que va contra la legítima libertad y contra la sociedad misma.

<sup>257</sup> Con todo, el cardenal asistió, el 29 de abril, al acto de constitución del Consejo de Patronos de la Universidad de Navarra (cfr. BOEAS, Junio 1968, núm 1835, p. 259). Los demás miembros del Consejo eran los arzobispos Marcelino Olaechea (emérito de Valencia), Casimiro Morcillo (de Madrid) y Eduardo Delgado Gómez (de Pamplona); y los obispos Abilio Del Campo (de Calahorra y La Calzada-Logroño) y José María García Lahiguera (de Huelva). Todos ellos, grandes conocidos de Josemaría Escrivá de Balaguer. Otro Consejo de Patronos de los centros civiles de la Universidad se constituyó el 30 de abril. Su fin era «velar por el prestigio de la Universidad y promover su desarrollo». Se pueden ver sus integrantes en el *Resumen de la Memoria correspondiente al curso 1967-1968*, Pamplona, 1968, p. 6.

<sup>258</sup> Al utilizar la palabra *Asociación*, san Josemaría quería indicar que el Opus Dei, de hecho, no era un Instituto secular.

Pero a la Universidad de Navarra eso no producirá rémora alguna. Todo lo que ahí se ha hecho, y que es tan querido y admirado en nuestro país y fuera de España, se ha llevado a cabo *sin ninguna ayuda estatal*, y con mucho esfuerzo y sacrificio de mis hijos, de cooperadores católicos y no católicos e incluso no cristianos, y con la colaboración de oraciones y de limosnas del pueblo: y así seguiremos, con la gracia de Dios<sup>259</sup>.

Los datos económicos que presentaron en la Comisión de las Cortes eran amañados. *Nunca ha recibido la Universidad de Navarra ninguna subvención del Estado para la gestión del Centro*. Sólo en los últimos tres años, ante el problema angustioso que tienen las Universidades del Estado –falta de plazas y de profesorado–, destinaron algún dinero para creación de puestos escolares<sup>260</sup>.

La Universidad de Navarra aceptó crear esos puestos, a pesar de que esto suponía nuevos sacrificios. Porque si en cualquier Universidad existe una pérdida económica por cada alumno, en la de Navarra esta pérdida es mayor, ya que se busca mantener la proporción adecuada entre el número de profesores y el de estudiantes; y se quiere también que sólo haya alumnos oficiales, de modo que cada alumno pueda ser seguido y ayudado por su preceptor. Estos gastos de gestión son muy caros, y muy superiores a los de las Universidades estatales: y, aun siendo evidente la eficacia de tal modo de proceder, y el gran servicio que supone para la nación, el Estado *nunca* ha dado a la Universidad de Navarra ni un céntimo para la gestión de sus Centros de estudios civiles.

<sup>259</sup> Esas ayudas se canalizaban desde 1962 a través de la Asociación de Amigos de la Universidad de Navarra. La Diputación Foral de Navarra ayudaba a la Universidad desde 1952 con un mecenazgo generoso, reflejado puntualmente en las Memorias de los cursos académicos. El Ayuntamiento de Pamplona había cedido terrenos para la construcción del campus de la Universidad. Y otras instituciones no estatales españolas y extranjeras también habían ayudado (cfr. *Conversaciones con Monseñor Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1989, núms. 71 y 83).

<sup>260</sup> El mismo día 27 de marzo en que concluyó el debate presupuestario, una nota informativa de la Universidad de Navarra aclaraba las subvenciones de los años 1966 y 1967 (y antes aún), sobre las que Suárez había apoyado su enmienda. En su punto 4, se decía que «Hasta 1963, inclusive, la Universidad de Navarra no recibió tampoco ninguna subvención estatal por cualquier otro concepto». Éstas comenzaron en 1964. En 1964 y 1965 la Universidad recibió 7.257.818 y 6.937.218 pesetas, respectivamente, para la construcción e instalación de nuevos puestos escolares; en 1966 recibió, por el mismo concepto, 41.115.972 pesetas para Facultades y Escuelas Técnicas Superiores; y en 1967, 40.891.902 pesetas. En total, 96.202.910 pesetas en subvenciones estatales. La cifra, según esa nota, era el 10% de las inversiones de la Universidad de Navarra en ese periodo; y en torno a un 4% del total de los 2.174 millones de pesetas invertidos por el Estado en obras e instalaciones de las universidades españolas (cfr. CA, 28 de marzo de 1968, p. 7).

*Ésta iba a ser la primera vez:* siento que la hayan denegado, porque [hoja 2ª] es un paso atrás, en el cuadro de la deseada colaboración entre el Estado y la iniciativa privada. No un paso contra el Opus Dei –repito– sino contra la enseñanza no estatal, que es casi exclusivamente católica. Por esto me produce pena: no por la Universidad de Navarra, que irá adelante con el mismo garbo de siempre, bendecida por Dios, amada por el pueblo de España y por tantos amigos no españoles, que a veces –insisto– no son ni cristianos, pero que no están cegados por pequeñeces terrenas.

Perdona esta larga carta. Pero he procurado exponerte las cosas, como realmente son: tienes derecho, como amigo a quien fraternalmente quiero, y como Patrono de la Universidad.

Con muchas ganas de abrazarte y de charlar largo y tendido, queda siempre tuyo, besando tu Sagrada Púrpura Romana

in Domino  
Josemaría

#### 51. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 25 mayo 1968<sup>261</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 25 de mayo 1968

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

todavía con el gratísimo recuerdo de nuestra charla en tierras navarras<sup>262</sup>, te escribo estas líneas después de mi llegada a Roma. Me ha dado mucha alegría verte, sobre todo porque he podido comprobar que tu paso por la Clínica de la Universidad está dando ya sus frutos: te he encontrado muy bien, joven y fuerte.

El motivo de esta carta –con esta fecha escribo también a los demás Patronos– es el de poner en vuestro conocimiento que ya se ha iniciado el estudio preparatorio del Instituto de Historia Eclesiástica, que tan calurosa y unánimemente fue acogido en nuestra última reunión. Espero que en el próximo agosto se os entregará la ponencia conclusiva, para que vosotros hagáis las observaciones que consideréis convenientes; y así, con la ayuda y

<sup>261</sup> Copia a máquina en holandesa con el membrete: *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

<sup>262</sup> Cfr. nota 257.

la colaboración de todos, podamos sacar adelante esa nueva actividad que, estoy seguro, será un gran servicio a la Iglesia, a España, y al desarrollo de la cultura y de la investigación histórica<sup>263</sup>.

Mientras tanto, no dejes de rezar, como hago yo también, para que Dios Nuestro Señor siga bendiciendo a manos llenas el trabajo que mis hijos realizan en la queridísima Universidad de Navarra<sup>264</sup>.

En unión de oraciones te abraza cariñosamente

[in Domino

Josemaría

Beso tu Sagrada *Romana* Púrpura]

## 52. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 13 diciembre 1968<sup>265</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 13 de diciembre 1968

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Queridísimo Pepe:

<sup>263</sup> Hasta la carta núm. 76 (21 de marzo de 1974) no vuelven a salir las facultades eclesiásticas. Esos casi seis años de intervalo epistolar pueden seguirse por AGUN, FUN, caja 006: el rector Ponz le comunicó el 18 de noviembre de 1969 la erección del Instituto Teológico en la Facultad de Teología (el 1 noviembre), alegrándose el cardenal en fecha de 31 de noviembre; la prórroga de su nombramiento como vocal del Consejo de Patronos, y la aceptación del arzobispo (abril de 1971); el envío de las actas de la reunión de los patronos (octubre de 1972), la Memoria de los cuatro cursos celebrados (abril de 1973), y una solicitud a la Comisión Episcopal de Enseñanza para la validez de los cursos de especialización del profesorado de Religión, que impartirían desde el curso 1973-74 el Instituto de Ciencias de la Educación y la Facultad de Teología.

<sup>264</sup> Como se ve, en el epistolario no sale nada sobre la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra. El arzobispo de Pamplona había solicitado su creación en diciembre de 1965 y la Santa Sede erigió esta nueva Facultad a finales de 1969 (Testimonio de Enrique Delgado Gómez, en BADRINAS, *Beato Josemaría Escrivá*, pp. 129-131). Bueno Monreal estaría al corriente del asunto por su condición de patrono de las facultades eclesiásticas y porque la Conferencia Episcopal Española aprobó en su I Asamblea Plenaria, en febrero de 1966, la solicitud de san Josemaría a la Santa Sede para erigir esa nueva Facultad.

<sup>265</sup> Copia mecanografiada en holandesa con el membrete: *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*; firma manuscrita. A partir de esta felicitación, junto a las de san Josemaría se encuentran también las que Álvaro del Portillo enviaba a su *profesor*.

No quiero dejar tampoco este año de ponerte unas letras, para enviarte mi felicitación más cariñosa, por estas próximas fiestas de la Natividad del Señor y del Año Nuevo.

Con el gran cariño de siempre, te encomendaré al Niño Dios y a su Madre bendita: que Ellos te colmen de paz y de serenidad cristianas, y que continúen llenando de sus bendiciones la generosa y eficaz tarea que llevas a cabo en bien de tantas almas.

No te olvides de rezar por mí y por la Universidad de Navarra, de la que eres Patrono.

Con un fuerte abrazo, te recuerda afectuosamente

[in Domino  
Josemaría]

### 53. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá [Navidad 1968]<sup>266</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

Querido José M<sup>a</sup>: Con un cordial abrazo. Que el Señor bendiga a ti y a toda la Obra y os dé alegría y paz.

### 54. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 15 marzo 1969<sup>267</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 15 de marzo 1969

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Queridísimo Pepe:

Como todos los años en esta época, te escribo unas letras para que, junto a mi más cariñoso recuerdo, te llegue mi mejor felicitación en el día de nuestra fiesta.

Pido especialmente al Señor, por intercesión del Santo Patriarca, que continúe ayudándote con su gracia, de modo que tú, por encima de la inestabilidad reinante, sepas servirle con la fidelidad y la eficacia de siempre, en bien de las almas de esa queridísima diócesis.

<sup>266</sup> Tarjeta de visita, mecanografiada, sin firma ni fecha. La fecha del sobre franqueado es ilegible.

<sup>267</sup> Copia en holandesa con el membrete: *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

De Sevilla me llegan continuamente noticias del estupendo trabajo apostólico que mis hijos desarrollan, en cada uno de los rincones de esa bendita Andalucía. No dejes de rezar, para que los frutos de esa tarea divina se multipliquen y se consoliden.

Con muchos deseos de verte, te pide oraciones y te abraza

[in Domino

Josemaría]

### 55. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 27 marzo 1969<sup>268</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

27 marzo 1969

Ilmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer y Albás

ROMA

Mi querido José María: Nuestro común Patrono San José nos trae todos los años esta grata ocasión de intercambiar cordialmente los mejores deseos de felicidad y un cariñoso recuerdo. Yo te agradezco muy de veras tu felicitación y te expreso, tarde en la expresión, no en el recuerdo ante el Señor, que fue puntual el día de San José, la mía de todo corazón, para ti y para toda la multitud de tus hijos, como las arenas del mar, en los cinco continentes, trabajando para hacer un poco mejor este mundo.

Pues sí, aquí desarrollan un trabajo magnífico, tanto en la Iglesia de San José, donde estuve hace pocos días celebrando, como en Pozoalbero, donde también estuve hace muy poco almorzando con José Luis [Múzquiz], y en los colegios Guadaira, Almonte, Albaydar etc., con los que mantengo un contacto frecuente.

También estoy muy contento de que van influyendo con piedad y alegría sacerdotal en algunos sacerdotes jóvenes, y han influido en el Seminario, ayudando eficazmente a salir de un bache en que estábamos hace un par de años, en que la gente tenía miedo a ordenarse<sup>269</sup>; en fin, yo [v] tengo en ellos

<sup>268</sup> Cuartilla mecanografiada, con el membrete: *El Cardenal Arzobispo de Sevilla* y rúbrica.

<sup>269</sup> Las ordenaciones sacerdotales en la diócesis de Sevilla fueron: 1965: dieciocho sacerdotes seculares, trece salesianos, tres capuchinos, un cartujo, un jerónimo; 1966: doce sacerdotes seculares, doce salesianos, dos capuchinos, un mercedario, un filipense; 1967: siete sacerdotes seculares, cuatro franciscanos; 1968: veintidós sacerdotes seculares, doce salesianos, dos capuchinos, tres franciscanos, un jerónimo, dos carmelitas calzados, un escolapio, dos cartujos; 1969: cuatro sacerdotes seculares, veintinueve salesianos, siete capuchinos, tres carmelitas calzados, cuatro franciscanos (cfr. BOEAS, mayo 1965, núm. 1801, p. 250; junio



ilusión y confianza. Claro está que hay que observar a veces una especie de discreción para no dar lugar a que otros, que los hay con prejuicios y recelos, se alboroten y produzcan escisiones o endurecimientos. Con el trabajo eficaz, humilde, afable, abierto y paciencia y espíritu sobrenatural, han de fecundar esto, como el riego de agua mansa, poco a poco.

Mis saludos a Álvaro y un fraternal abrazo de tu afmo. en Cristo  
+ José M<sup>a</sup>

### 56. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 30 septiembre 1969<sup>270</sup>

Destinatario Eminentísimo Cardenal Bueno y Monreal

Destinazione Palacio Arzobispal. Sevilla

TESTO ed eventuale FIRMA Acompáñote cariñosamente fallecimiento tu hermano. Hago suffragios. Escrivá de Balaguer.

### 57. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1969<sup>271</sup>

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, Navidad 1969

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

Al acercarse la fiesta de la Natividad de Dios Nuestro Señor, no quiero dejar de enviarte, con estas letras, mi mejor felicitación unida a un muy cariñoso recuerdo<sup>272</sup>.

1965, núm. 1802, p. 311; julio-agosto 1965, núm. 1803, p. 349; enero 1966, núm. 1808, p. 39; mayo 1966, núm. 1812, p. 234; julio-agosto 1966, núm. 1814, p. 319; enero 1967, núm. 1819, p. 33; noviembre 1967, núm. 1828, p. 561; enero 1968, núm. 1830, p. 34; abril 1968, núm. 1833, p. 173; mayo 1968, núm. 1834, p. 220; julio 1968, núm. 1836, pp. 301-303; agosto-septiembre 1968, núm. 1837, p. 377; enero 1969, núm. 1841, p. 99; mayo 1969, núm. 1845, pp. 202-203; julio 1969, núm. 1847, p. 329; noviembre 1969, núm. 1850, p. 550; enero 1970, núm. 1852, pp. 27-29).

<sup>270</sup> Telegrama por la muerte de Manuel Bueno Monreal, fallecido el 26 de septiembre de 1969.

<sup>271</sup> Copia en papel timbrado con el membrete: *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

<sup>272</sup> Desde este año, su correspondencia se limitó casi a felicitaciones de Navidad, san José o Pascuas. En su brevedad, esos tarjetones condensan unas ideas recurrentes de san Josemaría: que había que rezar con esperanza, paciencia y fidelidad, sin dejarse dominar por los desánimos o las dificultades.

Ya sabes cómo te encomendaré al Niño Dios, pidiéndole por ti y por tus intenciones. Que Él, por intercesión de su Madre Santísima, te llene de sus gracias.

No te olvides tú de rezar por mí, por nosotros.

En unión de intenciones te abraza

[in Domino

Josemaría]

**58. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, Navidades 1969<sup>273</sup>**

Mi querido José M<sup>a</sup>. Con un gran abrazo. Que el Señor conceda a ti y a la Obra muchas alegrías en este Año.

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

**59. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 14 marzo 1970<sup>274</sup>**

*Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 14 de marzo 1970

Emmo. y Revmo. Sr. Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

Se acerca el día 19, y te mando con estas letras mi mejor felicitación. Ya sabes con cuánto cariño te recuerdo siempre, y cómo te encomendaré de modo especialísimo en nuestra fiesta.

Que el Santo Patriarca te conceda las mejores bendiciones del cielo. Así se lo pediré en la Santa Misa, a la vez que rogaré a la Santísima Virgen que colme de eficacia y de serenidad tu labor pastoral. Reza por mí y por la Obra.

Espero verte pronto. Mientras tanto, beso tu Sagrada Púrpura Romana y, en unión de oraciones, intenciones y afectos, te abraza

[in Domino

Josemaría]

<sup>273</sup> Tarjeta de visita manuscrita, sin firma ni fecha.

<sup>274</sup> Copia en holandesa timbrada con el membrete: *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

## 60. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 7 abril 1970<sup>275</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

7 abril 1970

Mons. José María Escrivá de Balaguer y Albás

ROMA

Querido José María:

Aunque tarde, y contando con tu indulgencia, quiero contestar tu amable y grata carta del 14 de marzo [núm. 59], agradecerte tu felicitación en mi Santo, que es el tuyo –y no es simple cortesía– y expresarte también la mía, que delante del Señor, en la Misa del día de San José, ya estuvo expresamente y cordialmente formulada.

Probablemente yo iré a Roma con ocasión de la canonización del Beato Juan de Ávila, que es el día 31 de mayo, y espero entonces tener la alegría de charlar un rato contigo<sup>276</sup>.

Con frecuencia me veo aquí con tus hijos, a los que aprecio mucho, porque valen, y quiero mucho. Me da mucha alegría que van entrando más sacerdotes diocesanos, precisamente los mejores<sup>277</sup>; ciertamente no faltan los que están aún llenos de prejuicios injustos. Te encomiendo al Señor, con tu Obra.

Un cordial abrazo de tu buen amigo.

+ José M<sup>a</sup>

## 61. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1970<sup>278</sup>

*Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, Navidad 1970

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

<sup>275</sup> Cuartilla mecanografiada con membrete y rúbrica.

<sup>276</sup> Viajó a Roma, aunque no por mucho tiempo, pues el jueves 28 de mayo de ese año, 1970, presidió la procesión del Corpus en Sevilla (cfr. CA, 29 de mayo de 1970; 2 de junio de 1970). En estas fechas, la información religiosa de este diario católico era más bien parca, en comparación a unos pocos años atrás.

<sup>277</sup> Se refiere a que van entrando a formar parte de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz.

<sup>278</sup> Copia en holandesa con el membrete: *Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

Querido Pepe:

Sólo unas líneas para desearte de todo corazón una felicísima y santa Navidad.

Que nuestro divino Redentor, el Niño Dios, te colme de alegría y de consolación cristiana; así se lo pediré, por intercesión de Santa María, en mi oración ante el Portal de Belén. Reza tú por mí para que el Señor me ayude –el buen humor no me falta– a sacar adelante esta carga que ha puesto sobre mis hombros.

Te abraza y te recuerda cariñosamente  
[in Domino  
Josemaría]

## 62. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 27 diciembre 1970<sup>279</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

27 diciembre 1970

Excmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José María:

Un fuerte abrazo y muchísimas felicidades y gracias del Señor en estas Navidades y en el nuevo Año.

Te felicito también por el artículo que leí hace pocos días en el extraordinario de ABC sobre el matrimonio, y me entusiasmó; realmente estaba estupendo<sup>280</sup>.

Por aquí he visto estos días a todos tus hijos de Sevilla, las de Albaydar, los de Guadaira, Almonte, Doña Elvira, San José, Altair, etc. Me satisface muchísimo la labor que están haciendo.

En comunión de oraciones, y con todo afecto

+ José M<sup>a</sup>

Te ruego entregues a Álvaro la adjunta tarjeta. Gracias<sup>281</sup>.

<sup>279</sup> Cuartilla mecanografiada con el membrete: *El Cardenal Arzobispo de Sevilla* y rúbrica.

<sup>280</sup> El artículo de san Josemaría titulado «El matrimonio, vocación cristiana» se publicó en el suplemento *Los Domingos de ABC* (13 de diciembre de 1970, pp. 4-9). Era el único artículo sobre el matrimonio en ese suplemento. Más tarde, y con igual título, apareció como una de las homilias de *Es Cristo que pasa*, Madrid, Rialp, 1973.

<sup>281</sup> Esa tarjeta decía: «Carissimo P. Alvaro: tante grazie. I miei migliori voti ed auguri nel Natale e nel capodanno. Un cordial abrazo».

**63. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 12 marzo 1971<sup>282</sup>**

*Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 12 de marzo 1971

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Queridísimo Pepe:

Después de tantos años de fraterna y constante amistad, no me puedo olvidar que el día 19, además de nuestro santo, celebras el 25 aniversario de tu elevación al Episcopado. ¡Con cuánto cariño recuerdo aquel paseo por los alrededores de Madrid, el mismo día de tu Consagración! Por las dos fiestas, ¡muchas felicidades!

Con mi recuerdo, recibe la seguridad de mis oraciones, que nunca te faltan, y que dirigire particularmente al Señor el próximo día 19 en mi Misa, para pedirle, por intercesión del Santo Patriarca, que te guarde siempre fiel: con una fidelidad que busca en todo alabar y servir a Dios, a su Iglesia, a las almas.

No dejes de rezar por nuestra Obra que, bajo la protección amorosa de María Santísima, crece y se desarrolla cada vez más, siempre aumentando el número de estupendas vocaciones. Acuérdate también de mí.

Unidísimo a tus intenciones, te abraza con tanto afecto

[in Domino

Josemaría]

**64. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 8 abril 1971<sup>283</sup>**

El Cardenal Arzobispo de Sevilla

8 abril 1971

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>:

Con un fraterno abrazo quiero expresarte mi cordial agradecimiento a tu felicitación [núm. 63] y especialmente al recuerdo de aquel día de San José, de 1946, en el que me vi acompañado con el afecto tuyo y de tus hijos.

<sup>282</sup> Copia en holandesa con el membrete: *Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

<sup>283</sup> Cuartilla mecanografiada, con membrete y firma manuscrita.

El Señor nos ha concedido poder, a la vuelta de XXV años, recordar aquello, y con eso también todas las gracias que nos ha concedido, que nos piden una correspondencia de agradecimiento y amor, y una ratificación gozosa de nuestra entrega a Él.

Claro es que también, en revisión de vida, asusta un poco tanto fallo, unos conocidos y otros no, que ha ido salpicando esta andadura episcopal. Necesito ayuda para implorar del Señor su indulgencia.

En estos XXV años, [¡]cómo ha crecido la Obra de Dios y se ha extendido por todo el mundo! Es para alabar a Dios. Además como signo de autenticidad tampoco le falta la contradicción, para que esté todo completo.

Te tuve muy presente el día de San José, porque [v] además –por si se me olvidaba– todos tus hijos que me felicitaron te recordaban también a ti, uniéndonos así en sus oraciones.

Esperaba haber ido a Roma en los próximos días, pero creo que se ha disipado el proyecto de viaje<sup>284</sup>. Un cordial abrazo de tu buen amigo

+ José María Card. Bueno Monreal

#### 65. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1971<sup>285</sup>

MONS JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, PRESIDENTE GENERALE DELL'OPUS DEI, È LIETO DI PORGERE GLI AUGURI PIÙ AFFETTUOSI E SINCERI PER IL SANTO NATALE

Que Jesús Niño y su Madre Santísima te acompañen y te ayuden siempre, y que te llenen de serenidad y alegría en estas santas fiestas y en el nuevo año.

En unión de intenciones, te abraza con el cariño de siempre  
NATALE 1971

[in Domino  
Josemaría]

<sup>284</sup> Efectivamente, en 1971 no viajó a Roma.

<sup>285</sup> Copia del tarjetón navideño original. Desde 1971, sus felicitaciones navideñas eran impresas, añadiendo su firma y, en ocasiones, algunas palabras. En ésta y en las sucesivas felicitaciones navideñas, las palabras en italiano van impresas; las castellanas, mecanografiadas.

**66. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 3 enero 1972<sup>286</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

3 enero 1972

Ilmo. Mons. José María Escrivá de Balaguer y Albás

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>:

Con un cordial y fraternal abrazo, te agradezco muy de veras tu felicitación de Pascua y Año Nuevo, y quiero corresponderte con mis mejores deseos y mi oración al Señor para que en este nuevo Año te colme de bendiciones y gracias y haga que tus hijos te den muchas satisfacciones.

Ya tengo deseos de ir por allá, espero que sea este año que estamos comenzando, y tenga la alegría de darte un abrazo muy fuerte.

Espero que alguna vez tengas algún recuerdo para los que estamos también en este campo de Agramante<sup>287</sup>, que es hoy toda la diócesis, y pidas al Señor que nos ilumine y nos sostenga.

Afmo. en Cristo, Hno. y amigo,

+ José M<sup>a</sup>

**67. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 13 marzo 1972<sup>288</sup>**

*Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 13 de marzo 1972

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

Mi mejor felicitación por nuestra fiesta, que te deseo llena de alegría y de paz. Te encomendaré particularmente en la Santa Misa, pidiendo al Señor

<sup>286</sup> Cuartilla mecanografiada, con membrete y rúbrica.

<sup>287</sup> Expresión que indica un lugar donde hay muchas riñas o disputas. Con toda seguridad, el cardenal tenía en su cabeza las discusiones que habían tenido lugar en torno a la II sesión del Sínodo diocesano de Sevilla, durante la primera semana de noviembre de 1971. José María Bueno Monreal y sus obispos auxiliares Antonio Montero y Juan Antonio del Val firmaron una pastoral el 27 de noviembre, resumiendo muy brevemente la historia del Sínodo sevillano convocado en 1965, y mostrando la esperanza por su feliz término (cfr. CA, 2 de noviembre de 1971, p. 9 y 28 de noviembre de 1971, p. 13).

<sup>288</sup> Copia en holandesa timbrada con el membrete: *Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

y a la Santísima Virgen, por intercesión del Santo Patriarca, que te hagan cada día más fiel en su servicio.

Tú no te olvides de rezar por la Obra y por mí, para que el Señor nos tenga de su mano y nos siga llenando de eficacia en estos momentos tan duros de la vida de su Iglesia.

Con tantos deseos de verte pronto, te abraza afectuosamente  
[in Domino  
Josemaría]

**68. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 29 marzo 1972<sup>289</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

29 marzo 1972

Mons. José María Escrivá de Balaguer y Albás

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>:

Con un cordial abrazo, te agradezco tu felicitación en nuestras fiestas y tus oraciones por intercesión del Santo Patriarca. Esas oraciones se encontraron con las mías delante del Señor, por ti y por la Obra, y con éstas iban también mi felicitación y mis mejores deseos de las bendiciones del Señor.

Estuve un día almorzando con tus hijos en Diego de León, que está igualito que por los años 40; estábamos entonces en la Conferencia Episcopal metidos en el embrollo del “DOCUMENTO” por antonomasia, que como puedes figurarte muchos relacionan con la Obra. Estuvimos cambiando impresiones sobre todo ello<sup>290</sup>. Es cierto que los momentos son duros en la

<sup>289</sup> Cuartilla mecanografiada, con membrete y firma manuscrita.

<sup>290</sup> La Asamblea Conjunta de obispos y sacerdotes españoles se celebró en septiembre de 1971. Sus conclusiones, que estaban en estudio en la Santa Sede, fueron cuestionadas por el *Documento Romano*, un informe de la Congregación del Clero divulgado en vísperas de la Asamblea plenaria de la Conferencia episcopal española, que debía renovar los cargos de su Comisión Permanente en su reunión de marzo de 1972. Se especuló con que el Opus Dei había intervenido, quizá porque Álvaro del Portillo era consultor de la Congregación del Clero (ANDRÉS-GALLEGO – PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, vol. II, pp. 189-193). Un amplio estudio sobre este documento, con apreciaciones críticas sobre lo que el cardenal Enrique y Tarancón recogió en sus Memorias a propósito de este asunto, puede verse en DE MEER, *Antonio Garrigues*, pp. 328-342. Para De Meer, el *Documento Romano* tuvo «muchos autores» y un proceso de elaboración articulado. Álvaro del Portillo rechazó la acusación de haber maniobrado en la Congregación del Clero para enviar a España el documento: de hecho, lo desmintió expresamente en una



vida de la Iglesia; probablemente no te lo figuras bien, el trabajo, la paciencia y los equilibrios que hay que hacer para mantener el contacto con muchos sacerdotes jóvenes, que tienen como un torbellino dentro de la cabeza y no saben ni lo que quieren. La tan debatida “Asamblea conjunta” ha sido un laborioso intento de establecer ese contacto. Lo de menos son las ponencias o las conclusiones; lo importante [v] ha sido el año y medio de ininterrumpido diálogo con los sacerdotes más problematizados, para ir ganando su confianza. En este aspecto es mucho lo conseguido, aunque falte tanto<sup>291</sup>.

Espero que este año iré por ahí, probablemente en octubre, para la visita ad limina<sup>292</sup>. Me alegraría mucho de verte y pasar un rato en ese Colegio Romano.

Con un cordial abrazo.

+ José M<sup>a</sup>

#### 69. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1972<sup>293</sup>

MONS JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, PRESIDENTE GENERALE DELL’OPUS DEI, PORGE I PIÙ SINCERI AUGURI PER IL SANTO NATALE UNITAMENTE AD UN PARTICOLARE RICORDO NELLE SUE PREGHIERE.

Te deseo una santa y feliz Navidad, llena de paz y de alegría cristiana. Durante estos días te encomendaré de manera especial a Jesús Niño y a su Madre Santísima, para que continúen llenándote de sus gracias.

Te pide oraciones y te abraza con el cariño de siempre  
NATALE 1972

[in Domino  
Josemaría]

conversación con Maximino Romero de Lema, secretario de ese dicasterio a partir de 1973 (ANDRÉS-GALLEGO – PAZOS, *La Iglesia en la España contemporánea*, vol. II, p. 191; DE MEER, *Antonio Garrigues*, p. 342).

<sup>291</sup> Como parece concluirse de lo que afirmaba el cardenal, su principal preocupación era más pastoral que doctrinal. Esto es, sosegar a los *problematizados* a través de un diálogo que neutralizase la desconfianza en sus superiores, más que valorar tanto las conclusiones a las que había llegado la Asamblea Conjunta como el contenido del *Documento Romano*.

<sup>292</sup> Efectivamente, fue a Roma del 20 de octubre al 3 de noviembre: cfr. nota 73. No se ha conservado respuesta escrita de san Josemaría a esta carta del cardenal, si bien debieron hablar de palabra sobre la cuestión en el otoño de aquel año.

<sup>293</sup> Copia del tarjetón navideño original.

**70. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 30 diciembre [1972]<sup>294</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

30 Dcbre

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: Un fraternal abrazo. Te deseo, a ti y a toda la Obra un Año feliz, santo y fecundo. Espero que nuestras oraciones se encuentren ante el Señor.

José Luis [Múzquiz] me comunicó el tránsito de Chiqui<sup>295</sup>. Lo he sentido mucho y tengo de él un recuerdo imborrable.

A Álvaro un abrazo. Celebro que vuestro viaje por España fuera grato y feliz<sup>296</sup>. Mis sobrinos Mari Carmen y Juan María [v] estuvieron en Pozoalbero, y no pudieron llegar hasta ti por la muchedumbre.

[¡]Feliz Año Nuevo!

+ José M<sup>a</sup>

**71. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 12 marzo 1973<sup>297</sup>**

Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás

Roma, 12 de marzo 1973

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

siempre que se acerca la fiesta de nuestro Santo Patrono, me da alegría ponerte unas letras de felicitación y hacerte llegar de nuevo todo mi cariño.

<sup>294</sup> Cuartilla manuscrita con membrete y rúbrica.

<sup>295</sup> José María Hernández Garnica había fallecido el 7 de diciembre de 1972 en Barcelona.

<sup>296</sup> En octubre y noviembre de 1972, san Josemaría tuvo en diferentes partes de España coloquios ante auditorios numerosos, para explicar la doctrina de la Iglesia. En Pozoalbero (Jerez de la Frontera) estuvo del 6 al 13 de noviembre de 1972.

<sup>297</sup> Copia en holandesa timbrada con el membrete: *Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

En ese día pediré a San José, a quien tanto quiero, que te llene de sus bendiciones y que te guarde siempre fiel. Estoy seguro de que tú no te olvidarás de pedirle por la Obra y por mí.

Muchas ganas de verte. Te felicita de nuevo y te abraza con tanto afecto  
[in Domino  
Josemaría]

**72. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, 26 marzo 1973<sup>298</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

26 marzo 1973

Mons. José María Escrivá de Balaguer  
ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: Yo ya contaba con tus oraciones en nuestro común Patrono S. José, como tú puedes contar con las mías. En ese día nos sentimos más unidos en la Iglesia y en amistad fraterna. Te agradezco muchísimo tu felicitación, y aunque tarde te envió la mía por escrito, de corazón fue mucho antes.

Un cordial abrazo de tu afmo. en Cristo  
[+] José M<sup>a</sup>

**73. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1973<sup>299</sup>**

MONS JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, PRESIDENTE GENERALE DELL'OPUS DEI, INVIA FERVIDI AUGURI PER IL SANTO NATALE E PROMETTE UN PARTICULARE RICORDO NELLE SUE PREGHIERE

Con tanto afecto te envió estas líneas para desearte una santa Navidad. Rezaré especialmente por ti en estos días, pidiendo al Señor –por intercesión de la Santísima Virgen– que te proteja y te ayude siempre.

Te pide oraciones y te abraza  
NATALE 1973

[in Domino  
Josemaría]

<sup>298</sup> Cuartilla manuscrita con el membrete: *El Cardenal Arzobispo de Sevilla*.

<sup>299</sup> Copia del tarjetón navideño original.

**74. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, Navidad 1973<sup>300</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

Querido José M<sup>a</sup>: Correspondo con mis mejores augurios y votos de felicidad por ti y los tuyos en la Navidad y Año Nuevo.

En comunión de oraciones.

Un abrazo

**75. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 12 marzo 1974<sup>301</sup>**

*Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 12 de marzo 1974

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

muchísimas felicidades en el día de nuestro Santo Patrono, que te deseo lleno de paz y de alegría. Que San José continúe ayudándote en tu labor al servicio de las almas, y que te obtenga tantas bendiciones del cielo.

Reza por la Obra y por mí. Yo te encomiendo con el afecto de siempre, y pido al Señor que me conceda pronto una nueva oportunidad de verte y de charlar despacio.

Te abraza afectuosamente

[in Domino

Josemaría]

**76. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 21 marzo 1974<sup>302</sup>**

*Universidad de Navarra*

*El Gran Canciller*

Roma, 21 de marzo 1974

Emmo. y Revmo. Sr.

<sup>300</sup> Tarjeta de visita, manuscrita, sin firma ni fecha. El franqueo del sobre permite leer: 28DIC73.

<sup>301</sup> Copia en holandesa timbrada con el membrete: *Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

<sup>302</sup> Copia de holandesa timbrada, con el membrete: *Universidad de Navarra El Gran Canciller*. Otro original, en AGUN, FUN, caja 006.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido amigo:

al transcurrir el segundo período de tres años, improrrogable según los Estatutos de la Universidad de Navarra (Art. X, 9), ha caducado tu nombramiento como miembro del Consejo de Patronos para sus Facultades, Escuelas e Institutos de estudios eclesiásticos, que nos son tan queridos.

Te agradezco con toda sinceridad tu fecunda y valiosa colaboración a lo largo de estos seis años. La Universidad debe mucho a tu oración y a tu consejo, y se ha sentido en todo momento apoyada en su tarea de contribuir a la formación científica y doctrinal de personas de tantos países, que frecuentan las aulas de esos centros de estudios eclesiásticos.

Sabes bien cómo aprecio tu cariño por la Universidad de Navarra. Aunque no estés presente en las próximas reuniones de su Consejo de Patronos, siempre contaremos con tu amistad y tus oraciones por la buena marcha de la Universidad.

Te envío un fuerte abrazo, rezo por tu labor en esa archidiócesis, y te pido oraciones<sup>303</sup>

[in Domino  
Josemaría]

### 77. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, marzo 1974<sup>304</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

Querido José M<sup>a</sup>: El día de San José pedí al Señor, por medio de nuestro Santo Patriarca por ti y por mí. Que el Señor nos dé acierto y fuerzas para seguir fielmente el camino difícil que nos exige hoy nuestro ministerio. Confío en tus oraciones. También le pido que te haga feliz en la tierra por mu [v] chos años rodeado de muchedumbres de hijos.

Un abrazo fraternal.

+ José M<sup>a</sup>

<sup>303</sup> No se conserva respuesta escrita del cardenal a esta carta.

<sup>304</sup> Tarjeta de visita mecanografiada sin firma ni fecha. En el franqueo del sobre se lee: 28MAR74.

**78. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, Navidad 1974**<sup>305</sup>

JOSEMARÍA ESCRIVÁ DE BALAGUER Y ALBÁS, PRESIDENTE  
GENERALE DELL'OPUS DEI, AUGURA UN SANTO NATALE PROMET-  
TENDO UN SUO SPECIALE RICORDO NELLE PREGHIERE

Con motivo de la santa Navidad te envío una afectuosa felicitación,  
deseando también, para ti y para tu trabajo en servicio de la Iglesia, un nuevo  
año lleno de bendiciones.

Te pide oraciones y te abraza  
NATALE 1974

[in Domino  
Josemaría]

**79. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, sin fecha  
[probablemente, Navidad 1974]**<sup>306</sup>

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

Mi cariñosa bendición. Muchas felicidades en estos santos días.

[Con cordialísimo abrazo para el Padre y todos los amigos de esa casa]<sup>307</sup>

**80. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, enero 1975**<sup>308</sup>

Querido José M<sup>a</sup>: Te deseo con todo mi corazón que el nuevo Año  
1975 sea para ti, para Álvaro y para todos tus hijos muy colmado de bendi-  
ciones y gracias del Señor, feliz y santo. Espero que te haré ahí una visita<sup>309</sup>.  
Un abrazo.

+ José M<sup>a</sup>

<sup>305</sup> Copia del tarjetón navideño original.

<sup>306</sup> Tarjeta de visita, mecanografiada y manuscrita, sin firma ni fecha. Fecha del franqueo ilegible.

<sup>307</sup> Palabras manuscritas.

<sup>308</sup> Postal manuscrita, sin fecha. En el franqueo del sobre se lee: 13ENE75.

<sup>309</sup> Una peregrinación diocesana acudió a Roma desde Sevilla para participar en los actos del jubileo del Año Santo de la Reconciliación, del 23 al 25 de mayo de 1975. Desconozco si llegaron a verse entonces, aunque es de suponer que sí.

**81. Josemaría Escrivá a José María Bueno Monreal, 8 marzo 1975<sup>310</sup>**

*Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*

Roma, 8 de marzo 1975

Emmo. y Revmo. Sr.

Card. José María Bueno y Monreal

SEVILLA

Muy querido Pepe:

me da alegría enviarte con estas líneas mi mejor felicitación en el día de nuestro Santo Patrono. Pediré de manera particular a San José, a quien tanto quiero, que te llene de bendiciones y que continúe ayudándote en tu tarea al servicio de la Iglesia.

Cuento con tus oraciones por la labor de mis hijos en el mundo entero y por mí.

Muchas ganas de verte. Con el cariño de siempre te abraza fuertemente

[in Domino  
Josemaría]

**82. José María Bueno Monreal a Josemaría Escrivá, abril 1975<sup>311</sup>**

*El Cardenal Arzobispo de Sevilla*

7 abril

Mons. José María Escrivá de Balaguer

ROMA

Querido José M<sup>a</sup>: Te tuve muy junto a mí en la Santa Misa el día de San José. Te agradezco muy de veras tu felicitación y tus oraciones. Espero que pueda verte pronto en Roma<sup>312</sup>. También tengo ganas de que me digas muchas cosas.

Un cordial abrazo.

+ José M<sup>a</sup>

<sup>310</sup> Copia en holandesa timbrada, con el membrete: *Josemaría Escrivá de Balaguer y Albás*.

<sup>311</sup> Octavilla con membrete y manuscrita. El franqueo del sobre permite leer: 8ABR75.

<sup>312</sup> Cfr. nota 309. En las letras que ese mismo día el cardenal escribió a Álvaro del Portillo le agradecía sus oraciones: «Éstas sobre todo me hacen mucha falta, pues esto es aún un lío bastante enredado. Tengo muchas ganas de pasar ahí unos días, espero sea en mayo, y de charlar contigo».

**83. José María Bueno Monreal a Álvaro del Portillo, 27 junio 1975<sup>313</sup>**

MONS. ALVARO PORTILLO [sic]  
BRUNO BUOZZI 73  
ROMA  
PROFUNDAMENTE CONMOVIDO PARTICIPO VUESTRO  
INMENSO DOLOR TE ABRAZA  
CARDENAL ARZOBISPO

**84. Álvaro del Portillo a José María Bueno Monreal, 11 julio 1975<sup>314</sup>**

ÁLVARO DEL PORTILLO Y DIEZ DE SOLLANO  
Roma, 11-VII-75

Queridísimo Señor Cardenal: Gracias, de todo corazón, por el cariño que nos ha demostrado siempre, y más ahora, en estos momentos en los que se mezclan una amargura, un dolor profundísimo, y la alegría de saber que nuestro Fundador –que siempre ha querido a V.E. [Vuestra Eminencia] con afecto de hermano– estará muy alto en el Cielo, gozando de la visión de la Trinidad Beatísima. Le incluyo un ejemplar de la carta impresa que he mandado a todos los Centros del Opus Dei, en todo el mundo<sup>315</sup>. Es un documento interno. De fuera de la Obra, sólo lo tendrá Vd., queridísimo D. José María: pienso que Vd. tiene derecho a esta excepción y estoy seguro de que comprenderá el espíritu de esta carta. Con todo el corazón le abraza, le pide oraciones –¡muchas!– y besa su Sagrada Púrpura su viejo alumno

Álvaro

<sup>313</sup> Telegrama de condolencia por el fallecimiento de Josemaría Escrivá de Balaguer.

<sup>314</sup> Tarjetón manuscrito, con el membrete *Álvaro del Portillo y Diez de Sollano*, y rúbrica.

<sup>315</sup> Se trata de la carta fechada el 29 de junio de 1975, donde Álvaro del Portillo narra los pormenores del fallecimiento de san Josemaría, y exhortaba a las personas del Opus Dei a vivir con fidelidad sus compromisos vocacionales.



*El Obispo de Jaca*

24 de marzo

1947

Rdo Dr. D. José <sup>ma</sup> Escrivá de Balaguer  
M A D R I D (?).

Mi querido José Ma :

He recibido el día de mi santo, y el tuyo, un telegrama de Madrid, de felicitación, firmado con tu apellido y como no tengo noticia ni me figuró que estés en Madrid, y como por otra parte sois "cor unum et anima una" supongo que José Luis o el P. Chiqui han suplantado materialmente tu apellido interpretando tus intenciones. La sorpresa fué gratísima y te agradezco muy cariñosamente tu felicitación así como la suplantación de estos otros Pepes. Yo no he podido materialmente felicitar a nadie, hacía dos días que había llegado de París y tenía aquí una barandisa imponente; en el recuento de Pepes por quienes pedir al señor en la misa estuviste muy presente, así como mi ahijado Chiqui y José Luis; a todos felicité en bloque en la persona del pequeño Casciaro que iba a Madrid ese día.

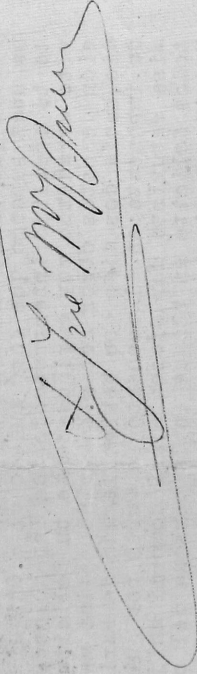
Ya te figurarás cuanto me he alegrado no solamente de vuestro Décretum Laudis sino también de la Constitución que seguramente habeis provocado vosotros y que a mis cortas luces llena una gran laguna que las necesidades modernas habían ido abriendo en el Código. Es evidente que vuestra Obra no tenía su lugar propio entre las Congregaciones Religiosas y ahora tiene un encaje jurídico perfecto, además de ser la que abre camino y marca ruta definida y moderna para los que vengan detrás.

Cuando se hace la casa nueva en Roma? Si estás ahí dale un abrazo muy cariñoso a Alvaro y a los demás amigos. Para no perder la cos-

tumbre fui un día, en mi anterior viaje, a comer a Lagasca con el P. López Ortiz y les mandé un retrato mio para que me "cuelguen" de un clavo y aunque desentone bastante de la galería de obispos que tenéis allí, al menos será un recordatorio del inmenso cariño de hermano que os tengo a todos.

vendrás en Abril? Si te acercas un poco por aquí podrás descansar unos días y respirar tranquilo estos aires magníficos del Pirineo y me darás un alegrón. En mayo ya no estaré, pues el día 2 empiezo otra vez mis excursiones pastorales.

Encomiéndame al Señor y recibe un fuerte abrazo de tu buen amigo

A handwritten signature in dark ink, enclosed within a large, hand-drawn oval. The signature is written in a cursive style and appears to read 'Santiago Martínez Sánchez'.